



OSEAS

Época. Según el título del libro, el profeta Oseas, hijo de Beerí ejerció su actividad en el reino del Norte, durante el reinado de Jeroboán II (782-753 a.C.). Jehú, jefe militar de una guarnición, se levantó a vengar violentamente los crímenes pasados y selló la venganza haciendo asesinar a Jezabel en el campo de Yezrael –con matanzas criminales vengó crímenes pasados–. Fundó una vigorosa dinastía que contó cinco reyes y duró cien años (841-753 a.C.); el penúltimo rey de esta dinastía fue Jeroboán II. Durante su reinado restableció las fronteras nacionales, desde el Paso de Jamat hasta el Mar Muerto, sometiendo de nuevo el reino transjordánico de Moab.

Con la paz vino la prosperidad, y con ella graves diferencias sociales, lujo, confianza en los bienes de la tierra, corrupción de costumbres. Pero

también cultivo de las artes: con dependencia extranjera en las artes plásticas, con soberana maestría en la literatura. En este siglo comienza una edad de oro literaria –al menos una época clásica– que culminará con Isaías, y que cuenta con poetas tan importantes como Amós y Oseas, y magníficos narradores como los autores de tantas páginas incorporadas en el libro de los Reyes.

A la muerte de Jeroboán II comienza la rápida decadencia del reino del Norte. En treinta años se suceden cuatro dinastías por asesinato y usurpación. El reino dejó de existir en el 722 a.C. El título del libro, con su cronología parcial, da a entender que la actividad de Oseas continuó tras la muerte de Jeroboán II; de hecho en sus páginas se reflejan los cambios violentos de dinastías. No sabemos si el profeta llegó a contemplar la destrucción de su patria.

Temas de su profecía. Oseas es sobre todo un profeta acusador. El pecado capital que denuncia es la infidelidad al Señor, presentada como fornicación, prostitución y adulterio. Esa infidelidad se muestra ante todo en el culto de los ídolos, con sus altares y sacrificios, las consultas a los adivinos, los cultos de fertilidad y la prostitución sagrada. Otra forma de infidelidad son las alianzas políticas, especialmente con Asiria y Egipto cuyo poderío militar y político ocupa el puesto de Dios. Sus consecuencias son la dependencia económica, tributos onerosos, y al final la represión y la deportación (7,8-12; 8,9s).

En sus profecías se puede resaltar la denuncia a la confianza del pueblo en sus fortificaciones militares y en sus riquezas (8,14; 11, 13s; 12,9); su ambición, con sus secuelas de usurpaciones, la inestabilidad política, y la debilidad del rey (7,3-7; 10,15; 13,10s). Finalmente, aunque con menos desarrollo que en otros profetas, denuncia las injusticias sociales (4,1s; 6,6.8s; 7,1; 10,12s).

Mensaje religioso. Domina en la predicación de Oseas la articulación pecado-castigo, muchas veces con la correspondencia inspirada en la ley del Talió: porque rechazan son rechazados, por olvidarse serán olvidados, una infidelidad engendra otra, los cultos de fertilidad producen esterilidad, la paloma atolondrada cae en la red, la novilla atrae el yugo, el arco falso provoca la espada certera. A veces se enuncia genéricamente (5,5; 7,2), y en forma de aforismo suena así: «Siembran vientos, cosechan tempestades».

Sin embargo, esta «ley del Talió» no es la última palabra del Señor; su amor es su última palabra, y porque sigue amando habrá salvación. Es más, el perdón está concedido antes de que el pueblo se convierta. Esta inagotable paciencia y fidelidad de Dios a su pueblo viene expresada en la imagen más importante del libro: el símbolo conyugal con que Oseas representa las relaciones de Dios con su pueblo.

Quizás el amor inquebrantable a su esposa infiel, le hizo al profeta penetrar en el misterio del amor de Dios a su pueblo. Dios es como un esposo, celoso pero paciente, siempre tendiendo la mano y esperando que su pueblo le corresponda con la fidelidad de una obediencia amorosa.

1 ¹ Palabra del Señor que recibió Oseas, hijo de Beerí, durante los reinados de Ozías, Yotán, Acáz y Ezequías en Judá y en tiempo de Jeroboán, hijo de Joás, en Israel.

El mal amor

² Comienzan las palabras del Señor a Oseas: Dijo el Señor a Oseas:

–Ve, toma por esposa a una prostituta y ten hijos bastardos, porque el país está prostituido, alejado del Señor.

³ Fue y tomó a Gomer, hija de Diblaín, que concibió y dio a luz un hijo. ⁴ El Señor le dijo:

–Llámalo Yezrael, porque muy pronto pediré cuentas de la sangre de Yezrael a la dinastía de Jehú y pondré fin al reino de Israel. ⁵ Aquel día romperé el arco de Israel en el valle de Yezrael.

⁶ Ella volvió a concebir y dio a luz una hija. El Señor le dijo:

–Llámala: No-compadecida, porque ya no me compadeceré de Israel ni lo perdonaré. ⁷ Pero de Judá me compadeceré y lo salvaré, porque soy el Señor, su Dios. No lo salvaré con arco, ni espada, ni batallas, ni caballos, ni jinetes.

⁸ Cuando Gomer dejó de amamantar a No-compadecida, concibió y dio a luz un hijo.

⁹ El Señor le dijo:

–Llámalo: No-pueblo-mío, porque ustedes no son mi pueblo y yo no estoy con ustedes.

Salvación

(Rom 9,26s)

2 ¹ El número de los israelitas llegará a ser

como la arena de la playa, que ni se mide ni se cuenta, y en lugar de llamarlos No-pueblo-mío, los llamarán Hijos del Dios viviente.

² Se reunirán israelitas con judíos y se nombrarán un único caudillo y resurgirán de la tierra, porque es el día grande de Yezrael.

³ Llamen a su hermano Pueblo-mío y a su hermana Compadecida.

El buen amor: pleito y reconciliación

(Jr 2-4; Ez 16)

⁴ Acusen a su madre, acúsenla que ella no es mi mujer ni yo soy su marido, para que se quite de la cara sus prostituciones y sus adulterios de entre los pechos;

⁵ si no, la dejaré desnuda y en cueros, como el día que nació; la convertiré en desierto, la transformaré en tierra árida, la mataré de sed;

⁶ y de sus hijos no me compadeceré, porque son hijos bastardos.

⁷ Si, su madre se ha prostituido, se ha deshonrado la que los engendró. Ella decía: Me voy con mis amantes, que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi vino y mi aceite.

⁸ Por eso, voy a llenar su camino con espinos y le voy a poner delante un muro para que no encuentre sus senderos.

1,1 Ubicación histórica del profeta y de su ministerio. Por la sucesión de reyes mencionada, se trata del s. VIII a.C. Hay quienes quieren ser más precisos y ubican el personaje entre el 755 y el 725 en el reino del Norte. Algunas pistas hacen pensar en actuaciones específicas en los santuarios de Betel y Guilgal.

1,2-9 El mal amor. La experiencia amorosa de Oseas se convierte en la «ayuda didáctica» con la cual intentará ilustrar a su pueblo la lectura que hace sobre las relaciones entre Israel y su Dios. El resto del libro debe ser leído como una ampliación cada vez más detallada de esta «fotografía» del álbum familiar que nos

presenta el profeta: un matrimonio especial, por el hecho de realizarse con una prostituta, y la procreación de hijos que llevan nombres simbólicos para transmitir lo que está sintiendo Dios por Israel, todo ello condimentado con el amor tierno, sencillo y a toda prueba de Oseas por Gomer, su esposa, y su paternal cariño por sus hijos. Estas son experiencias personales que el profeta va trasladando a su predicación para que el pueblo pueda entender cómo están las cosas con Dios.

2,1-3 Salvación. Los nombres simbólicos de Yezrael, No-compadecida, y No-pueblo-mío son un llamado en vivo para que Israel caiga en la cuenta de su

- ⁹ Perseguiré a sus amantes
y no los alcanzaré,
los buscará y no los encontrará,
y dirá: Voy a volver
con mi primer marido,
porque entonces
me iba mejor que ahora.
- ¹⁰ Ella no comprendía
que era yo quien le daba
el trigo y el vino y el aceite,
y oro y plata en abundancia.
- ¹¹ Por eso le quitaré otra vez
mi trigo en su tiempo
y mi vino en su estación;
recobraré mi lana y mi lino,
con que cubría su desnudez.
- ¹² Descubriré su deshonra
ante sus amantes,
y nadie la libraré de mi mano;
- ¹³ pondré fin a sus alegrías, sus fiestas,
sus novilunios, sus sábados
y todas sus solemnidades.
- ¹⁴ Arrasaré su vid y su higuera,
de los que decía: son mi paga,
me las dieron mis amantes.
Los reduciré a matorrales
y los devorarán las bestias del campo.
- ¹⁵ Le tomaré cuentas de cuando ofrecía
incienso a los baales
y se adornaba
con su anillo y su collar
para ir con sus amantes,
olvidándose de mí
—oráculo del Señor—.
- ¹⁶ Por tanto, mira, voy a seducirla,
la llevaré al desierto
y le hablaré al corazón.
- ¹⁷ Allí le daré sus viñas,
y el Valle de Acor
será Paso de la Esperanza.
Allí me responderá
como en su juventud,
como cuando salió de Egipto.
- ¹⁸ Aquel día —oráculo del Señor—
me llamarás Esposo mío,
ya no me llamarás ídolo mío.
- ¹⁹ Le apartaré de la boca
los nombres de los baales
y sus nombres no serán invocados.
- ²⁰ Aquel día haré en su favor
una alianza
con los animales salvajes,
con las aves del cielo
y los reptiles de la tierra.
Arco y espada y armas
romperé en el país,
y los haré dormir tranquilos.
- ²¹ Me casaré contigo para siempre,
me casaré contigo
en justicia y en derecho,
en afecto y en cariño.
- ²² Me casaré contigo en fidelidad,
y conocerás al Señor.
- ²³ Aquel día responderé
—oráculo del Señor—,
responderé al cielo,
éste responderá a la tierra,
- ²⁴ la tierra responderá al trigo
y al vino y al aceite
y éstos responderán a Yezrael.
- ²⁵ Y me la sembraré en el país,
me compadeceré
de No-compadecida
y diré a No-pueblo-mío:
Eres mi pueblo,
y él responderá: Dios mío.

situación y vuelva al Señor. Sólo cuando se convierta, el pueblo gozará de los dones de su Dios; es decir, de los dones que estos nombres vueltos en positivo pueden atraer para el pueblo: será numeroso, el Señor se «compadecerá» de él porque es «su-pueblo» (cfr. 2,24s).

2,4-25 El buen amor: pleito y reconciliación. La siguiente «fotografía» del álbum familiar de Oseas no es agradable de mostrar, pero ahí está. Los versículos 4-15 describen: 1. El comportamiento infiel de Gomer, sus ambiciones, su indiferencia por su esposo y sus hijos; en fin, la vida que lleva a sus anchas con otros amantes. 2. El profundo dolor del esposo engañado que invita a sus hijos para que acusen a su pro-

pia madre y se unan a las acciones de castigo que le infligirá.

Sin embargo, puede más el amor del Oseas enamorado. No va a tener en cuenta sus desmanes e infidelidades y probará a seducirla de nuevo (16-25), la llevará al desierto y allí le hablará al corazón. Aquí se alternan pues los sentimientos del hombre Oseas respecto a su mujer con sus convicciones religiosas y su análisis sobre lo que Dios hará con su pueblo. Sólo cuando el pueblo vuelva al desierto, cuando se encuentre con las manos vacías y traicionado por aquellos en quienes ponía su confianza, se dará cuenta de que allí estará su Dios esperándolo para acogerlo de nuevo y hablarle una vez más al corazón.

Matrimonio simbólico

- 3** ¹ Me dijo el Señor: Vete otra vez, ama a una mujer amante de otro y adúltera, como ama el Señor a los israelitas, a pesar de que siguen a dioses ajenos, golosos de tortas de uva.
- ² Me la compré por quince pesos de plata y por una carga y media de cebada,
- ³ y le dije: —Muchos años vivirás conmigo; no te prostituirás ni estarás con hombre alguno, ni yo estaré contigo.
- ⁴ Porque muchos años vivirán los israelitas sin rey y sin príncipe, sin sacrificios y sin piedras conmemorativas, sin imágenes ni amuletos.
- ⁵ Después volverán a buscar los israelitas al Señor, su Dios, y a David, su rey; temblando acudirán al Señor y a sus bienes en un tiempo futuro.

Pleito con los sacerdotes

(Sal 50)

- 4** ¹ Escuchen la Palabra del Señor, hijos de Israel: el Señor tiene un pleito con los habitantes del país: ya no hay verdad ni lealtad ni conocimiento de Dios en el país,

- ² sino juramento y mentira, asesinato y robo, adulterio y libertinaje, homicidio tras homicidio.
- ³ Por eso gime el país y desfallecen sus habitantes: hasta los animales salvajes, hasta las aves del cielo, incluso los peces del mar desaparecen.
- ⁴ Aunque nadie acuse, nadie reprenda; ¡mi pleito es contigo, sacerdote!
- ⁵ Tropezarás de día y contigo tropezará el profeta de noche. Perecerá tu patria,
- ⁶ perecerá mi pueblo, por falta de conocimiento. Porque tú has rechazado el conocimiento, yo te rechazaré de mi sacerdocio; te olvidaste de la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos.
- ⁷ Cuantos más son, más pecan contra mí; cambiaré su dignidad en ignominia.
- ⁸ Se alimentan del pecado de mi pueblo y con sus culpas matan el hambre.
- ⁹ Pueblo y sacerdote correrán la misma suerte: les tomaré cuenta de su conducta y les daré la paga de sus acciones.
- ¹⁰ Comerán y no se saciarán, fornicarán sin quedar satisfechos, porque abandonaron al Señor para entregarse a la fornicación.

3,1-5 Matrimonio simbólico. No es necesario ver un segundo matrimonio de Oseas. Es mejor entender este capítulo como una pequeña ampliación del primero, de la primera «fotografía». Amplía dos detalles: 1. La adquisición legal de su mujer, a la que no usa como trabajadora sexual, sino que la compra. 2. El tiempo fijado antes de estar juntos. Parece que, al tratarse de una trabajadora sexual en algún santuario, era necesario que se «desacralizara» sin mantener relaciones sexuales durante un tiempo, lo mismo que el esposo. Pues bien, de esa imagen se vale el profeta para anunciar que también Israel estará sin su Dios ni sus meditaciones por un tiempo.

4,1-9,9 Esta sección, que para algunos es independiente de la anterior, muestra de manera cada vez más detallada la lectura que hace Oseas del comportamiento de su pueblo, teniendo como punto de referencia el comportamiento de su propia esposa. Al

adulterio de su mujer corresponde la idolatría de Israel, a los amantes de Gomer corresponden los reinos con los cuales Israel buscó coaliciones.

4,1-10 Pleito con los sacerdotes. Como en 2,4, donde el profeta invitaba a sus hijos a acusar a su madre, aquí es el propio Señor el que acusa a Israel llamándola «madre prostituta», acusación basada en la ausencia generalizada de conocimiento de Dios. Los versículos 1s describen el contraste que se vive: debería haber verdad, lealtad y conocimiento de Dios (1), pero hay mentira, asesinato, robo... (2), lo cual repercute sobre toda la creación (3). Alguien tiene que responder; a pesar de que todos son responsables, la acusación va dirigida en primer lugar a la institución sacerdotal, que no ha sido fiel a su misión de transmitir el conocimiento de Dios al pueblo (5s). Pero en el momento del juicio, todos serán juzgados y castigados por igual, sacerdote y pueblo correrán la misma suerte (9).

Fornicación idolátrica

(Ez 16)

- ¹¹ La fornicación, el vino y el licor
quitan la razón ¹² a mi pueblo,
que consulta
a un pedazo de madera,
y escucha el oráculo de su poste;
porque un espíritu de fornicación
los extravía y se prostituyen
abandonando a su Dios.
- ¹³ Sacrifican
en la cumbre de los montes
y queman ofrendas en las colinas,
debajo de encinas y álamos
y terebintos de agradable sombra.
Y así se prostituyen sus hijas
y adulteran sus nueras.
- ¹⁴ No castigaré a sus hijas
por prostituirse
ni a sus nueras
por sus adulterios,
porque ellos mismos
se van con prostitutas
y sacrifican
con ramerías del templo.
Así el pueblo incauto va a la ruina.
- ¹⁵ Eres madre prostituta, Israel,
¡que no lo pague Judá!
No vayan a Guilgal,
no suban a Bet-Avén,
no juren, ¡por la vida del Señor!
- ¹⁶ Si Israel embiste como vaca brava,
¿va ahora a apacentarlos el Señor
como a corderos en la pradera?
- ¹⁷ Efraín se ha aliado con los ídolos,
¹⁸ los príncipes de los borrachos
se han entregado a la prostitución,
sus jefes aman la deshonra.
- ¹⁹ Un huracán la envolverá en sus alas
y sus altares los defraudarán.

Sentencia sin apelación: no vale el culto

(Jr 7,21-28; Am 5,18-27)

- 5** ¹ Escuchen esto, sacerdotes;
presten atención, israelitas;
escuchen, los de la casa real:
Es contra ustedes la sentencia.
Porque fueron trampa en Mispá,
red tendida sobre el Tabor,
² y fosa cavada en Sitín.
Yo los castigaré a todos.
- ³ Yo conozco a Efraín,
Israel no me es desconocido;
si tú, Efraín, has fornicado,
Israel está contaminado.
- ⁴ Sus acciones no los dejan
convertirse a su Dios,
porque llevan dentro
un espíritu de prostitución
y no conocen al Señor.
- ⁵ La arrogancia de Israel
lo acusará a la cara,
Efraín tropezará en sus delitos,
también Judá tropezará con ellos.
- ⁶ Con ovejas y vacas
irán en busca del Señor,
sin encontrarlo,
porque se ha apartado de ellos;
- ⁷ engañaron al Señor
y tuvieron hijos bastardos,
y ahora un intruso
les comerá sus campos.

No valen las alianzas

(Is 30,1-7; 31,1-3)

- ⁸ Toquen la corneta en Gabá,
la trompeta en Ramá,
lancen el grito de guerra en Bet-Avén:
¡Que te persiguen, Benjamín!
- ⁹ Efraín se espantará cuando lo acusen.
Es seguro lo que proclamamos
contra las tribus de Israel.

4,11-19 Fornicación idolátrica. Amplía un poco más los términos de la acusación contra Israel. Se resaltan aquí las prácticas mágico-religiosas, que incluyen la consulta a los ídolos y los ritos de culto y adoración a otras divinidades. Israel ha caído en esas prácticas y da más crédito a tales divinidades que a su propio Dios. Eso es lo que el profeta llama prostitución, de la cual nadie, ni hombres ni mujeres, ni padres ni hijos, están exentos. El versículo 17 personifica en Efraín —el mismo Israel— la política del rey de turno que está entre la espada y la pared: o se alía con Siria o con Egipto, o se somete a Asiria. Eso es lo que el profeta denomina aliarse con ídolos. Hay que re-

cordar que aliarse con otro pueblo es aceptar como propias las divinidades de ese pueblo, máxime cuando Israel no entraría como pactante principal, sino como vasallo, y eso es lo que el profeta critica.

5,1-7 Sentencia sin apelación: no vale el culto.

Esta advertencia, aunque vuelve a mencionar a los sacerdotes y a todo el pueblo en general (1), se centra en los dirigentes de la casa real, el rey y sus ministros, pues el extravío del pueblo depende de ellos en gran medida. Los sitios geográficos mencionados dejan ver la propagación del extravío de Israel, extravío que recibe el nombre de fornicación (3s), entendida como el rechazo a mantener unas relaciones rectas y sanas

- ¹⁰ Los príncipes de Judá son como los que corren los límites de los campos, sobre ellos derramaré mi enojo como agua.
- ¹¹ Oprime Efraín, quebranta el derecho, está empeñado en seguir la idolatría.
- ¹² Pero yo soy pollita para Efraín, carcoma para la casa de Judá.
- ¹³ Cuando vio Efraín su enfermedad y Judá su llaga, fue Efraín a Asiria, mandó mensajeros al emperador, pero él no puede sanarlos ni sanar su herida.
- ¹⁴ Porque yo seré león para Efraín, leoncillo para la casa de Judá. Yo mismo despedazaré la presa y me iré, la llevaré sin que nadie la salve.
- ¹⁵ -Voy a volver a mi puesto, hasta que reconozcan sus culpas y acudan a mí, y en su angustia madruguen en mi búsqueda.

Conversión auténtica

(Jr 3,22-4,4)

- 6** ¹-Vamos a volver al Señor: él nos despedazó y nos sanará, nos hirió y nos vendará la herida.
- ² En dos días nos hará revivir, al tercer día nos restablecerá y viviremos en su presencia.

con Dios. La fornicación se traduce en arrogancia y maldad (5), actitudes que serán castigadas por Dios con el desprecio; lo buscarán con sus animales y sus sacrificios, pero no lo encontrarán (6), y esa desconexión con Dios facilitará a los extranjeros arrasar a Israel (7).

5,8-15 No valen las alianzas. El reino del norte cree ingenuamente que puede hacer frente a las amenazas de los asirios; el profeta se figura a Israel dando toque de guerra e invitando a Judá a la coalición contra Asiria. Sin embargo, quedará solo. La decisión de Dios es que Israel busque defenderse y asociarse con otros, pero no encuentre apoyo en nadie: ése es el castigo principal. El versículo 15 deja ver la actitud de Dios: esperará hasta que Israel se sienta «reo», es decir, hasta que se sienta culpable y responsable de los males que vive. Sólo así Dios se acordará de ellos.

6,1-6 Conversión auténtica. Ésta es la fórmula que debería recitar Israel si se llegara a convertir, fórmula

- ³ Esforcémonos por conocer al Señor: su venida es segura como la aurora; vendrá a nosotros como la lluvia, como aguacero que empapa la tierra.
- ⁴ -¿Qué haré contigo, Efraín: qué haré contigo, Judá? Su amor es nube mañanera, rocío que se evapora al alba.
- ⁵ Por eso los maté con las palabras de mi boca, los atravesé con mis profetas y mi sentencia brilla como la luz.
- ⁶ Porque quiero amor, no sacrificios; conocimiento de Dios, no holocaustos.

Llevo cuenta de sus maldades

- ⁷ Ellos en la tierra quebrantaron mi alianza, allí me hicieron traición.
- ⁸ Galaad es villa de malhechores, con huellas de sangre.
- ⁹ Como bandidos al acecho se confabulan los sacerdotes; asesinan camino de Siquén, ¡es una infamia lo que hacen!
- ¹⁰ En la casa de Israel he visto algo horrible: allí se prostituye Efraín, se contamina Israel.
- ¹¹ También para ti, Judá, está el castigo preparado.

que es al mismo tiempo proyecto de vida. Pero, ¿qué sucede? En la dificultad se acuerdan del Señor y le prometen su adhesión; sin embargo, la promesa desaparece como «nube mañanera», como «rocío que se evapora al alba» (4). Por eso no hay respuesta positiva del Señor, porque ellos creen que con sacrificios y ritos externos lo van a conmovir, cuando lo que manifiestan es, en realidad, un total desconocimiento de Dios, pues su vida no es coherente con la voluntad del Dios liberador (6).

6,7-7,2 Llevo cuenta de sus maldades. En contraposición con los tres primeros versículos, se mencionan todos los crímenes y la violencia de Israel. Recordemos que en el período de Oseas se registra una sucesión de varios reyes (cfr. 1,1) y no precisamente de modo pacífico; a ello hay que sumar la línea política de buscar coaliciones con otros pueblos, lo cual es prostitución (6,10) y deslealtad (6,4) en la mentalidad del profeta. Hay una advertencia: el Señor lleva cuenta de todas estas maldades (7,2).

Cuando cambié la suerte de mi pueblo,

7 ¹ cuando sané a Israel,
se descubría el pecado de Efraín
y las maldades de Samaría:
obrarón de mala fe,
como ladrones
que se meten en las casas
o bandoleros
que asaltan en despoblado.

² Y no reflexionan que llevo cuenta
de todas sus maldades,
ya los han rodeado sus acciones,
las tengo delante de mí.

Conjururas de palacio

(1 Re 15; 2 Re 14-16)

³ Divierten al rey con su maldad,
y con sus mentiras a los príncipes;

⁴ todos arden de ira,
son como horno encendido
que deja de atizar el panadero
desde que amasa
hasta que fermenta la masa.

⁵ En la fiesta del rey,
con la calentura del vino,
los príncipes dan la mano
a los agitadores.

⁶ Sí, su corazón es como un horno,
su mente está tramando;
de noche se adormece su ira,
por la mañana
arde como una hoguera.

⁷ Todos arden como un horno
y devoran a sus gobernantes.
Todos sus reyes van cayendo
sin que ni uno me invoque.

Alianzas funestas

(5, 8-14)

⁸ Efraín se mezcla con los pueblos,
Efraín es un pastel mal cocido.

⁹ Extranjeros le han comido su vigor,
y él sin enterarse;
ya tiene los cabellos entrecanos,
y él sin enterarse.

¹⁰ Su arrogancia acusa a Israel,
pero ellos no vuelven
al Señor, su Dios,
a pesar de todo no lo buscan.

¹¹ Efraín es ingenua paloma
atolondrada:

piden ayuda a Egipto,
acuden a Asiria;

¹² en cuanto acudan
echaré sobre ellos mi red
y los abatiré como a pájaros,
los atraparé
en cuanto escuche la bandada.

Insinceros e ingratos

¹³ ¡Ay de ellos!, que se me escaparon;
¡desgraciados!,
por rebelarse contra mí.

Yo los redimiría,
pero ellos me calumnian,

¹⁴ y no me invocan de corazón,
sino que vociferan en sus camas,
son devotos de Ceres y Baco
y se apartan de mí.

¹⁵ Yo adiestré, robustecí sus brazos,
y ellos planeaban el mal contra mí.

¹⁶ Se volvían a su dios,
eran como arco que falla.
Caerán a espada sus príncipes
por la insolencia de sus lenguas,
por sus burlas contra Egipto.

Han roto la alianza

(Éx 32; 1 Re 12,25-33)

8 ¹ ¡Lleva a tu boca la trompeta!
Que un águila se abalanza
sobre la casa del Señor.

7,3-7 Conjururas de palacio. Descripción de las escenas vividas en palacio con ocasión de la fiesta del rey, posiblemente de su onomástico o del aniversario de su exaltación. La bebida y el desenfreno hacen perder el juicio saliendo a flote las intrigas, los engaños y todo tipo de villanías protagonizadas por el mismo monarca. El versículo 7 podría evocar la sucesión violenta de varios reyes en Israel (cfr. 2 Re 15).

7,8-12 Alianzas funestas. Dura crítica a la política del monarca de turno. Parece que no posee un mínimo de experiencia, por lo cual ni él ni sus consejeros

saben hacia dónde van; parecen una tortilla sin voltear o una tórtola atolondrada: cuando caigan en la cuenta de la realidad nacional e internacional será muy tarde para reaccionar.

7,13-16 Insinceros e ingratos. El profeta está convencido de que las cosas pueden mejorar si se acude al Único que puede salvar. Pero se les podría aplicar el refrán de «no hay peor sordo que el que no quiere oír» o «peor ciego que el que no quiere ver». Los errores de Israel serán su propia perdición.

8,1-6 Han roto la alianza. Desgarradora sátira ante el desespero de Israel que toca dos aspectos: el políti-

Porque han roto mi alianza
rebelándose contra mi ley.

² Me gritan:

Te conocemos, Dios de Israel.

³ Pero Israel rechazó el bien;
que el enemigo lo persiga.

⁴ Se nombraron reyes
sin contar conmigo,
se nombraron príncipes
sin mi aprobación.
Con su plata y su oro
se hicieron ídolos para su perdición.

⁵ Me repugna tu novillo, Samaría,
ardo de ira contra él.

¿Cuándo lograrán la inocencia?

⁶ Porque, ¿qué es ese toro?,
¿acaso un dios?

Un escultor lo hizo, no es dios,
se hace astillas
el novillo de Samaría.

No valen alianzas ni fortalezas

(7,8-12)

⁷ Siembran viento
y cosechan tempestades;
los trigales no echan espiga
ni dan grano,
y si lo dieran,
lo devorarían los extranjeros.

⁸ Han devorado a Israel,
ya es entre las naciones
un objeto sin valor.

⁹ Porque han marchado a Asiria
como burro salvaje.
Efraín contrata su amor;

¹⁰ pero, aunque lo hayan contratado
con las naciones,
yo los atraparé,

y empezarán a disminuir
por las cargas del Rey soberano.

¹¹ Porque Efraín multiplicó
sus altares para pecar,
para pecar le sirvieron sus altares.

¹² Aunque les dé multitud de leyes,
las consideran como de un extraño.

¹³ Aunque inmolen víctimas en mi honor
y coman la carne,
al Señor no le agradan.
Tiene presentes sus culpas
y castigará sus pecados;
tendrán que volver a Egipto.

¹⁴ Israel olvidó a su Hacedor
y construyó palacios,
Judá fortificó muchas ciudades;
pero yo prenderé fuego
a sus ciudades
y devoraré sus fortificaciones.

Cultos de fertilidad: ni pan ni vino

9 ¹ No te alegres, Israel,
no te regocijes como los paganos,
porque te has prostituido
abandonando a tu Dios.
Vendiste tu amor
en todos los campos de trigo;
² pero el campo y la bodega
no los alimentarán,
el vino les fallará.

³ No habitarán en la tierra del Señor,
Efraín volverá a Egipto,
en Asiria comerán manjar impuro.

⁴ No harán libaciones de vino al Señor
ni le ofrecerán sus sacrificios;
serán para ellos pan de duelo,
se contaminarán quienes lo coman.

co (1-4), y el religioso (5s). El peligro de invasión asiria simbolizado por el águila que se cierne sobre la casa de Israel (1) hace clamar angustiosamente: «te conocemos, Dios de Israel», pero se constata la indiferencia inmovible de Dios. Ellos habían puesto su fe y su confianza en el toro de oro fundido con el que habían reemplazado al Señor, así que a ver si los salva la estatua... Se concibe a un Dios que aplica la ley del Talión.

8,7-14 No valen alianzas ni fortalezas. Describe con más detalle los desiertos de Israel y su fracaso. No hay escapatoria para un pueblo que ha rehusado de mil maneras la propuesta de cómo conducirse. Aunque el ambiente histórico hace pensar en una huida real a Egipto para evadir la persecución y el vasallaje impuesta por Asiria, la mención del regreso a

aquel país no deja de tener un sentido simbólico (13).

9,1-9 Cultos de fertilidad: ni pan ni vino. Pese al bienestar y la prosperidad económicos por los que pasa el reino del norte, motivo por el cual hay regocijo y celebraciones continuas (1), el profeta llama a mirar más allá. No se trata de un profeta necesariamente «aguafiestas», sino de la conciencia del pueblo. Nótese cómo de nuevo se menciona el regreso a Egipto y se pronostica el destierro a Asiria. Al parecer, Oseas es un hombre que conoce muy bien los movimientos de la política internacional y ha podido captar las aspiraciones y posibilidades que tiene Asiria, lo mismo que la suerte que correrán los más débiles. Ciertamente, Israel saldrá muy mal parado a la hora de la paga (7). Así es como terminará la fiesta y el regocijo de Israel.

- Su pan les quitará el hambre,
pero no entrará en la casa del Señor.
 5 ¿Qué harán el día de la solemnidad,
el día de la fiesta del Señor?
 6 Porque si escapan de la catástrofe,
Egipto los recogerá,
Menfis los enterrará;
las ortigas heredarán
su codiciada plata
y los cardos crecerán en sus tiendas.
 7 Llega la hora de la cuenta,
llega la hora de la paga,
—que se entere Israel—,

- por tu gran culpa,
por tu gran subversión.
El profeta es un loco,
el hombre inspirado delira.
 8 El vidente de Efraín profetiza
sin contar con su Dios;
es trampa de ladrón
en sus caminos,
subversión en la casa de Dios.
 9 Se han corrompido profundamente,
como en los días de Gabá,
pero él tiene presente su culpa,
castigará su pecado.

POEMAS BREVES

Uva en el desierto

- 10 Como uvas en el desierto
encontré a Israel,
como higos tempranos en la higuera
descubrí a sus padres.
Pero ellos fueron a Baal-Fegor,
se consagraron a la Ignominia
y se hicieron tan odiosos
como el objeto de su amor.
 11 Como pájaro emigra
la gloria de Efraín:
no habrá parto
ni embarazo ni concepción;
 12 aunque críen a sus hijos,
los dejaré sin descendencia,
porque, ¡ay de ellos!,
cuando de ellos me aparte.
 13 Efraín...
Efraín entrega a sus hijos al verdugo.
 14 Dales, Señor; ¿qué vas a darles?
Dales vientres estériles
y pechos secos.

- 15 Su maldad arranca de Guilgal:
allí lo aborrecía;
por la maldad de sus acciones
los eché de mi casa,
no volveré a quererlos,
todos sus jefes son rebeldes.
 16 Herido está Efraín,
su raíz está seca, no da fruto;
aunque den a luz,
mataré al amor de sus entrañas.
 17 Mi Dios los rechazará
por su desobediencia
y andarán errantes por las naciones.

En la tierra: vid frondosa

(Is 5,1-7; Ez 15; Sal 80)

- 10** 1 Israel era vid frondosa,
daba fruto:
cuanto más fruto, más altares;
cuanto mejor iba el país,
mejores piedras conmemorativas.
 2 Tienen el corazón dividido,

9,10-14,10 Comienza aquí una serie de poemas breves que tienen como denominador común algún aspecto de la feliz historia inicial de Israel, en contraste con su situación actual. A cada momento se subraya la infidelidad y prostitución de Israel en contrapunto con la fidelidad del Señor.

9,10-17 Uva en el desierto. Para comenzar, se registra este movimiento del desierto —nomadismo— a la sedentarización, ilustrada ésta última con la mención de Baal-Fegor y Guilgal, lugares ligados a la época tribal y al inicio de la monarquía (cfr. 1 Sm 11,14), punto de partida de todos los males de Israel y de Judá cuando eran una sola nación (1 Sm 7,15-17 y 1 Sm 8,1-22; 11,14). Precisamente aquí comienza a

secarse la savia de las raíces que daban vida a Israel (15-17).

10,1-15 En la tierra: vid frondosa. De los cuidados con que Dios plantó la vid se esperaba una cosecha buena y abundante, pero sucedió que esa misma abundancia fue el motivo de la perdición de Israel. Quizá sintió que no necesitaba más de su Dios y por eso se entregaron a la idolatría, dejando a un lado el culto al verdadero Dios, el cual debía estar basado en el temor de Dios y en la justicia. Con ello, Israel se convirtió en una vid seca, sin fruto. Cuando caiga en la cuenta de sus desvíos se avergonzará y hasta se desejará la muerte, pero ni eso encontrará. Irremediablemente, Israel tendrá que pagar por su culpa.

- y han de pagarlo;
 él destrozará sus altares,
 arrasará
 sus piedras conmemorativas.
- ³ Sí, ya pueden decir:
 No tenemos rey,
 no respetamos al Señor;
 el rey, ¿qué puede hacernos?
- ⁴ Hablan y hablan, juran en falso,
 firman alianzas;
 florecen los pleitos como la cizaña
 en los surcos del campo.
- ⁵ Los vecinos de Samaria tiemblan
 por el novillo de Bet-Avén,
 el pueblo y los sacerdotes
 hacen duelo a su dios,
 se revuelcan porque su gloria
 ha marchado al destierro:
- ⁶ se la llevan a Asiria
 como tributo a su dios.
 La vergüenza se adueña de Efraín,
 Israel se avergüenza de su plan.
- ⁷ Samaria y su rey desaparecen
 como astillas que se lleva el agua.
- ⁸ Son destruidos los lugares altos
 idólatricos,
 el pecado de Israel.
 Cardos y abrojos
 crecen en sus altares,
 gritan a los montes: ¡Cúbrannos!,
 y a los cerros:
 ¡Caigan sobre nosotros!
- ⁹ Del tiempo de Gabá
 arranca el pecado de Israel;
 allí me hicieron frente;
 ¿no los sorprenderá
 en Gabá la guerra
 contra los hijos de la injusticia?
- ¹⁰ He venido para aprisionarlos,
 los pueblos se reunirán contra ellos,
 aprisionándolos por su doble culpa.
- ¹¹ Efraín es una novilla domesticada

- que trilla con gusto;
 pero yo echaré el yugo
 a su hermoso pescuezo,
 engancharé a Efraín para que are,
 a Jacob para que labre la tierra.
- ¹² Siembren según justicia,
 cosechen con lealtad,
 labren el campo nuevo,
 que están a tiempo de buscar al Señor,
 hasta que venga
 y les dé la lluvia conveniente.
- ¹³ Araron maldad,
 cosecharon crímenes,
 comieron el fruto de la mentira.
 Por confiar en tu poder,
 en la multitud de tus soldados,
¹⁴ clamor de guerra
 se alzaré contra tu pueblo;
 tus fortalezas serán arrasadas,
 como arrasó Salmón a Bet-Arbel;
 cuando la batalla,
 estrellaron a la madre con los hijos.
- ¹⁵ Así harán con ustedes, Betel,
 por su maldad consumada.
 Al amanecer desaparecerá
 el rey de Israel.

La niñez de Israel

- 11** ¹ Cuando Israel era niño, lo amé,
 y desde Egipto llamé a mi hijo.
- ² Cuanto más los llamaba,
 más se alejaban de mí:
 ofrecían sacrificios a los Baales
 y quemaban ofrendas a los ídolos.
- ³ Yo enseñé a andar a Efraín
 y lo llevé en mis brazos,
 y ellos sin darse cuenta
 de que yo los cuidaba.
- ⁴ Con correas de amor los atraía,
 con cuerdas de cariño.
 Fui para ellos como quien alza
 una criatura a las mejillas;
 me inclinaba y les daba de comer.

11,1-12,2 La niñez de Israel. Aparece aquí la figura del padre que prodiga toda clase de cuidados y tierna educación a su hijo. Así actuó Dios con Israel, pero su pueblo decidió lo contrario. Abandonó a su propio padre y se fue detrás de otros dioses. El mismo se buscó la desgracia y el castigo: un asirio será su rey y se volverá a encontrar como en los días de Egipto (11,5): esclavizado, sometido, humillado. Con todo, a pesar de esta imagen de pueblo reducido a la servidumbre y a la humillación, sigue siendo el hijo ama-

do que conmueve las entrañas de su padre. Por más que Israel ha traicionado y abandonado a su Dios, Dios no es capaz de abandonarlo; en lo más íntimo guarda la esperanza del retorno de su hijo para acogerlo de nuevo (11,8-11; cf. Lc 15,1-32).

Los versículos 12,1s son una crítica a la política de los reyes de Israel que buscan ganarse el favor de los emperadores de turno y al mismo tiempo buscan aliados para enfrentarlos.

⁵ Pero volverá a Egipto,
asirio será su rey,
porque no quisieron convertirse.

⁶ Irá girando la espada
por sus ciudades
y destruirá sus cerrojos;
por sus maquinaciones
devorará ⁷ a mi pueblo,
aferrado a la infidelidad.
Aunque invoquen a su Dios,
tampoco los levantará.

⁸ ¿Cómo podré dejarte, Efraín;
entregarte a ti, Israel?
¿Cómo dejarte como a Admá;
tratarte como a Seboín?
Me da un vuelco el corazón,
se me conmueven las entrañas.

⁹ No ejecutaré mi condena,
no volveré a destruir a Efraín;
que soy Dios y no hombre,
el Santo en medio de ti
y no enemigo destructor.

¹⁰ Irán detrás del Señor,
que rugirá como león;
sí, rugirá y vendrán temblando
sus hijos desde occidente,

¹¹ desde Egipto vendrán
temblando como pájaros,
desde Asiria como palomas,
y los haré habitar en sus casas
—oráculo del Señor—.

12 ¹ Efraín me rodea de mentiras,
y de engaños la casa de Israel
Judá es el rebaño,
el pueblo del Señor
se mantiene fiel al Santo.

² Efraín se apacienta de viento,
va detrás del viento del este todo el día,
multiplica la mentira y la violencia.
Hace alianza con Asiria,
envía aceite a Egipto.

Jacob, adulto

(Gn 25,26; 32,26-32)

³ El Señor entabla pleito con Israel
para tomar cuenta a Jacob

de su conducta,
para darle la paga de sus acciones.

⁴ En el vientre suplantó a su hermano,

⁵ siendo adulto luchó contra Dios,
luchó con un ángel y lo venció.
Lloró y alcanzó misericordia;
en Betel lo encontró
y allí habló con él:

⁶ El Señor, Dios Todopoderoso,
su Nombre es El Señor.

⁷ Y tú, conviértete a tu Dios,
practica la lealtad y la justicia,
espera siempre en tu Dios.

⁸ Canaán maneja balanza falsa,
le gusta estafar.

⁹ Efraín dice: Ya soy rico,
he juntado una fortuna;
pero sus ganancias no le llegarán
por la culpa que cometió.

¹⁰ Yo soy el Señor,
Dios tuyo desde Egipto;
otra vez te haré habitar en tiendas,
como en los días del encuentro.

¹¹ Yo hablé por los profetas,
yo multipliqué las visiones
y hablé por los profetas en parábolas.

¹²
en Guilgal sacrificaban al Toro
y sus altares eran
como montones de piedras
en los surcos del campo.

¹³ Jacob huyó al campo de Siria,
Israel se puso a trabajar por una mujer,
por una mujer guardó ganado.

¹⁴ Por medio de un profeta,
el Señor sacó a Israel de Egipto
y por un profeta lo guardó.

¹⁵ Efraín lo irritó amargamente:
el Señor descargará sobre él
sus crímenes
y le devolverá su injuria.

Síntesis histórica

13 ¹ Efraín hablaba e imponía,
la autoridad estaba en Israel;
pero se hizo culpable de idolatría
y murió.

12,3-15 Jacob, adulto. Síntesis de la historia de Jacob, patriarca principal de las tribus del norte. Desde su nacimiento hasta el presente ha sido engañoso y desobediente al proyecto de Dios. Si por medio de un profeta fue rescatado de la esclavitud de Egipto,

también un profeta le anuncia ahora su ruina y perdición (14).

13,1-14,1 Síntesis histórica. De la mención del patriarca Jacob pasa a los días del desierto, cuando Dios no abandonó jamás a su pueblo, sino que lo guió

- ²Y ahora continúan pecando:
se funden imágenes,
se hacen ídolos de plata
con destreza,
obras de pura artesanía.
En su honor inmolan corderos,
les dan a beber sangre de novillos.
- ³Por eso serán nube matutina,
rocío que al alba se evapora,
paja arrebatada por el viento,
humo por la chimenea.
- ⁴Pero yo soy el Señor,
Dios tuyo desde Egipto,
no conocías a otro dios más que a mí,
ningún salvador fuera de mí.
- ⁵Yo te conocí en el desierto,
en tierra abrasadora.
- ⁶Yo los apacenté y se hartaron,
se hartaron
y se enorgulleció su corazón,
y así se olvidaron de mí.
- ⁷Seré para ellos como leopardo,
los acecharé
como pantera en el camino,
los asaltaré como una osa
a quien roban las crías
y les desgarraré el pecho;
allí los devoraré como un león,
las fieras los descuartizarán.
- ⁹Si yo destruyo, Israel,
¿quién te auxiliará?,
¹⁰¿dónde está tu rey para salvarte?,
¿y los alcaldes de tus ciudades?
Tú me los pediste:
Dame rey y príncipes.
- ¹¹Airado te di un rey,
y encolerizado te lo quito.

- ¹²La culpa de Efraín está registrada,
está archivado su pecado.
- ¹³Cuando su madre
estaba con dolores,
fue criatura torpe,
que no se puso a tiempo
en posición para salir del vientre.
- ¹⁴¿Los libraré del poder del abismo,
los rescataré de la muerte?
¿Qué plagas las tuyas, oh muerte,
qué pestes las del abismo!
El consuelo se aparta de mi vista.
- ¹⁵Aunque fructifique entre cañaverales,
vendrá viento del este,
viento del Señor,
subiendo del desierto,
y secará su fuente,
agotará su manantial;
se llevará sus tesoros,
sus enseres preciosos.

14 ¹Samaria pagará la culpa
de rebelarse contra su Dios:
los pasarán a cuchillo,
estrellarán a las criaturas,
abrirán el vientre de las embarazadas.

Conversión

(Jr 3,14-22)

- ²Conviértete, Israel, al Señor, tu Dios,
que tropezaste en tu culpa.
- ³Preparen su discurso
y conviértanse al Señor; díganle:
Perdona del todo nuestra culpa;
acepta el don que te ofrecemos,
el fruto de nuestros labios.
- ⁴Asiria no nos salvará,
no montaremos a caballo;

y le prodigó su alimento y su bebida. En respuesta, Israel se porta como un rebelde y abandona a su Dios. Siguiendo con las imágenes del desierto, el profeta compara a Dios con sus fieras para anunciar el castigo que merece Israel.

Varios son los pecados atribuidos a Samaria, capital del reino del norte, pero dos parecen ser los más importantes: 1. El cisma propiciado por Jeroboán en el 931 a.C., a la muerte de Salomón. Los autores sagrados, incluidos los profetas, siempre señalaron al reino del norte como al único responsable de la división. Con todo, habría que leer en clave de justicia 1 Re 12,1-19 para entender los verdaderos motivos de la separación. 2. El otro pecado, consecuencia del anterior, fue haber suplantado el culto al Señor, verdadero Dios, por los ídolos cananeos y por el par de toros de

oro que muy pronto entronizó Jeroboán en Dan –frontera norte del reino– y en Betel –frontera sur– (cfr. 1 Re 12,28-30). En la mentalidad del profeta, éste es el origen de todos los males y desgracias de reino del Norte, los cuales son considerados castigos merecidos por las faltas de Israel.

14,2-10 Conversión – Epílogo. No se cierra el libro con el sombrío y poco alentador panorama del castigo y rechazo divino. Hay esperanza de salvación si se reconocen de corazón las culpas y los pecados y, sobre todo, si se reconoce quién es el único que puede salvar (4). Sólo así, con un corazón dispuesto, Dios volverá a encargarse de cuidar amorosamente a Israel y a devolverle la vida perdida (5-8). Pero, eso sí, Dios no debe volver a ser confundido con los ídolos de Betel y Dan (9).

no volveremos a llamar dios nuestro
a las obras de nuestras manos;
en ti encuentra compasión
el huérfano.

⁵ Sanaré su infidelidad,
los querré sin que lo merezcan,
mi cólera ya se ha apartado de ellos.

⁶ Seré rocío para Israel:
florecerá como azucena
y arraigará como álamo;

⁷ echará brotes,
tendrá el esplendor del olivo
y el aroma del Líbano;

⁸ volverán a morar a su sombra,
revivirán como el trigo,

florecerán como la vid,
serán famosos
como el vino del Líbano.

⁹ Efraín, ¿qué tengo yo que ver
con las imágenes?
Yo contesto y miro.
Yo soy abeto frondoso:
de mí proceden tus frutos.

Epílogo

¹⁰ Quien sea sabio que lo entienda,
quien sea inteligente
que lo comprenda.
Los caminos del Señor son rectos,
por ellos caminan los justos,
en ellos tropiezan los pecadores.





JOEL

Autor y fecha de composición. Nada nos dice el texto bíblico sobre Joel, hijo de Fatuel, cuyo nombre significa «el Señor es Dios». Tampoco sobre la época en la que actuó: el «enemigo del Norte» (2,20) puede ser Asiria, que destruyó a Israel; o Babilonia, que destruyó a Judá, o puede ser el enemigo por antonomasia para autores tardíos. La dispersión entre las naciones (4,2) es el destierro, y está vista como un acontecimiento ya pasado. La mención de los griegos (4,6) –si no es adición– nos lleva también a una época tardía, así como su concepción escatológica. La principal razón para colocar al profeta en el período preexílico es que se encuentra entre Oseas y Amós, ambos profetas del s. VIII a.C.

Tema. Esta obra es una poderosa creación literaria y significativa del modo de profetizar. El profeta toma como punto de partida una catástrofe ciudadana: una terrible plaga de langosta, fatal para una cultura agrícola. También él ha tomado parte en la situación: conoce las diversas va-

riedades del insecto desolador, ha observado cómo se suceden las olas o nubes invasoras; ha contemplado con detalle los efectos destructores en las plantas. En su imaginación poética la plaga de langosta se convierte en un ejército aguerrido y ordenado que asalta y conquista una ciudad. Éste es un primer paso de elevación poética.

La catástrofe nacional pide una acción religiosa de expiación: una jornada de ayuno y penitencia para suplicar la compasión divina. Y aquí se nos presenta un aspecto de la religiosidad israelita, sus actos de culto, la proclamación del profeta, la participación de sacerdotes y pueblo en sus puestos respectivos.

Estos elementos litúrgicos están en el libro en su estado natural, sin transformación poética. Todo culmina en el oráculo con que Dios responde al pueblo, anunciando la liberación de la plaga y las bendiciones tradicionales que retornan sobre la tierra.

En este ambiente litúrgico, y con la iluminación poética, Joel levanta todo el suceso –la plaga de langosta– a la categoría religiosa de «día del Señor»: momento de la historia en que Dios interviene soberanamente, usando como instrumento los fenómenos atmosféricos o los ejércitos humanos. En «esos días» el Señor hace juicio público, castigando y salvando. Éste, que es un «día del Señor», puede convertirse fácilmente en el definitivo y futuro «día del Señor», en cuanto lo anuncia y prefigura.

Mensaje religioso. Es la visión escatológica del «día del Señor» lo más destacado del mensaje de este profeta, fiel al culto litúrgico de Dios. Un «día» cuya principal característica será la restauración definitiva por la efusión del Espíritu del Señor sobre todos y todas, sin discriminación: «sus hijos e hijas profetizarán, sus ancianos tendrán sueños, sus jóvenes verán visiones» (3,1s). Cualquier discriminación queda anulada: edad, sexo, condición social. La expresión literal que usa, «toda carne», abre sin límites su profecía, que será recogida por Lucas en los Hechos de los Apóstoles (2).

1 ¹ Palabra que el Señor dirigió a Joel, hijo de Fatuel.

LITURGIA PENITENCIAL POR UNA PLAGA

Descripción y llanto

(Éx 10; Dt 28,38-42)

- ² Oigan esto, jefes;
escuchen, campesinos:
¿Ha sucedido
algo semejante en sus días
o en los días de sus antepasados?
- ³ Cuéntenselo a sus hijos,
sus hijos a los suyos,
y ellos a la siguiente generación.
- ⁴ Lo que dejó el saltamontes
lo comió la langosta,
lo que dejó la langosta
lo comió el gusano,
lo que dejó el gusano
lo comió la oruga.
- ⁵ Despierten, borrachos, y lloren;
giman, bebedores,
que les quitan el licor de la boca;
porque un pueblo invade mi país,
poderoso, innumerable:
tiene dientes de león
y quijadas de leona;
- ⁷ convierte mi viñedo en desolación,
reduce las higueras a astillas;
pela, descortezas,
hasta que blanquean las ramas.
- ⁸ Suspira, como joven vestida de sayal,
por el marido de su juventud;
- ⁹ en el templo del Señor
cesaron ofrenda y libación,

hacen duelo los sacerdotes
que sirven al Señor.

- ¹⁰ Destruído el suelo, hace duelo la tierra:
el grano está perdido,
el vino seco, el aceite rancio;
- ¹¹ están defraudados los labradores,
se quejan los viñadores
por el trigo y la cebada,
porque no hay cosecha en los campos.
- ¹² La viña está seca,
la higuera marchita,
y el granado y la palmera
y el manzano;
los árboles silvestres están secos,
y hasta el gozo de los hombres
se ha secado.

Duelo y súplica

(Jr 14,1-10)

- ¹³ Vístanse de luto, sacerdotes;
láméntense, ministros del altar;
vengan a dormir en esteras,
ministros de mi Dios,
porque faltan en el templo
de su Dios ofrenda y libación.
- ¹⁴ Proclamen un ayuno,
convoquen la asamblea,
reúnan a los jefes
y a todos los campesinos
en el templo del Señor, su Dios,
e invoquen al Señor:

1,1 Identificación del autor y acreditación de la procedencia de su palabra. La Palabra es del Señor y está dirigida a Joel, y por su medio a los demás miembros del pueblo, comenzando por sus ancianos y sus líderes.

1,2-12 Descripción y llanto. La descripción de un doble desastre natural hace de marco histórico a estos versículos: una invasión de langostas ha invadido al país dejándolo todo arrasado (4-9). La imagen de la destrucción cuyos efectos han alcanzado hasta la misma casa del Señor, interrumpiendo la libación—ofrenda de vino—y la ofrenda del grano, es completada con los estragos de otra calamidad natural: la sequía (10-12.16-20).

1,13-20 Duelo y súplica. La reacción ante la calamidad natural es la convocatoria al duelo y a la penitencia. Estamos en una época en la cual «todo» pro-

viene de Dios, lo bueno y lo malo. Lo bueno como bendición y lo malo como castigo (2,5); por tanto, estas catástrofes son vistas como señal de que algo anda mal y que hay que convocar al ayuno y a la penitencia para aplacar al Señor.

Muchos de nuestros pueblos aún conservan estas convicciones y por eso no es raro ver que cuando hay una sequía, por ejemplo, salen en procesión con el santo de la localidad haciendo «rogativas» a Dios para que envíe el agua. Si llueve, el «santo» es muy poderoso; si no llueve, una de dos: o el «santo» no es tan poderoso, o el pueblo tiene «cuentas» muy graves que resolver con Dios. En estos contextos son comunes expresiones como «aplaca Señor tu ira y tu rigor...» Compete a los evangelizadores orientar estas actitudes de nuestros pueblos.

- ¹⁵ ¡Ay, qué día!,
porque está cerca el día del Señor,
llegará como azote del Todopoderoso.
- ¹⁶ ¿No están viendo cómo falta
en el templo de nuestro Dios
la comida y la fiesta y la alegría?
- ¹⁷ Se han secado las semillas
bajo los terrones,
los silos están desolados,
los graneros vacíos,
porque la cosecha se ha perdido.
- ¹⁸ ¡Cómo muge el ganado,
las manadas de vacas están inquietas,
porque no quedan pastos,
y las ovejas lo pagan!
- ¹⁹ A ti, Señor, te invoco,
que el fuego ha consumido
los pastos de la llanura,
el calor ha quemado
los árboles silvestres.
- ²⁰ Hasta las bestias del campo rugen a ti,
porque están secas
las corrientes de agua
y el fuego ha consumido
los pastos de la llanura.

La invasión de la langosta

- 2** ¹ Toquen la trompeta en Sión,
resuene el grito
en mi monte santo;
tiemblen los campesinos,
porque llega,
ya está cerca el día del Señor;
² día de oscuridad y tinieblas,
día de nubes y nubarrones;
como crepúsculo
que se extiende sobre los montes
es el ejército denso y numeroso;
no hubo semejante
ni se volverá a repetir
por muchas generaciones.
- ³ Delante de él, el fuego devora,

detrás de él, las llamas consumen;
delante la tierra es un jardín,
detrás es un desierto desolado;
nada se salva.

- ⁴ Su aspecto es de caballos,
de jinetes que galopan;
- ⁵ su estruendo, de carros
rebotando por las montañas;
como crepitar de llama
que consume la paja,
como ejército numeroso
formado para la batalla;
- ⁶ ante el cual tiemblan los pueblos,
con los rostros enrojecidos.
- ⁷ Corren como soldados,
escalan agueridos la muralla,
cada cual avanza en su línea
sin desordenar las filas;
- ⁸ ninguno estorba al camarada,
avanza cada cual por su camino,
aunque caigan al lado flechas,
no se desbandan.
- ⁹ Asaltan la ciudad, escalan las murallas,
suben a las casas, penetran
como ladrones por las ventanas.
- ¹⁰ Ante ellos tiembla la tierra
y se conmueve el cielo,
sol y luna se oscurecen,
los astros retiran su resplendor.
- ¹¹ El Señor alza la voz
delante de su ejército:
son innumerables sus campamentos,
son fuertes
los que cumplen sus órdenes.
Grande y terrible es el día del Señor:
¿quién lo resistirá?

Penitencia y súplica

- ¹² Pero ahora –oráculo del Señor–,
conviértanse a mí de todo corazón,
con ayuno, con llanto, con luto.
- ¹³ Rasguen los corazones

2,1-11 La invasión de la langosta. La imagen de las legiones de devastadoras langostas que oscurecen el cielo como nubes (2), capaces de convertir en desierto lo que era un paraíso (3), es transformada por el profeta en símbolo de una invasión militar que todo lo arrasa a su paso. Sólo que aquí los numerosos ejércitos son dirigidos por el mismo Señor (11).

La idea de fondo es que un día se presentará el Señor ceñido de poder para aplicar el castigo a las naciones (cfr. Sal 149,7-9). Diríamos que es la manera como concibe el profeta «el día del Señor», que ha

pasado a nuestro lenguaje común como «el fin del mundo» o «juicio final». Los versículos 10s poseen un tinte netamente apocalíptico.

2,12-18 Penitencia y súplica. La imagen anterior es como una motivación para invitar a todos sin excepción a la penitencia (16s). Dios puede arrepentirse del castigo y cambiarlo por bendición si hay un arrepentimiento sincero y puro nacido del corazón. No basta con rasgarse las vestiduras externas, es necesario rasgarse el corazón (13), mostrar actitudes de amor y misericordia, pues bueno y misericordioso es Dios (13s).

- y no los vestidos;
 conviértanse al Señor su Dios;
 que es compasivo y clemente,
 paciente y misericordioso,
 y se arrepiente de las amenazas.
- ¹⁴ Quizá se arrepienta y vuelva,
 dejando a su paso
 bendición, ofrenda y libación
 para el Señor, su Dios.
- ¹⁵ Toquen la trompeta en Sión,
 proclamen un ayuno,
¹⁶ convoquen la reunión,
 congreguen al pueblo,
 purifiquen a la asamblea,
 reúnan a los ancianos,
 congreguen a muchachos
 y niños de pecho;
 salga el esposo de la habitación,
 la esposa de su lecho nupcial;
- ¹⁷ entre el atrio y el altar
 lloren los sacerdotes,
 digan los ministros del Señor:
 Perdona, Señor, a tu pueblo,
 no entregues tu nación al desprecio,
 no la sometan los gentiles,
 no se diga entre los pueblos:
 ¿dónde está su Dios?
- ¹⁸ El Señor tenga celos de su tierra
 y perdone a su pueblo.

Oráculo de salvación

(Dt 28,11s)

- ¹⁹ Entonces el Señor
 respondió a su pueblo:
 Yo les enviaré el trigo, el vino,
 el aceite en abundancia,
 ya no haré de ustedes
 el desprecio de los paganos;
²⁰ alejaré de ustedes
 al pueblo del norte,
 lo dispersaré por tierra
 árida y desolada:
 la vanguardia
 hacia el mar de oriente,

- la retaguardia
 hacia el mar de occidente;
 se esparcirá su mal olor,
 se extenderá su pestilencia,
 porque intentó hacer proezas.
- ²¹ No temas, suelo; alégrate, haz fiesta,
 porque el Señor ha hecho proezas;
- ²² no teman, fieras salvajes,
 que los prados de la llanura
 reverdecerán,
 los árboles darán sus frutos,
 la vid y la higuera darán su riqueza.
- ²³ Hijos de Sión, alérgense
 y festejen al Señor, su Dios,
 que les da la lluvia temprana
 en su justa medida,
 la lluvia tardía como antiguamente
 y derrama para ustedes el aguacero.
- ²⁴ Los campos se llenarán de grano,
 rebosarán las bodegas
 de vino y aceite;
- ²⁵ les compensaré los años
 en que devoraban la langosta,
 el saltamontes,
 la oruga y el gusano,
 mi gran ejército
 que envié contra ustedes.
- ²⁶ Comerán hasta saciarse
 y alabarán al Señor, su Dios,
 que hizo prodigios por ustedes;
- ²⁷ sabrán que yo estoy
 en medio de Israel
 y mi pueblo no quedará defraudado.
 Yo soy el Señor, su Dios,
 y no hay otro,
 y mi pueblo no quedará defraudado.

Escatología: día del Señor

(Is 24-27; 34s; Ez 38s; Zac 14; Hch 2)

- 3** ¹ Después derramaré
 mi espíritu sobre todos:
 sus hijos e hijas profetizarán,
 sus ancianos tendrán sueños,
 sus jóvenes verán visiones.

2,19-27 Oráculo de salvación. En el esquema de las liturgias penitenciales, la última parte es la respuesta del Señor ante quien el pueblo se ha humillado, lamentándose y haciendo penitencia. En coherencia con la convicción de que el Señor está siempre dispuesto a perdonar (2,13b), su respuesta aquí es positiva. Él ha visto y escuchado el clamor de su pueblo (cfr. Éx 3,7), y por tanto se conmueve desde sus entrañas (cfr. Os 11,8s). El pueblo puede contar con que

todo lo que había sido destruido, será restaurado; lo que había muerto a causa de la sequía, será revivido. Esto se convierte en símbolo de la esperanza en la nueva creación, donde no habrá más muerte ni humillación (27).

3,1-5 Escatología: día del Señor. El perdón al pueblo implica también un restablecimiento de la armonía de la creación. Esta nueva era de armonía y paz con la creación será refrendada mediante la efusión

² También sobre criados y criadas
derramaré mi espíritu aquel día.

³ Haré prodigios en cielo y tierra:
sangre, fuego, humareda;

⁴ el sol aparecerá oscuro,
la luna ensangrentada,
antes de llegar el día del Señor,
grande y terrible.

⁵ Todos los que invoquen
el Nombre del Señor se librarán:
en el monte Sión quedará un resto
—lo dice el Señor—,
en Jerusalén los supervivientes
que él convoque.

Juicio de las naciones

4 ¹ ¡Atención!, en aquellos días,
en aquel momento,
cuando cambie la suerte
de Judá y Jerusalén,

² reuniré a todas las naciones
y las haré bajar al valle de Josafat:
allí las juzgaré por sus delitos
contra mi pueblo y herencia;
porque dispersaron a Israel
por las naciones,
se repartieron mi tierra,

³ se sortearon a mi pueblo,
cambiaban un muchacho
por una ramera,
vendían una ramera
por unos tragos de vino.

⁴ También ustedes, Tiro, Sidón
y región filisteá,
¿qué quieren de mí?,
¿quieren vengarse de mí?,
¿van a tomar represalias contra mí?
Pues muy pronto
les daré su merecido:

⁵ porque me robaron mi oro y mi plata,
llevaron a sus templos
mis objetos preciosos;

⁶ vendieron los hijos de Judá y Jerusalén
a los griegos
para alejarlos de su territorio.

⁷ Pero yo los sacaré del país
donde los vendieron,
haré recaer la paga sobre ustedes:

⁸ venderé sus hijos e hijas a los judíos,
y ellos los venderán
al pueblo remoto de los sabeos
—lo ha dicho el Señor—.

⁹ Publiquen esto entre las naciones,
declaren la guerra santa,
alisten soldados,
que vengan todos los combatientes;

¹⁰ de los arados forjen espadas;
de las podaderas, lanzas;
diga el cobarde: Soy todo un soldado.

¹¹ Vengan, pueblos de alrededor,
reúnanse allí:
el Señor conducirá sus guerreros.

¹² Alerta, vengan las naciones
al valle de Josafat,
que allí me sentaré a juzgar
a los pueblos vecinos.

¹³ Mano a la hoz,
madura está la cosecha:
vengan a pisar la uva, que hay mucha;
desbordan las cubas,
porque abunda su maldad,

¹⁴ muchedumbres y muchedumbres
en el valle de la Decisión;
porque llega el día del Señor
en el valle de la Decisión.

¹⁵ Sol y luna se oscurecen,
los astros recogen su resplandor.

¹⁶ El Señor rugirá desde Sión,
alzará la voz en Jerusalén
y temblarán cielo y tierra;
el Señor será refugio de su pueblo,
fortaleza de los israelitas.

¹⁷ Y sabrán que yo soy el Señor, su Dios,
que habito en Sión, mi monte santo;

del Espíritu. Ese Espíritu que antiguamente sólo descendía sobre jefes y líderes carismáticos (cfr. Nm 11,24-29; Jue 3,10; 6,34; Is 11,1s; 61,1), ahora será derramado sobre todos, sin excepción, desde los más jóvenes hasta los mayores, hombres, mujeres, esclavos y libres. ¿Cómo no iba a retomar Lucas esta profecía para colocarla en el origen mismo de la Iglesia? (cfr. Hch 2,16-21).

4,1-21 Juicio de las naciones. El panorama de futuro que se abre en el capítulo 3 llegará a su culmen con un juicio a todas las naciones. Está por medio el

cambio de suerte para las naciones que serán liberadas, mientras que para las poderosas y opresoras habrá juicio y castigo.

Un juicio de esta magnitud no podía menos que ser descrito con detalles fuertemente apocalípticos que incluyen trastornos cósmicos (15s), escenas devastadoras (19), y perspectivas paradisiacas para los elegidos (8). Este nuevo orden se mantendrá por siempre porque ha sido la última decisión del Señor: ya no se apartará más de su pueblo, ya que ha fijado su morada en Sión (21).

Jerusalén será santa
y no la atravesarán extranjeros.

- ¹⁸ Aquel día los montes manarán licor,
las colinas destilarán leche,
los torrentes de Judá
irán llenos de agua;
brotará un manantial
en el templo del Señor
que engrosará
el Torrente de las Acacias.

- ¹⁹ Egipto se volverá un desierto;
Edom, llanura desolada,
porque violentaron a los judíos
y derramaron
sangre inocente en su país.
²⁰ Judá estará habitada siempre,
Jerusalén sin interrupción.
²¹ Vengaré su sangre,
no quedarán sin castigo,
y el Señor habitará en Sión.





AMÓS

El profeta y su época. El profeta Amós nació en Tecua, a veinte kilómetros al sur de Jerusalén, en el reino de Judá; pero su actividad profética se desarrolló en el norte: en el reino de Israel. Gracias a su oficio de ganadero o granjero, gozó de una situación económica desahogada, que le permitió adquirir una buena formación intelectual y aprender el arte literario. Pero de aquella situación tranquila lo arrancó la llamada de Dios (7,10-14), para convertirlo en profeta de Israel. Amós predicó bajo el reinado de Jeroboán II (782-753 a.C.), en una época de paz y prosperidad material. Pero, si hemos de tomar como descripción general los datos de Oseas y de Amós, aquella sociedad estaba enferma de injusticia social, de sincretismo religioso e idolatría, y de una exagerada confianza en los recursos humanos.

Además de denunciar vigorosamente las injusticias sociales, el lujo, la satisfacción humana, Amós predice la catástrofe inminente. Extraña predicción en un momento en que el enemigo próximo, Damasco, está sin fuerzas para rehacerse, y el enemigo remoto y terrible, Asiria, no puede

pensar en campañas occidentales. Pero Amós sabe que Israel está «madura» para la catástrofe, y, de hecho, el año 746 a.C. muere Jeroboán II, al año siguiente sube al trono de Asiria Tiglat Pilésér III, que será el comienzo del fin para Israel. Con todo, Amós cierra su profecía con un oráculo de esperanza.

Mensaje religioso. El mensaje del profeta es de indignación y denuncia ante la explotación del pueblo humilde a manos de una minoría coaliada de políticos y aristócratas. Amós hace eco de la indignación de Dios, a quien presenta como un león, que ruge antes de hacer presa; el profeta es la voz de su rugido (3,4.8), que denuncia e invita a la conversión; si ésta no llega, el león hará presa (3,12; 5,19). El juicio de Dios comenzará por los pueblos circundantes (1,3-2,3), pasará a Judá (2,4s) y culminará en Israel (2,6-16). Israel es culpable de múltiples injusticias, de lujo immoderado, de vanas complacencias, de cultos idolátricos; la injusticia vicia el culto legítimo (5,21-25), la idolatría lo corrompe.

La clase alta y el pueblo engañado piensan que pueden continuar con sus injusticias evitando las consecuencias: sea con el culto (5,21-23), sea con la riqueza y las fortificaciones (6,1), sea sobre todo con un supuesto «día del Señor» en que Dios será propicio a su pueblo. Ese día vendrá, pero será funesto (5,17s); el Señor pasará, pero castigando (5,16s); la elección será redoblada responsabilidad (3,2), y el encuentro con Dios será terrible (4,12).

Amós ataca el lujo de los ricos por lo que tiene de inconsciencia y falta de solidaridad (6,4-6); además, porque muchas riquezas han sido adquiridas explotando a los pobres (4,1; 5,11). Ataca las devotas y frecuentes peregrinaciones que no inciden en la vida. Denuncia la ilusión del pueblo porque se siente elegido y sacado de Egipto.

Como el pueblo no ha escarmentado en una serie de castigos (4,6-11), llegará a un juicio definitivo, de hambre y sed, luto y duelo (8,9-14); pero después de castigar a los pecadores (9,8.10) vendrá la restauración (9,11-15). Así termina en tonalidad de esperanza un libro de vibrantes denuncias que han hecho de Amós el «profeta de la justicia social».

1 ¹ Palabras de Amós, uno de los pastores de Tecua. Visión acerca de Israel durante los reinados de Ozías en Judá y de Jeroboán, hijo de Joás, en Israel.

Dos años antes del terremoto, ² dijo:

El Señor ruge desde Sión,
alza la voz desde Jerusalén,
y aridecen los campos
de pastoreo,
se seca la cumbre del Carmelo.

Delito y castigo de ocho naciones

³ Así dice el Señor:

A Damasco, *por tres delitos*
y por el cuarto, no lo perdonaré:
porque trilló a Galaad
con trilladoras de hierro,

⁴ enviaré fuego a la casa de Hazael,
que devorará
los palacios de Ben-Adad.

⁵ Romperé los cerrojos de Damasco
y aniquilaré
a los jefes de Bigat Avén
y al que lleva cetro en Bet-Edén,
y el pueblo sirio irá desterrado a Quir
—lo ha dicho el Señor—.

⁶ Así dice el Señor:

A Gaza, *por tres delitos*
y por el cuarto, no la perdonaré:
porque hicieron prisioneros en masa
y los vendieron a Edom,
⁷ enviaré fuego a las murallas de Gaza,
que devorará sus palacios;

⁸ aniquilaré a los vecinos de Asdod,
al que lleva el cetro en Ascalón;
tenderé la mano contra Ecrón
y perecerá el resto de los filisteos
—lo ha dicho el Señor—.

⁹ Así dice el Señor:

A Tiro, *por tres delitos*
y por el cuarto, no la perdonaré:
porque vendió
innumerables prisioneros a Edom
y no respetó la alianza fraterna,
¹⁰ enviaré fuego a las murallas de Tiro,
que devorará sus palacios.

¹¹ Así dice el Señor:

A Edom, *por tres delitos*
y por el cuarto, no lo perdonaré:
porque persiguió
con la espada a su hermano
ahogando la compasión,
alimentando un odio permanente,
conservó siempre la cólera,
¹² enviaré fuego a Temán,
que devorará los palacios de Bosra.

¹³ Así dice el Señor:

A Amón, *por tres delitos*
y por el cuarto, no lo perdonaré:
porque abrieron el vientre
de las embarazadas de Galaad,
para ensanchar su territorio,
¹⁴ prenderé fuego
en la muralla de Rabá,
que devorará sus palacios,
entre los alaridos de la batalla
y el torbellino de la tormenta;
¹⁵ su rey marchará al destierro
junto con sus príncipes
—lo ha dicho el Señor—.

2 ¹ Así dice el Señor:

A Moab, *por tres delitos*
y por el cuarto, no la perdonaré:
porque quemó y calcinó con cal
los huesos del rey de Edom,

1,1s Título del libro. Palabras o discursos y visiones de Amós. El subtítulo da noticia de quién es Amós: un pastor de Tecua, pequeña población al sur de Jerusalén, territorio de Judá; asimismo, informa sobre el período en el cual se lleva a cabo el ministerio del profeta. Los especialistas discuten sobre el estrato social de Amós; para unos se trata de un simple pastor, asalariado y eventualmente cultivador de higueras (7,14); para otros se trata de un ganadero y agricultor que tenía como negocio el ganado y el cultivo de higos. Es probable que se trate de lo segundo. Quizá gracias a cierta holgura económica, Amós ha tenido oportunidad de cultivarse intelectualmente, viajar, etc.; de ahí que sus palabras y discursos reflejen un conocimiento tan claro de la historia de oriente y, so-

bre todo, la capacidad de análisis coyuntural que hay detrás de sus palabras.

Su discurso, que ya desde el versículo 2 se anuncia como un rugido del mismo Señor desde su morada, Sión, mantendrá ese tono a todo largo del libro; sí, será un rugido que busca hacerse sentir en medio del sórdido ambiente del reino del norte. Su tono será tan alto, que el mismo sacerdote Amasías tendrá que confesar: «el país ya no puede soportar sus palabras» (7,10).

1,3–2,16 Delito y castigo de ocho naciones. El mensaje de Amós comienza con una serie de ocho oráculos o mensajes de condena, dirigidos los siete primeros a los reinos vecinos, incluido Judá, y el último, más largo y por ello más completo, a Israel. La tra-

² enviaré fuego a Moab,
que devorará los palacios de Queriot;
Moab morirá en el tumulto bélico,
entre gritos de guerra
y toques de trompeta;
³ extirparé de ella al gobernante
y junto con él, mataré a los príncipes
–lo ha dicho el Señor–.

⁴ Así dice el Señor:

A Judá, *por tres delitos*
y por el cuarto, no lo perdonaré:
porque rechazaron la ley del Señor
y no observaron sus mandamientos;
sus mentiras los extraviaron,
las mismas que veneraban sus padres;
⁵ enviaré fuego a Judá,
que devorará
los palacios de Jerusalén.

⁶ Así dice el Señor:

A Israel, *por tres delitos*
y por el cuarto, no lo perdonaré:
porque venden al inocente por dinero
y al pobre por un par de sandalias;
⁷ revuelcan en el polvo al débil
y no hacen justicia al indefenso.
Padre e hijo van juntos a una mujer
profanando mi santo Nombre;
⁸ se acuestan sobre ropas
tomadas en prenda,
junto a cualquier altar,
beben en el templo de su Dios
el vino confiscado injustamente.

⁹ Yo destruí a los amorreos
al llegar ellos: eran altos como cedros,

fuerres como encinas;
destruí arriba el fruto, abajo la raíz.
¹⁰ Yo los saqué a ustedes de Egipto,
los conduje por el desierto
cuarenta años,
para que conquistaran
el país amorreo.

¹¹ Nombré profetas a sus hijos,
nazireos a sus jóvenes:
¿no es cierto, israelitas?
–oráculo del Señor–.

¹² Pero ustedes
emborrachaban a los nazireos,
y a los profetas
les prohibían profetizar.

¹³ Por eso miren,
yo los aplastaré en el suelo,
como un carro cargado de gavillas:

¹⁴ el más veloz no logrará huir,
el más fuerte no sacará fuerzas,
el soldado no salvará la vida;

¹⁵ el arquero no resistirá,
el más ágil no se salvará,
el jinete no salvará la vida;

¹⁶ el más valiente entre los soldados
huirá desnudo aquel día
–oráculo del Señor–.

Les pediré cuentas

- 3** ¹ *Escuchen*, israelitas,
esta palabra que les dice el Señor,
a todas las tribus
que saqué de Egipto:
² A ustedes solos los elegí
entre todas las tribus de la tierra,

dición oracular habría que ponerla propiamente en Amós, reconocido por todos como el primer profeta «escritor».

Es bueno tener en cuenta algunos aspectos literarios de los oráculos de Amós para una mejor comprensión. Cada oráculo va introducido por la expresión «así dice el Señor», para notar que no se trata de una simple palabra caprichosa del profeta, sino de un genuino mensaje divino. En segundo lugar, todos los oráculos de Amós contienen la siguiente frase: «por tres delitos... y por el cuarto», con la descripción de un solo delito. Amós es el único que utiliza este recurso típico de la tradición sapiencial en la tradición profética. ¿Qué sentido tiene? Son tantos los delitos de... que éste –el nombrado en el oráculo– desborda definitivamente la paciencia de Dios, por lo cual el trasgresor es condenado.

Conviene destacar la calidad del pecado de los otros pueblos en comparación con el de Israel (2,6-

16). Los demás pueblos son juzgados por puros asuntos políticos, mientras que el pecado de Israel es de naturaleza netamente social; la tremenda brecha entre pobres y ricos, oprimidos y opresores está demostrando su falta de justicia, pues ha olvidado su atención al débil y la protección al inocente (6s). Viven en medio del derroche a costa del empobrecimiento del pueblo (8), perdiendo de vista que el Señor se fijó en Israel porque era un «no-pueblo» pobre y olvidado en Egipto con la intención de que ellos mantuvieran esa misma actitud respecto a los más débiles. Sin embargo, han eliminado sistemáticamente a quienes les han recordado ese compromiso (12). No queda otro camino que el castigo, del cual nadie escapará (14-16).

3,1-6,14 La sección anterior tenía la particularidad de enrostrar los pecados a todos los pueblos, incluido Israel. A cada uno le fue dictada su sentencia merecida. Esta nueva sección, aunque todavía forma parte

- por eso les pediré cuentas
de todos sus pecados.
- ³ ¿Caminan juntos dos
que no se han puesto de acuerdo?
- ⁴ ¿Ruge el león en la espesura
sin tener presa?,
¿grita el cachorro en la guarida
sin haber cazado?,
- ⁵ ¿cae el pájaro al suelo
si no hay una trampa?,
¿salta la trampa del suelo
sin haber atrapado?,
- ⁶ ¿suenan la trompeta en la ciudad
sin que el vecindario se alarme?,
¿sucede una desgracia en la ciudad
que no la mande el Señor?
- ⁷ No hará tal cosa el Señor
sin revelar su plan
a sus siervos los profetas.
- ⁸ Ruge el león, ¿quién no temerá?
Habla el Señor,
¿quién no profetizará?
- ⁹ Hagan oír su voz
en los palacios de Asdod,
digan en los palacios de Egipto:
Reúnanse
junto a los montes de Samaría,
y vean cuantos desórdenes
hay en medio de ella,
cuantas opresiones en su interior.
- ¹⁰ No sabían obrar rectamente
—oráculo del Señor—,
atesoraban violencias
y crímenes en sus palacios.
- ¹¹ Por eso, así dice el Señor:
El enemigo rodea el país,
derriba tu fortaleza,
saquea tus palacios.
- ¹² Así dice el Señor:
Como salva el pastor

- de la boca del león
un par de patas
o la punta de una oreja,
así se salvarán los israelitas,
vecinos de Samaría,
con el borde de una esterilla
y una manta de Damasco.
- ¹³ Escuchen y den testimonio
contra la casa de Jacob
—oráculo del Señor,
Dios Todopoderoso—.
- ¹⁴ Cuando tome cuentas a Israel
de sus delitos,
le tomaré cuentas
de los altares de Betel:
los salientes del altar
serán arrancados y caerán al suelo;
- ¹⁵ derribaré la casa de invierno
y la casa de verano,
se perderán las arcas de marfil,
desaparecerán los ricos arcones
—oráculo del Señor—.

4 ¹ Escuchen esta palabra,
vacas de Basán,
en el monte de Samaría:
oprimen a los indefensos,
maltratan a los pobres,
piden a sus maridos:
Trae de beber.

- ² El Señor lo jura por su santidad:
Les llegará la hora en que las agarren
a ustedes con ganchos,
a sus hijos con anzuelos de pesca;
- ³ saldrá cada una por la brecha
que tenga delante,
y las arrojarán al estiércol
—oráculo del Señor—.
- ⁴ Vayan a Betel a pecar,
en Guilgal pequen más todavía:

de los oráculos, tiene la particularidad de que cada mensaje va introducido con la expresión «escuchen». Además, aquí se ignoran los otros pueblos para concentrarse exclusivamente en el heterogéneo pueblo del reino del norte. Al final de la colección vamos a encontrar tres «ayes» (5,7; 5,18; 6,1) que subrayan aún más la amenaza y la personalizan.

3,1-4,5 Les pediré cuentas. A la mención de que fue objeto Israel (3,2) se contraponen una larga cadena de comportamientos contrarios, protagonizados por el pueblo elegido. La elección no era motivo de privilegio ni signo de una seguridad especial, sino más bien motivo de responsabilidad. Israel tenía que haber cul-

tivado esa relación con Dios con un especial empeño. El castigo que le sobreviene es fruto de su propia irresponsabilidad. Se prevé la destrucción total, tras la cual no quedará prácticamente nada (3,12-15).

El profeta presenta un oráculo dirigido exclusivamente a las mujeres de Samaría (4,1-5), amigas del lujo y del buen vivir a costa del empobrecimiento del pueblo. La imagen usada por Amós no puede ser más descriptiva: esas mujeres engalanadas y dedicadas al consumismo son para el profeta como las vacas de Basán, territorio especialmente rico en ganado vacuno, cuyos ejemplares eran famosos por su robustez (cfr. Dt 32,14; Sal 22,13; Ez 39,18). ¡Claro que, al menos,

- ofrezcan por la mañana
sus sacrificios
y en tres días sus diezmos;
⁵ ofrezcan ázimos,
pronuncien la acción de gracias,
proclamen públicamente
sus ofrendas voluntarias,
que eso es lo que les gusta, israelitas
—oráculo del Señor—.

Escarmientos vanos

(Lv 26,14-33; Is 1,1-9)

- ⁶ Aunque yo les hice pasar hambre
en todas sus ciudades,
y en todas sus poblaciones
los privé de pan,
no se convirtieron a mí
—oráculo del Señor—.
- ⁷ Aunque yo les retuve la lluvia
tres meses antes de la cosecha,
hice llover en un pueblo sí
y en otro no,
en una parcela llovió,
otra sin lluvia se secó;
- ⁸ de dos o tres pueblos iban a otro
para beber agua,
y no conseguían calmar su sed,
no se convirtieron a mí
—oráculo del Señor—.
- ⁹ Los herí con la sequía y el gusano,

sequé sus huertos y viñedos,
sus higueras y olivares
los devoró la langosta,
pero no se convirtieron a mí
—oráculo del Señor—.

- ¹⁰ Les envié la peste egipcia,
maté a espada a sus jóvenes
con lo mejor de su caballería,
hice subir hasta sus narices
el hedor de su campamento;
pero no se convirtieron a mí
—oráculo del Señor—.
- ¹¹ Les envié una catástrofe tremenda,
como la de Sodoma y Gomorra,
y fueron como un palo humeante
sacado del incendio;
pero no se convirtieron a mí
—oráculo del Señor—.
- ¹² Por eso así te voy a tratar, Israel,
y porque así te voy a tratar,
preparate a enfrentarte
con tu Dios;
- ¹³ porque él formó las montañas,
creó el viento,
descubre al hombre
sus pensamientos,
hizo la aurora y el crepúsculo
y camina sobre las alturas de la tierra:
se llama Señor, Dios Todopoderoso.

LAMENTACIÓN POR ISRAEL

Lamentación por la casa de Israel

- 5** ¹ Escuchen estas palabras
que entono por ustedes:
una lamentación
por la casa de Israel.
² Cayó para no levantarse

la doncella de Israel,
está arrojada en el suelo
y nadie la levanta.

- ³ Porque así dice el Señor
a la casa de Israel:
La ciudad de donde partieron mil

aquellos animales aportaban algo en contraprestación a lo que consumían...! Estas mujeres recibirán también su propio castigo: serán desterradas de su suelo, una tras otra, al estilo de deportación asirio.

4,6-13 Escarmientos vanos. Los versículos 4s son una invitación llena de sarcasmo para que Israel siga empantanándose cada vez más en lo referente al verdadero culto. Para el profeta está claro que el culto de Israel dista mucho de expresar una adhesión obediente al Dios que un día le dio la libertad y le otorgó la vida. Ingenuamente, Israel cree que puede mantenerse en la injusticia (1-3) y luego «comprarse» a Dios con sus sacrificios, diezmos y ofrendas (cfr. Miq 6,6-8). Los versículos 6-12 recuerdan cinco plagas sucesivas —al-

gunas quizá históricas en el pasado de Israel— que hubieran servido hasta al más obstinado para reconocerlas como castigo divino y haberse convertido. Para el profeta fueron signos de Dios, llamados a la conversión; pero Israel no se dio por enterado, no se convirtió al Señor (6.8.9.10.11). Por tanto, ya no habrá más avisos ni señales, Israel debe prepararse para enfrentarse al Señor (12).

5,1-6,14 Lamentación por Israel. Esta lamentación no es porque haya sido destruido Israel, sino porque en el horizonte profético se alcanzan a divisar días difíciles que ni Israel ni sus dirigentes alcanzan a avizorar, ennegrecidos como están por la relativa estabilidad política y el bienestar económico por el que

- se quedará con cien;
de donde partieron cien,
se quedará con diez.
- 4 Así dice el Señor a la casa de Israel:
Búsquenme y vivirán:
5 no busquen a Betel,
no vayan a Guilgal,
no se dirijan a Berseba;
que Guilgal irá cautiva
y Betel se volverá Bet-Avén,
6 busquen al Señor y vivirán.
Y si no, a la casa de José
penetrará como fuego
y devorará a Betel
sin que nadie la apague.

Primer ay: justicia en los tribunales

(Is 5,1-25)

- 7 ¡Ay de los que convierten
la justicia en veneno
y arrastran por el suelo el derecho,
10 odian al que juzga rectamente
en el tribunal
y detestan
al que testifica con verdad!
11 Por eso, por haber pisoteado al pobre
exigiéndole un tributo de grano,
si construyen
casas de piedras talladas,
no las habitarán;
si plantan viñas selectas,
no beberán de su vino.
12 Porque yo conozco
sus muchos crímenes
e innumerables pecados:

- oprimen al inocente,
aceptan sobornos,
atropellan a los pobres en el tribunal
13 —por eso se calla
entonces el prudente,
porque es un momento peligroso—.
14 Busquen el bien, no el mal, y vivirán
y estará realmente con ustedes
el Señor, Dios Todopoderoso,
como ustedes dicen.
15 Odien el mal, amen el bien,
restablezcan en el tribunal la justicia:
a ver si se apiada el Señor,
Dios Todopoderoso,
del resto de José.
16 Así dice el Señor,
Dios Todopoderoso:
En todas las calles hay duelo,
en todas las calles gritan: ¡Ay, ay!
los campesinos llaman
para el duelo y el luto
a expertos en lamentaciones;
17 en todas las viñas habrá duelo,
cuando pase entre ustedes,
dice el Señor
8 que creó las Pléyades y Orión,
convierte las sombras en aurora,
el día en noche oscura;
convoca a las aguas del mar
y las derrama sobre la tierra;
su nombre es El Señor;
9 lanza la destrucción contra la fortaleza,
y la destrucción alcanza
a la ciudad fortificada.

están pasando los privilegiados del país. La lamentación anticipa, si no la muerte física, sí un cambio fatal en el destino de la nación. Esta lamentación se va alternando con mensajes de invitación a la conversión y con tres duros «ayes» que presagian el duro golpe que recibirá el obstinado Israel.

5,1-6 Lamentación por la casa de Israel. La primera parte de la lamentación es descrita con la caída de una joven que ha cuidado su virginidad inútilmente. En el cercano oriente, la virginidad de las jóvenes era tenida, y aún lo es en la actualidad, en muy alta estima. Una joven que había perdido su virginidad debía ser repudiada de su casa, incluso debía pagar con la vida la «mancha» del honor de la familia. Entre algunos grupos árabes actuales, la infame función de «limpiar» el honor de la familia lo debe realizar el hermano mayor de la joven. Con estos antecedentes se puede calcular el deshonor tan grande que sufre la virgen Israel por su caída, caída que se puede evitar vol-

viendo al Señor; no se trata de poner su fe y su confianza en un simple santuario de piedra, ni en un culto vacío, sino en el Único Dios que puede salvar (4-6). A Él es al que hay que buscar.

5,7-17 Primer ay: justicia en los tribunales. Esta parte de la lamentación combina el lamento con la maldición. De hecho la interjección «¡Ay!», común en los duelos y funerales, puede tener también la connotación de maldición y condena. Ése fue el uso que le dio Jesús (cfr. Mt 11,21; 23,14, etc.). El objeto de este «ay» es la tergiversación de la justicia, pues la han convertido en gotas amargas (7). Han llegado a odiar incluso al justo y al que reclama rectitud (10s), enriqueciéndose además con el fruto de la injusticia. El resultado será la justa maldición: no poder disfrutar de los bienes así adquiridos (11s). Pese a todo, todavía hay tiempo de buscar el bien; si no, cuando caigan en la cuenta de lo que han hecho, lo van a lamentar (16s).

Segundo ay: culto y justicia

(Is 1,10-20; 58)

- 18 ¡Ay de los que ansían el día del Señor!
¿De qué les servirá el día del Señor
si es tenebroso y sin luz?
- 19 Como cuando uno huye del león
y se encuentra con un oso,
o se mete en casa,
apoya la mano en la pared
y lo pica una serpiente.
- 20 ¿No es el día del Señor
tenebroso y sin luz,
oscuridad sin resplandor?
- 21 Yo aborrezco y desprecio sus fiestas,
me repugnan
sus reuniones litúrgicas;
por muchos holocaustos
y ofrendas que me traigan,
no aceptaré ni miraré
sus víctimas cebadas.
- 22 Retiren de mi presencia
el ruido de los cantos,
no quiero oír la música de la cítara;
que corra como el agua el derecho
y la justicia como arroyo inagotable.
- 23 ¿Acaso en el desierto,
durante cuarenta años,
me trajeron ofrendas y sacrificios,
casa de Israel?
- 24 Tendrán que transportar
a Sacut y Queván,
imágenes de sus dioses astrales,
que ustedes se fabricaron,
25 cuando los destierre

más allá de Damasco.

Dice el Señor, Dios Todopoderoso.

Tercer ay: lujo y riquezas

(Is 5,11s)

- 6 ¹ ¡Ay de los que se sienten
seguros en Sión
y confían en el monte de Samaria!
Los señalados
como jefes de naciones,
a quienes acude la casa de Israel.
- 2 Vayan a Calno y observen,
de allí sigan a Jamat la Grande
y bajen a Gat de Filistea:
¿valen ustedes más que esos reinos,
su territorio es más extenso
que el de ustedes?
- 3 Quieren espantar
el día de la desgracia
y apresuran el reino de la violencia.
- 4 Se acuestan en camas de marfil,
se apoltronan en sus sillones,
comen carneros del rebaño
y terneras del establo;
- 5 canturrean al son del arpa,
inventan, como David,
instrumentos musicales;
- 6 beben vino en copas,
se ungen con perfumes exquisitos
y no se apenan por la ruina de José.
- 7 Por eso irán al destierro,
a la cabeza de los deportados
y se acabará la orgía de los libertinos.
- 8 Oráculo del Señor,
Dios Todopoderoso:

5,18-27 Segundo ay: culto y justicia. El segundo «ay» sí es más de lamento que de amenaza. La razón: muchos esperaban confiados que el Señor vendría a juzgar y a destruir a todas las naciones enemigas de Israel, era como una obligación de Dios. Sin embargo, Israel se llevará una desagradable sorpresa, porque el Señor vendrá a castigar a él, lo acosará de tal manera que no tendrá cómo escapar (19). De este modo, si esperaba un día de luz, le sobrevivirá oscuridad (20).

Los versículos 21-27 puede muy bien ser la respuesta a la posible pregunta: ¿por qué el «día del Señor» será oscuridad y tinieblas, y no luz? O, ¿por qué condenación y no salvación? Las palabras del Señor son cortantes, secas, sin matización alguna (21-23); expresiones todas de desagrado, relacionadas con la práctica de un culto vacío, basado en lo externo y ajeno a toda actitud de cambio interior. Si Israel quiere agradar al Señor no tiene que valerse de esta forma de culto; mientras andaban por el desierto, ¿se lo exigía alguna vez el Señor? (25). La única manera

de agradar al Señor es la práctica de la justicia (24), ése sí que es el lado flaco del Señor. Al paso que va Israel, no se diferencia en nada de los adoradores de divinidades y de astros. ¿Será que en ellos encontrarán la salvación? Y si Amós conociera nuestro culto actual, ¿no se le ocurriría una invectiva semejante, o peor?

6,1-14 Tercer ay: lujo y riquezas. Se cierra la lamentación iniciada en 5,1 y la sección de los oráculos iniciada en el capítulo 3 con este tercer «ay», que de nuevo tiene tintes de maldición y castigo. No debemos olvidar que en el contexto político inmediato, Israel está pasando por un buen momento. Su desagradable vecino del norte, Siria, con su capital Damasco, que había tenido serias pretensiones de invasión y dominio sobre el territorio de Israel, ha recibido un durísimo golpe por parte de Asiria. Tal coyuntura ha permitido a Israel gozar de un período de relativa paz y tranquilidad; ha recuperado territorios perdidos y conquistado otros nuevos; goza de prosperidad económica.

El Señor lo ha jurado por su vida:
Porque detesto
la arrogancia de Jacob
y odio sus palacios,
entregaré la ciudad y sus habitantes.

¹¹ El Señor ha dado órdenes de reducir
a escombros las mansiones,
a cascotes las cabañas.

⁹ Y si quedan diez hombres
en una casa, morirán.

¹⁰ -El tío y el incinerador vendrán a sacar los huesos de la casa. Uno dirá al que está en el rincón de la casa: ¿Te queda alguno? Responderá: Ninguno. Y él dirá: Chsss... Que no es hora de pronunciar el nombre del Señor-.

¹² ¿Galopan los caballos
por los peñascos?,
¿se puede arar con vacas?
Pero ustedes convierten
en veneno el derecho,
la justicia en amargura.

¹³ Quedan satisfechos con una Nadería,
se glorían de haber conquistado
con su esfuerzo Qarnaym,

¹⁴ Por eso, yo, casa de Israel
-oráculo del Señor,
Dios Todopoderoso-,
susitaré contra ustedes
un pueblo que los oprimirá
desde el Paso de Jamat
hasta el Torrente de Arabá.

VISIONES

(Éx 32,7-14; Nm 14,11-19)

Tres primeras visiones

7 ¹ Esto me mostró el Señor: Preparaba langostas cuando comenzaba a crecer la hierba -la hierba que brota después de la que se corta para el rey-; ² y cuando ellas terminaron de devorar la hierba del país, yo dije: Señor, perdona: ¿cómo podrá resistir Jacob si es tan pequeño? ³ Con esto se compadeció el Señor, y dijo: No sucederá.

⁴ Esto me mostró el Señor: El Señor citaba al fuego para juzgar, un fuego que devoraba el gran Océano y devoraba los campos: ⁵ Yo dije: ¡Basta, Señor, por favor!, ¿cómo podrá resistir Jacob si es tan pequeño? ⁶ Con esto se compadeció el Señor, y dijo: Tampoco esto sucederá.

⁷ Esto me mostró el Señor: Estaba de pie junto al muro con una plomada de albañil en la mano. ⁸ El Señor me preguntó: -¿Qué

He ahí por qué el profeta llama a Israel con cierta ironía «la primera de las naciones», pues así se sienten sus dirigentes. Tal ambiente ha producido la sensación de haber «agarrado el cielo con las manos». Pero dicha prosperidad y tranquilidad no son gratuitas, debajo de ellas hay todo un ambiente de empobrecimiento y de desprecio por el pobre que choca con el bienestar y la abundancia de los pocos privilegiados. El disgusto más grande que siente el profeta, y que pone en labios del Señor, es que esta élite no se duele de la suerte del pueblo. Abundancia de pan, bebida y despilfarro, todo a expensas del pueblo que vive en la miseria. Los versículos 8-11 concretan el desenlace fatal de la acusación. Queda claro que dicho desenlace ha sido causado por los propios responsables de la dirección del pueblo y sus asuntos, porque en medio del espejismo producido por el bienestar mal conducido permitieron todo esto; su destino se lo buscaron ellos mismos (14).

7,1-9,15 Visiones. La segunda parte del libro está compuesta por cinco visiones sumamente simples, pero cargadas de mucho significado. Se intercalan el incidente de Amós con el sacerdote Amasías (7,10-17) y un nuevo oráculo contra la clase poderosa del reino

del Norte (8,4-14), para terminar con una especie de confesión de fe sobre el único señorío de Dios en la historia. Conviene resaltar varios elementos de esta segunda parte, organizados como las piezas de un ensamblaje que ayudan a ver la «lógica» armónica de todo el libro: 1. La visión como algo constitutivo del ministerio profético. 2. La urgencia interior del profeta, que lo obliga a hablar «a tiempo y a destiempo, con ocasión y sin ella». 3. Otro elemento constitutivo de la experiencia del profeta es la intercesión. 4. La independencia del profeta respecto al poder y al poderoso de turno. 5. La conciencia de su identificación con la causa del Señor, la cual coincide perfectamente con la causa del empobrecido, del marginado, del sin-nada. 6. La experiencia profunda de Dios, que le lleva a la firme convicción de que la palabra que anuncia es Palabra de Dios. 7. El verdadero profeta no se «gana» la vida profetizando; al profeta asalariado no le importa mucho la causa del Señor, sino la causa de su amo, que nunca coincide con la causa de los empobrecidos.

7,1-9 Tres primeras visiones. En los versículos 1-6 encontramos las dos primeras visiones, que poseen, por lo menos, dos cosas en común: 1. Se trata del

ves, Amós? Respondí: —Una plomada de albañil. Me explicó: —Voy a tirar la plomada en medio de mi pueblo, Israel; ya no volveré a perdonarlo; ⁹ quedarán desoladas las lomas de Isaac, arruinados los santuarios de Jacob; empuñaré la espada contra la dinastía de Jeroboán.

Amós y Amasías

(Jr 36; 38)

¹⁰ Amasías, sacerdote de Betel, envió un mensaje a Jeroboán, rey de Israel:

—Amós está conspirando contra ti en medio de Israel; el país ya no puede soportar sus palabras. ¹¹ Así predica Amós: A espada morirá Jeroboán, Israel marchará de su país al destierro...

¹² Amasías ordenó a Amós:

—Vidente, vete, escapa al territorio de Judá; allí te ganará la vida, allí profetizarás; ¹³ pero en Betel no vuelvas a profetizar, porque es el templo real, es el santuario nacional.

plan del Señor para exterminar a su pueblo valiéndose de dos catástrofes naturales: la plaga de las langostas (1-2a) y una sequía (4). 2. Del modo más natural, Amós ejercita el ministerio de la intercesión por el pueblo (2b.5), ante lo cual el Señor se arrepiente y se abstiene de destruirlo (3.5). La intercesión, como sabemos, era otro de los elementos constitutivos del ministerio profético (cfr. Jr 14, 19-22; 37,3; 42,2). El motivo de la intercesión de Amós coincide con el motivo del arrepentimiento del Señor: la pequeñez del pueblo. Pero, ¿sabrá mantener Israel esa conciencia de ser «pequeño» y necesitado de Dios?

En los versículos 7-9 encontramos la tercera visión, que está relacionada con algo que se había convertido en escena común en Israel: la fabricación de lanzas y espadas para la guerra. Una buena cantidad de comentaristas sólo ven aquí la figura de un hombre que trata de nivelar un muro con la plomada. Pero el contexto histórico y las palabras que cierran la visión nos ayudan a entender más bien la febril actividad de la industria bélica, donde se utilizaba el estaño o el mineral de donde se extrae dicho metal. Poseer esta materia prima era claro símbolo de poder militar. Pues bien, con esas mismas armas que se empeña en fabricar Israel, el Señor combatirá a Jeroboán, es decir, a todo el reino del norte.

Muy difícilmente, la imagen de un albañil que nivela un muro con su plomada suscitará una conclusión de tipo bélico, y más difícil aún, esa misma imagen haría que Amasías enviase emisarios al rey reportando la presencia de un terrorista en el reino. En esta visión, Amós sabe que no tiene caso interceder. Israel mismo ha elegido su destino en cabeza de

¹⁴ Respondió Amós a Amasías:

—Yo no era profeta ni discípulo de profeta; era pastor y cultivaba higueras. ¹⁵ Pero el Señor me arrancó de mi ganado y me mandó ir a profetizar a su pueblo, Israel. ¹⁶ Pues bien, escucha la Palabra del Señor:

Tú me dices:

No profetices contra Israel,
no pronuncies oráculos
contra la casa de Isaac.

¹⁷ Por eso el Señor dice:

Tu mujer
será deshonrada en la ciudad,
tus hijos e hijas morirán a espada;
tu tierra será repartida a cordel,
tú morirás en tierra pagana,
Israel marchará
de su país al destierro.

Cuarta visión

(Jr 24,1-3)

8

¹ Esto me mostró el Señor: Un cesto de higos maduros. ² Me preguntó:

sus dirigentes; ni Dios mismo puede echar para atrás esa decisión. Israel va a la autodestrucción por su propia voluntad, como de hecho sucede con todos los se cree como el Israel de este período.

7,10-17 Amós y Amasías. Cuando la religión depende de la institución política oficial, irremediablemente se presentan incidentes como éste entre Amós, profeta de Dios, y Amasías, sacerdote a sueldo del santuario del rey. Las perspectivas son totalmente contrarias: mientras que la voz de Amós, conciencia crítica de un sistema que poco a poco se autodestruye, busca en el fondo salvar al pueblo, Amasías, con la típica visión obtusa de quien sólo piensa en el poder establecido, no puede sino concluir que se trata de un conspirador, un terrorista que atenta contra la seguridad y la «legitimidad» de la nación. ¡Lo mejor de todo es que, desde su pobre mentalidad, se siente obligado a darle un «buen» consejo al profeta y recordarle que se halla en «el espacio» del rey!

Semejante atrevimiento hace que Amós revele el origen y sentido de su vocación. Si Amós fuera profeta a sueldo, lo último que se le ocurriría sería tocar los «intereses» del rey; pero por tratarse de un hombre de Dios, profeta del Señor, su acción no puede circunscribirse a espacios «autorizados», ni su voz puede tener las características de dulce melodía para todo el mundo. El trágico final del pobre Amasías es premonitorio: así termina la institución religiosa cuando su horizonte se confunde con el horizonte de los opresores. Aquí hay una clave muy clara que permite o que impulsa a la crítica sana de las religiones modernas.

8,1-8 Cuarta visión. La cuarta visión subraya el punto al que ha llegado la corrupción de Israel. Como

—¿Qué ves, Amós? Respondí: —Un cesto de higos maduros. Me explicó: —Maduro está mi pueblo, Israel, y ya no volveré a perdonarlo. ³ Aquel día —oráculo del Señor— gemirán las cantoras del palacio: ¡Cuántos cadáveres arrojados por todas partes. Chsss!

⁴ Escúchenlo los que aplastan a los pobres y eliminan a los miserables; ⁵ ustedes piensan: ¿Cuándo pasará la luna nueva para vender trigo o el sábado para ofrecer grano y hasta el salvado de trigo? Para achicar la medida y aumentar el precio, ⁶ para comprar por dinero al indefenso y al pobre por un par de sandalias. ⁷ ¡Jura el Señor por la gloria de Jacob no olvidar jamás lo que han hecho!

⁸ ¿Y no va a temblar la tierra,
no van a hacer luto sus habitantes?
Toda ella crecerá como el Nilo,
como el Nilo se agitará y se calmará.

Día de juicio

⁹ Aquel día —oráculo del Señor— haré ponerse el sol a mediodía y en pleno día oscureceré la tierra.

¹⁰ Convertiré sus fiestas en duelo, sus cantos en lamentaciones, vestiré de sayal toda cintura y dejaré rapada toda cabeza; harán duelo como por el hijo único, el final será un día trágico.

¹¹ Miren que llegan días —oráculo del Señor— en que enviaré hambre al país:

no hambre de pan ni sed de agua, sino de oír la Palabra del Señor;

¹² irán errantes de este a oeste, vagando de norte a sur, buscando la Palabra del Señor, y no la encontrarán.

¹³ Aquel día desfallecerán de sed las bellas muchachas y los jóvenes.

¹⁴ Los que juran:
Por Asima de Samaría,
por la vida de tu Dios, Dan,
por la vida del Señor de Berseba,
caerán para no levantarse.

Quinta visión

9 ¹ Vi al Señor de pie junto al altar, que decía: Golpea los capiteles y temblarán los umbrales; arrancaré a todos los capitanes y daré muerte a espada a los que queden no escapará ni un fugitivo, no se salvará ni un evadido.

² Aunque perforen hasta el abismo, de allí los sacaré mi mano; aunque escalen el cielo, de allí los derribaré;

³ aunque se escondan en la cima del Carmelo, allí los descubriré y agarraré; aunque se me oculten en lo hondo del mar, allá enviaré la serpiente que los muerda;

⁴ aunque vayan cautivos delante del enemigo,

los frutos maduros que al pasar del punto máximo de maduración se convierten en desechos, Israel será desechado, no se le perdonará más (2).

Los versículos 4-8, sirven para ilustrar las actitudes con que los israelitas celebraban sus fiestas religiosas: mucha puntualidad y mucho escrúpulo para celebrarlas, pero sin que ello les indujera a un cambio de comportamiento respecto a la justicia. Convierten el tiempo de la fiesta en ocasión para maquinan la manera de obtener más y más a expensas del menos favorecido. El versículo 6 es como el clímax del engaño, el fraude y la especulación con los precios del mercado: el pobre se tiene que vender por cualquier cosa. ¿No es éste el signo más claro de que una sociedad ha tocado ya el techo de la injusticia? Solemnemente, el Señor jura no olvidar esto que están haciendo (7).

8,9-14 Día de juicio. Las acciones injustas de Israel hacen que la tierra se estremezca, también ella sufre

el impacto del pecado. Así también, el castigo tendrá repercusiones cósmicas. La zozobra y la insatisfacción serán los signos del inminente castigo, todo se irá arruinando sin que Israel pueda hacer absolutamente nada, pues el Señor estará distante y silencioso, no responderá a los gritos de lamentación.

9,1-10 Quinta visión. Los versículos 1-4 describen la última de las visiones de Amós, donde se da cumplimiento a la amenaza de destrucción. Nótese cómo el primer golpe viene dado precisamente en el lugar central del culto: en el altar del templo. Como espacio concreto y como lugar institucional, éste podría ser un buen sitio para refugiarse; sin embargo, ni este lugar, ni la cima del Carmelo, ni el abismo, ni el mismo cielo servirán de escondite: el ojo de Dios echará su mirada fulminante para acabar con todos. Los versículos 5-8a subrayan el poder del Señor sobre toda la tierra, sobre pueblos y naciones.

- allá enviaré la espada que los mate.
Tendré puestos en ellos
mis ojos para mal, no para bien.
- ⁵ El Señor Todopoderoso,
toca la tierra y la tierra se estremece,
toda ella crece y disminuye
como el Nilo,
y hacen duelo sus habitantes;
- ⁶ Él construye en el cielo
las gradas de su trono
y cimienta su bóveda sobre la tierra;
convoca las aguas del mar
y las derrama
sobre la superficie de la tierra;
su nombre es El Señor.
- ⁷ ¿No son ustedes para mí
como nubios, israelitas?
—oráculo del Señor—.
Si saqué a Israel de Egipto,
saqué a los filisteos de Creta
y a los sirios de Quir.
- ⁸ Miren, yo el Señor clavo los ojos
sobre el reino pecador
y los extirparé
de la superficie de la tierra
—aunque no aniquilaré
a la casa de Jacob—
—oráculo del Señor—.
- ⁹ Miren, daré órdenes de zarandear
a Israel entre las naciones,
como se zarandea
el trigo en un cedazo
sin que caiga un grano a tierra.
- ¹⁰ Pero morirán a espada

todos los pecadores de mi pueblo;
los que dicen: No llega,
no nos alcanza la desgracia.

Día de restauración

(Jr 31; Ez 36,16-38; Hch 15,16-18)

- ¹¹ Aquel día levantaré
la choza caída de David,
repararé sus boquetes,
levantaré sus ruinas
hasta reconstruirla
como era en tiempos antiguos;
- ¹² para que conquisten el resto de Edom
y todos los pueblos
que llevaron mi Nombre
—oráculo del Señor,
que lo cumplirá—.
- ¹³ Miren que llegan días
—oráculo del Señor—
en los que el que ara
seguirá de cerca al que cosecha
y el que pisa uvas al sembrador;
fluirá licor por los montes
y destilarán todas las colinas.
- ¹⁴ Cambiaré la suerte
de mi pueblo, Israel:
reconstruirán ciudades arruinadas
y las habitarán,
plantarán viñedos y beberán su vino,
cultivarán huertos
y comerán sus frutos.
- ¹⁵ Los plantaré en su tierra
y ya no los arrancarán
de la tierra que les di,
dice el Señor, tu Dios.

9,11-15 Día de restauración. Según algunos críticos, el mensaje de Amós terminaba en 9,10, dejando prácticamente cerrado el juicio y la sentencia sin apelación. Al parecer, un redactor posterior añadió esta breve sección que tiene como finalidad abrir un poco el horizonte. Es probable que se escribiera en una época en la cual tanto Israel como Judá habían pade-

cido las invasiones y deportaciones, y por eso están ahora en condiciones de entender lo que significa consuelo, esperanza, restauración, buscar y conocer a Dios... Ante el devastador panorama, el «resto» de Israel es de nuevo acogido e impulsado a soñar con un futuro próspero marcado y guiado por la comunión serena y armónica con la creación y con su Dios.



ABDÍAS

No sabemos quién es este profeta que se llama «Siervo del Señor» y que figura entre los Doce Profetas Menores con solo veinte versículos. Por la extensión habría que llamarle «profeta mínimo»; otros profetas anónimos del Antiguo Testamento han escrito más que él. Pero la extensión poco cuenta cuando el ser humano tiene algo que decir en Nombre de Dios.

Para comprender su breve profecía conviene recordar algunos datos:

1. La relación entre el reino de Judá y el reino de Edom, que se remonta, según la tradición bíblica, a las relaciones entre los dos hermanos gemelos: Jacob y Esaú, antecesores de Judá y Edom. Según la bendición de Isaac (Gn 27), el segundo dominará al primero –la primogenitura comprada–. La situación geográfica muestra esta situación, pues mientras Judá o Jacob posee la zona montañosa, relativamente fértil, Edom o Esaú habita en la zona esteparia del sur. 2. Históricamente, Edom vivió en relaciones de sumisión o rebeldía con Judá. A este reino le interesaba, por una parte, la ruta del sur con salida al golfo de Aqaba; por otra, codicia-

ba las ricas minas de aquel territorio. Saúl luchó contra los edomitas; David los sometió; Salomón reprimió una revuelta y consolidó el dominio meridional, que era un acceso a las minas y al puerto de Esión Gueber.

Al dividirse el reino, a la muerte de Salomón, los edomitas pudieron rebelarse y llevar una política independiente. Cuando Nabucodonosor invadió y arrasó Jerusalén, los edomitas apoyaron al invasor, sacaron partido de la derrota y se alegraron de ella.

Mensaje religioso. Contra este último pecado se dirige la profecía presente; es decir, en una ocasión histórica muy concreta. Pero en el versículo 15 la profecía despegas y se levanta a un panorama trascendente de «día del Señor», con mirada universal, «todas las naciones, todos los pueblos» (15s), y con un final de restauración. El profeta denuncia la espiral de violencia, la incapacidad de olvidar errores antiguos. Al pueblo derrotado y desterrado le ofrece un mensaje de esperanza.



¹ Visión de Abdías.

Así dice el Señor a Edom:
Hemos oído un mensaje
de parte del Señor,
un mensajero
ha sido enviado a las naciones:
¡Arriba, a combatir contra ella!

Castigo a Edom

- ² Te convierto en la nación
más pequeña y despreciable:
³ tu arrogancia te sedujo;
porque habitas en rocas escarpadas,
asentadas en las cimas, piensas:
¿Quién me derribará en tierra?
⁴ Pues aunque te remontes
como un águila
y pongas el nido en las estrellas,
de allí te derribaré
—oráculo del Señor—.
⁵ Si te invadieran salteadores
o ladrones nocturnos,
¿se llevarían más de lo que necesitan?
Si te invadieran vendimiadores,
¿no dejarían racimos?
⁶ ¡Ay de Esaú, destruido!
Le han registrado
y requisado sus tesoros;
⁷ te han empujado
a la frontera tus aliados,
tus amigos
te han engañado y sometido,
tus comensales
te ponen trampas debajo.
⁸ Pues aquel día —oráculo del Señor—
acabaré con los sabios de Edom,

con los prudentes del monte de Esaú
y no les quedará habilidad.

- ⁹ Se acobardarán tus soldados, Temán,
y se acabarán los varones
del monte de Esaú;
¹⁰ por la violencia criminal
contra tu hermano Jacob,
te cubrirá la vergüenza
y perecerás para siempre.

En la caída de Jerusalén

(Sal 137,7)

- ¹¹ Aquel día estabas tú presente,
el día que bárbaros
capturaron su ejército,
cuando extraños
invadían la ciudad
y se rifaban Jerusalén,
tú eras uno de ellos.
¹² No disfrutes
del día de tu hermano,
su día funesto,
no te alegres por los judíos,
el día de su desastre,
no hables con insolencia
el día del aprieto,
¹³ no entres en la capital de mi pueblo
el día de su ruina,
no disfrutes tú también
de su desgracia
el día de su ruina,
no echés mano a sus riquezas
el día de su ruina,
¹⁴ no aguardes a la salida
para matar a los fugitivos,
no vendas a los supervivientes
el día del aprieto.

1 Título del libro. «Visión de Abdías». No describe tanto una visión cuanto una «audición»; con todo, se puede deducir que lo que constituye la visión del profeta es la intuición de muchos pueblos que se coalicionan para arrasar a Edom.

2-10 Castigo a Edom. El contenido de la visión es una amenaza de castigo a Edom, también nombrado Esaú, hermano gemelo de Jacob (Gn 25,24s). En estos primeros versículos no hay motivo aparente de culpa. Sólo se recuerda a los edomitas que no les será favorable, ni su posición geográfica, pues tenían la ventaja de habitar un territorio especialmente alto, ni sus sabios (8), ni sus valientes soldados (9). Sólo al final de la sección (10) se enuncia el pecado de Edom: violenta venganza contra Jacob.

11-14 En la caída de Jerusalén. Edom se hizo objeto de condenación por parte de Israel por haber colaborado con los ejércitos de Nabucodonosor en la toma y destrucción de Judá y de Jerusalén. Pero no sólo por eso, ya las relaciones entre estos dos hermanos gemelos, Esaú —Edom: el pelirrojo— y Jacob —Israel—, comenzaron a ponerse tensas desde antes de su alumbramiento (cfr. Gn 25,23) y durante su juventud (cfr. Gn 25,27-34). Se entiende que la compra-venta de la primogenitura no pudo ser tan pacífica, ya que el mismo texto deja constancia de la intriga, el engaño y la mentira (Gn 27).

Nosotros sólo conocemos una cara de la moneda: el sentimiento judío contra este pueblo que se portó como un perfecto antijudío. Mas no conocemos el

El día del Señor

(Ez 7; Sof 1,14)

- ¹⁵ Se acerca el día del Señor
para todas las naciones:
lo que hiciste te lo harán,
te pagarán tu merecido.
- ¹⁶ Como bebieron en mi monte santo,
beberán todas las naciones por turno,
beberán, se hartarán
y desaparecerán sin dejar rastro.
- ¹⁷ Pero en el monte Sión
quedará un resto que será santo
y la casa de Jacob
recobrará sus posesiones.
- ¹⁸ Jacob será el fuego,
José será la llama,
Esaú será la paja:
arderá hasta consumirse;
no quedará superviviente
- al pueblo de Esaú
–lo ha dicho el Señor–.
- ¹⁹ Ocuparán el Negueb,
el monte de Esaú,
ocuparán la Sefela y Filistea,
Benjamín y Galaad,
los campos de Efraín,
los campos de Samaría;
- ²⁰ los desterrados israelitas,
esos desgraciados,
ocuparán Canaán hasta Sarepta;
los desterrados de Jerusalén
que viven en Sefarad
ocuparán
los poblados del Negueb;
- ²¹ después subirán
victoriosos al monte Sión
para gobernar el monte de Esaú,
y el reino será del Señor.

sentimiento de los edomitas, condenados según la tradición bíblica a estar sometidos a sus hermanos de Judá (cfr. Gn 25,23); efectivamente, fueron sometidos y antes perseguidos y cruelmente masacrados por Saúl (1 Sm 14,47) y David (2 Sm 8,9-14). Por ello, en «el día de Jerusalén» no se podía esperar precisamente un apoyo incondicional de los edomitas. Sin pretender justificar actitudes de venganza, sí hay que decir que aquí se cumplió el dicho: «sembraron vientos, cosecharon tempestades».

15-21 El día del Señor. De la amenaza y el desahogo contra Edom, el tono de la profecía se proyecta aquí a dimensiones universales para evocar el «día del Señor». Todas las naciones serán azotadas con castigos equivalentes a sus culpas: la que saqueó, será saqueada; la que asesinó, será asesinada... Como quien dice,

una aplicación práctica de la ley del Talión (cfr. Éx 21,23-25). El día del Señor sólo será favorable a un «resto» de Israel que se encargará de levantar de nuevo al pueblo para volver a tomar posesión de todos los territorios perdidos, tanto por la destrucción del reino del norte (722 a.C.), como por la del sur (587 a.C.). Se prevé la reunificación de Israel y de Judá, pero será Judá quien domine desde el monte Sión tanto al norte como al sur, y más allá, hasta las montañas de Esaú –Edom–. Será necesario que la corriente deuteronomista se pronuncie contra este odio secular, apelando por boca de Moisés a la relación fraternal que existe entre Esaú y Jacob (cfr. Dt 23,8). Este «final feliz» descrito por el profeta incluye la realeza única del Señor (21), aunque Judá será la concreción histórica de tal reinado.



JONÁS

Jonás, el antiprofeta. Como quinto de los «profetas menores» encontramos a Jonás, el hombre que se empeña en hacer exactamente lo contrario de lo que debería hacer un profeta.

Entre una serie de poetas que escriben normalmente en verso, encontramos a este genial narrador que, salvo el vocabulario algo tardío, maneja la prosa como cualquiera de los mejores narradores clásicos hebreos.

Entre tantas profecías contra naciones determinadas o contra las naciones en general, encontramos a este Jonás que lleva consigo un mensaje de misericordia para el pueblo que es símbolo de crueldad, imperialismo, y agresión contra su propio pueblo, Israel.

Y entre una serie de profetas firmemente arraigados en la situación política y social, desfila este Jonás sin arraigo en tierra ni en mar, cuya anécdota con el gran pez, sirvió para que los cristianos encontrasen en

ella una prefiguración del acontecimiento pascual de Jesús (Mt 12,39-41; 16,4; Mc 8,12; Lc 11,29.32). Así como Dios salvó al profeta del peligro mortal para salvar por medio de él a un pueblo gentil. Así también, Dios salvó a Cristo, no apartando el cáliz de la pasión, sino resucitándolo de la muerte, para salvar con su muerte y resurrección a todos los pueblos de la tierra.

Mensaje religioso. La parábola de Jonás nos ofrece una gran enseñanza, por medio de una ironía sostenida, que en un punto llega al sarcasmo, y concluye con una pregunta desafiante. Jonás es el antiprofeta que no quiere ir a donde el Señor le envía ni decir lo que le manda. Así resulta ser el malo, mientras que los buenos son primero los marinos paganos, después los ninivitas agresores. Jonás tiene que vérselas con los enemigos mitológicos: el mar y el cetáceo, y aprender que el Señor los controla y los somete a su servicio. Un minúsculo gusano y un modesto ricino dan una lección sapiencial al profeta recalcitrante.

La profecía, en la intención de Jonás es predicción categórica de castigo; en la intención de Dios, es amenaza condicionada; porque Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva (Ez 18,23.32), y los paganos han escuchado la palabra extranjera (Ez 3,5-7), y se han convertido.

La ironía de todo el relato está en que precisamente Jonás, el «anti-profeta», resulta ser un «gran profeta» porque sabe e intuye, muy a su pesar, que todo el nacionalismo exclusivista del pueblo judío, que todos los castigos que ciernen sobre la cabeza de los enemigos de Israel, no son más que fabricaciones humanas, y que, en el fondo, el amor y la misericordia de Dios abarcan a todos los pueblos de la tierra.

El definitivo mensaje de Jonás, cuyo nombre suena en oídos hebreos a «Paloma hijo de Veraz» –el primer Colombo o Colón de la historia–, se puede resumir en una frase: si Nínive alcanza el perdón, ¿quién quedará excluido?



En el barco

1 ¹ El Señor dirigió la palabra a Jonás, hijo de Amitay:

² Levántate y vete a Ninive, la gran metrópoli, y proclama en ella que su maldad ha llegado hasta mí.

³ Se levantó Jonás para huir a Tarsis, lejos del Señor; bajó a Jafa y encontró un barco que zarpaba para Tarsis; pagó el precio y embarcó para navegar con ellos a Tarsis, lejos del Señor.

⁴ Pero el Señor envió un viento impetuoso sobre el mar, se alzó una furiosa tormenta en el mar y la nave estaba a punto de naufragar.

⁵ Temieron los marineros y cada cual gritaba a su dios. Arrojaron la carga al mar para aligerar la nave, mientras Jonás, que había bajado a lo hondo de la nave, dormía profundamente.

⁶ El capitán se le acercó y le dijo:
-¿Qué haces dormido? Levántate y grita a tu Dios; a ver si ese Dios se compadece de nosotros y no perecemos.

⁷ Y se decían unos a otros:
-Echemos suertes para ver por culpa de quién nos viene esta calamidad.

Echaron suertes y le tocó a Jonás.

⁸ Le interrogaron:
-Dinos: ¿por qué nos sobreviene esta calamidad?, ¿cuál es tu oficio?, ¿de dónde vienes?, ¿cuál es tu país?, ¿de qué pueblo eres?

⁹ Les contestó:

-Soy un hebreo y adoro al Señor, Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra firme.

¹⁰ Atemorizados, aquellos hombres le preguntaron:

-¿Qué has hecho? -Porque comprendieron que huía del Señor, por lo que él había declarado-.

¹¹ Le preguntaron:

-¿Qué haremos contigo para que se nos calme el mar?

Porque el mar seguía embraveciéndose.

¹² Él contestó:

-Levantenme y tirenme al mar, y el mar se les calmará; yo sé muy bien que por mi culpa les sobrevino esta furiosa tormenta.

¹³ Pero ellos remaban para alcanzar tierra firme, y no podían porque el mar seguía embraveciéndose.

¹⁴ Entonces invocaron al Señor:

-¡Ah, Señor, que no perezcamos por culpa de este hombre, no nos hagas responsables de una sangre inocente! Tú, Señor, puedes hacer lo que quieres.

¹⁵ Entonces levantaron a Jonás y lo arrojaron al mar, y el mar calmó su furia.

¹⁶ Y aquellos hombres temieron mucho al Señor. Ofrecieron un sacrificio al Señor y le hicieron votos.

En el vientre del gran pez

2 ¹ El Señor envió un pez gigantesco para que se tragara a Jonás y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días con sus

1,1-16 En el barco. De entrada, encontramos el sello característico de la profecía: el impulso, el botón de arranque del profeta, es la Palabra que el Señor le dirige. El nombre del profeta y del libro, Jonás, hijo de Amitay, aparece idéntico en 2 Re 14,25; sin embargo, no se trata del mismo personaje, pues aquel Jonás vivió en el s. VIII a.C., bajo el reinado de Jeroboán II, mientras que el profeta que nos presenta el libro es un personaje ficticio. La gran mayoría de críticos y comentaristas afirman en la actualidad que la trama de la obra, y por ende su aventura y «ministerio», son también ficción. La época del relato revela un estadio muy tardío en la historia de Israel. Algunos, basados en el estilo, la lengua y la problemática teológica, se aventuran a fecharlo hacia el s. IV a.C.; en cualquier caso es anterior al s. II a.C., pues el Eclesiástico o Sirácida, que es más o menos de esta época, ya lo da por supuesto entre los doce profetas (cfr. Eclo 49,10).

Con intención de dirigirse a Tarsis para huir del Señor, es decir, para no contradecirse a sí mismo ni contradecir a quienes pensaban como él, Jonás se embarca en Jafa. Una tremenda tempestad llena de terror a los marineros que invocan cada uno a su divinidad, sin ser escuchados. Sólo Jonás duerme como si no pasara nada. Al descubrir las causas divinas de la tormenta, Jonás mismo sugiere el remedio, que funciona perfectamente. Esto se convierte en motivo para que unos paganos reconozcan e invoquen a Dios, le teman, le ofrezcan sacrificios y votos (14-16). La escena del Jonás que duerme es una manera de decir que evitó intencionalmente invocar a su Dios por temor a «contaminarlo» entre paganos. El final de este capítulo registra el primer «éxito» misionero de Jonás, ironías de la vida, que el autor maneja con sobrada maestría.

2,1-11 En el vientre del gran pez. Como la cosa más normal de este mundo, la narración de la salva-

noches. ² Desde el vientre del pez, Jonás rezó al Señor, su Dios:

³ En el peligro grité al Señor
y me atendió,

desde el vientre del abismo
pedí auxilio y me escuchó.

⁴ Me habías arrojado al fondo, en alta mar,
me rodeaba la corriente,
tus torrentes y tus olas
me arrollaban.

⁵ Pensé: Me has arrojado
de tu presencia;
¿quién pudiera otra vez
ver tu santo templo!

⁶ A la garganta me llegaba el agua,
me rodeaba el océano,
las algas se enredaban a mi cabeza;

⁷ bajaba hasta las raíces de los montes,
la tierra se cerraba
para siempre sobre mí.
Y sacaste mi vida de la fosa,
Señor, Dios mío.

⁸ Cuando se me acababan las fuerzas,
invocé al Señor,
llegó hasta ti mi oración,
hasta tu santo templo.

⁹ Los devotos de los ídolos
faltan a su lealtad;

¹⁰ yo, en cambio, te cumpliré mis votos,
mi sacrificio será un grito
de acción de gracias:
la salvación viene del Señor.

¹¹ El Señor dio orden al pez de vomitar a
Jonás en tierra firme.

ción de Jonás por medio del gran pez es descrita en menos de cincuenta palabras en nuestra lengua, mientras que el hebreo sólo utiliza veintitrés: Dios ordena al gran pez tragarse a Jonás (1), Dios ordena al gran pez vomitar a Jonás en tierra firme (11). Por tanto, no se trata de narrar las «aventuras de Jonás», sino de colocarlo de inmediato en el lugar donde Dios quiere, a pesar de los pesares, manifestar su voluntad y designio salvíficos. A todas luces se ve que el salmo que entona Jonás (2-10) es una adición posterior, colocado aquí para subrayar la misericordia y la pronta actitud de Dios para escuchar y actuar en favor de quien le clama.

3,1-10 En Nínive. De nuevo la misma orden de 1,2: «Levántate y vete a Nínive...». Jonás, el bueno de Jonás, más interesado en contemplar el templo del Señor (2,5) que en meterse en campañas misioneras, tiene que ser empujado por la voz de Dios. Da la impresión de que ha salido del vientre del gran pez y ha permanecido allí estático, postrado en la playa. Su entrada a Nínive y su predicación no tienen nada de

En Nínive

(Gn 19,1-29)

3 ¹ El Señor dirigió otra vez la palabra a
Jonás:

² «Levántate y vete a Nínive, la gran ciudad, y anuncia lo que yo te digo.

³ Se levantó Jonás y fue a Nínive, como le mandó el Señor. Nínive era una gran ciudad, tres días hacían falta para recorrerla.

⁴ Jonás se fue adentrando en la ciudad y caminó un día entero pregonando:

—¡Dentro de cuarenta días Nínive será arrasada!

⁵ Creyeron a Dios los ninivitas, proclamaron un ayuno y se vistieron de sayal pequeños y grandes.

⁶ Cuando el mensaje llegó al rey de Nínive, se levantó del trono, se quitó el manto, se vistió de sayal, se sentó en el polvo ⁷ y mandó al heraldo proclamar en Nínive un decreto real y de la corte:

—Hombres y animales, vacas y ovejas no prueben bocado, no pasten ni beban; ⁸ cúbranse de sayal hombres y animales. Invoquen fervientemente a Dios; que cada cual se convierta de su mala vida y de sus acciones violentas. ⁹ A ver si Dios se arrepiente, calma el incendio de su ira y no perecemos.

¹⁰ Vio Dios su obras y que se habían convertido de su mala vida, y se arrepintió de la catástrofe con que había amenazado a Nínive y no la ejecutó.

atractivo, no se nota esa pasión del profeta, ese desenvolvimiento y esa fuerza a que nos acostumbró un Jeremías, un Amós, un Miqueas... Parece que Jonás recorre la ciudad con una pancarta entre sus manos, silencioso, sin mirar a nadie ni detenerse con nadie. ¡No está en la tierra de sus amores!

Como quiera que sea, el mensaje de Jonás ha producido lo que él ni se esperaba, ni deseaba. El revuelo de los ninivitas llega hasta el mismo rey, que no se detiene en confrontar mensaje ni mensajero: la cuestión es urgente. Debemos esperar a que el rey se pronuncie para poder escuchar de sus labios lo que debió anunciar Jonás, ¡qué paradoja! Luego, el «éxito» de la misión no depende siempre de la persona del evangelizador, está en la propia fuerza que tiene la Palabra, en los dinamismos que ella desata, eso que el autor de la carta a los Hebreos describe como espada de dos filos (Heb 4,12). ¡Si siempre estuviera a nuestro alcance este espejo, no evitaríamos tantos desánimos y tanto estrés en nuestras tareas de evangelización!

La lección del ricino

4 ¹Jonás sintió un disgusto enorme. Irritado, ²rezó al Señor en estos términos:

—¡Ah, Señor, ya me lo decía yo cuando estaba en mi tierra! Por algo me adelanté a huir a Tarsis; porque sé que eres un Dios compasivo y clemente, paciente y misericordioso, que te arrepientes de las amenazas. ³Ahora, Señor, quítame la vida; más vale morir que vivir.

⁴Respondió el Señor:

—¿Te parece bien irritarte de esa manera?

⁵Jonás había salido de la ciudad y se había instalado al oriente de la misma; allí se había hecho una choza, y estaba sentado a la sombra esperando el destino de la ciudad.

⁶Entonces el Señor Dios hizo crecer una planta de ricino hasta sobrepasar a Jonás, para que le diese sombra en la cabeza y lo librara de una insolación. Jonás estaba encantado con aquel ricino.

⁷Entonces Dios envió un gusano al amanecer el día siguiente, el cual dañó el ricino, que se secó. ⁸Y cuando el sol apareció, envió Dios un viento sofocante del este; el sol abrasaba la cabeza de Jonás y lo hacía desfallecer. Jonás se deseó la muerte y dijo:

—Más vale morir que vivir.

⁹Respondió Dios a Jonás:

—¿Te parece bien enojarte a causa de esa planta de ricino?

Contestó:

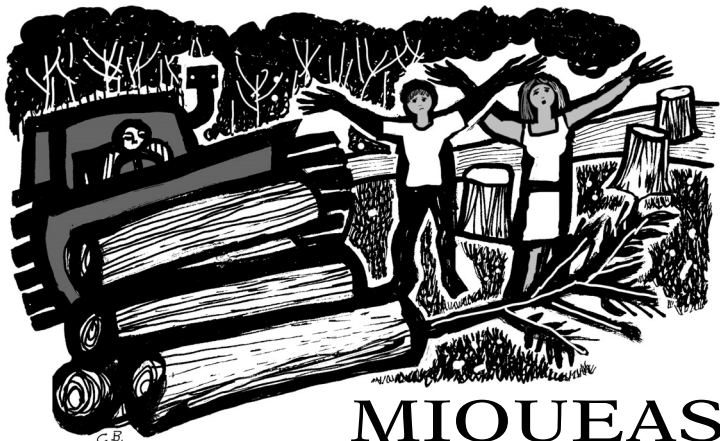
—¡Claro que me parece bien enojarme hasta desear morir!

¹⁰El Señor le replicó:

—Tú sientes compasión de una planta de ricino que no te ha costado cultivar, que una noche brota y otra perece, ¹¹¿y yo no voy a apiadarme de Nínive, la gran ciudad, que habitan más de ciento veinte mil hombres que no saben distinguir el bien del mal, y donde hay además muchísimo ganado?

4,1-11 La lección del ricino. Jonás no da su brazo a torcer. Él es de los defensores del Señor, de los que piensan y pelean para que nada ni nadie que no sea «digno» se le acerque, ni siquiera lo invoque. Si tuvo que venir a Nínive, fue porque no le quedó más remedio; pero en semejante territorio y entre semejante tipo de gente, ni pensar siquiera en pronunciar el sacrosanto Nombre del Altísimo. Nótese que su mensaje parece más una frase de pasacalle. Lo trágico de todo ello es que aún hoy encontramos Iglesias, corrientes

teológicas y grupos cristianos cuyo proyecto vital es esta misma manera de pensar, mezquina y reduccionista. Contradicen y desautorizan a Jesús de Nazaret, que sólo exige hacerse pequeños y pobres para acceder a Dios, a un Dios que ciertamente no necesita defensores, guardianes o guardaespaldas que impidan el roce con Él. Estas actitudes dan crédito de que todavía subsisten aquellos viñadores de la hora primera que se indignaron con su señor porque quiso darles igual paga que a los viñadores de la hora última (Mt 20,1-15).



MIQUEAS

Miqueas y su época. Miqueas, que en hebreo significa «¿Quién como Dios?», nació en Moréset Gat, una aldea de Judá, donde las montañas centrales comienzan a descender hacia el mar, pueblo fronterizo a unos 45 kilómetros de Jerusalén.

La época de Miqueas en el tablero internacional contempla la subida y afirmación de Asiria, a la que Israel, como reino vasallo, comienza a pagar tributo hacia el año 743 a.C. Después vendrá la sublevación de Oseas (713-722 a.C.), último rey del norte, y la destrucción del reino. Nuestro profeta conoció la agonía de Samaría y la deportación en masa de habitantes a Nínive. Probablemente también conoció la invasión de Judá por Senaquerib (701 a.C.), que resuena en 1,8-16. Colaboraría seguramente, junto a Isaías, en la reforma esperanzadora que trajo el rey Ezequías (727-692 a.C.).

Los peligros de aquella época turbulenta no venían solamente del exterior. Dentro, la corrupción era rampante, sobre todo por la ambición de los gobernantes apoyados por los falsos profetas, la rapacidad de la clase sacerdotal, la avaricia de mercaderes y comerciantes. Los cultos idolátricos de los vecinos cananeos se habían infiltrado también en el pueblo.

Esta situación es la que recoge nuestro profeta en su obra, y también los otros escritores anónimos que intercalaron sus profecías en el libro

bajo el nombre de Miqueas. Actualmente hay comentaristas que atribuyen el libro a dos o más autores, de épocas diversas.

Mensaje religioso. Este profeta, venido de la aldea, encontró en la corte a otro profeta extraordinario, llamado Isaías, y al parecer recibió su influjo literario. Miqueas, no obstante, descuella por su estilo incisivo, a veces brutal, sus frases lapidarias y también por el modo como apura una imagen, en vez de solo apuntarla.

Aunque su actividad profética se mueve en la línea de Isaías, Oseas y Amós, Miqueas descuella por la valentía de una denuncia sin paliativos, que le valió el título de «profeta de mal agüero». Nadie mejor que un campesino pobre, sin conexiones con el templo o con la corte, para sentirse libre en desenmascarar y poner en evidencia los vicios de una ciudad como Jerusalén que vivía ajena al peligro que se asechaba contra ella, en una ilusoria sensación de seguridad.

Afirma que el culto y los sacrificios del templo, si no se traducen en justicia social, están vacíos de sentido. Arremete contra los políticos y sus sobornos; contra los falsos profetas que predicán a sueldo y adivinan por dinero; contra la rapacidad de los administradores de justicia; contra la avaricia y la acumulación injusta de riqueza de los mercaderes, a base de robar con balanzas trucadas y bolsas de pesas falsas.

Miqueas emplaza a toda una ciudad pecadora y corrompida ante el juicio y el inminente castigo de Dios. Sin embargo, y también en la línea de los grandes profetas de su tiempo, ve en lontananza la esperanza de la restauración del pueblo, gracias al poder y la misericordia de Dios. El Señor será el rey de un nuevo pueblo, «no mantendrá siempre la ira, porque ama la misericordia; volverá a compadecerse, destruirá nuestras culpas, arrojará al fondo del mar todos nuestros pecados» (7,18s).

1 ¹ Palabra del Señor que recibió Miqueas, el de Moréset, durante los reinados de Yotán, Acáz y Ezequías de Judá. Visión sobre Samaría y Jerusalén.

Teofanía de juicio

(Nah 1; Hab 3; Sal 76)

² Escuchen, pueblos todos;
pongan atención,
tierra y los que la pueblan:
que el Señor sea testigo
contra ustedes,
el Señor en su santo templo.

³ Miren al Señor
que sale de su morada
y desciende y camina
sobre las alturas de la tierra.

⁴ Bajo él se derriten los montes
y los valles se resquebrajan,
como cera junto al fuego,
como agua que se derrama
por una cuesta.

⁵ Todo por el delito de Jacob,
por los pecados de Israel.
¿Cuál es el delito de Jacob?,
¿no es Samaría?
¿Cuál es el santuario
pagano de Judá?,
¿no es Jerusalén?

⁶ Pues reduciré Samaría
a un campo de ruinas,
una tierra para plantar viñedos,
arrastraré al valle sus piedras
y desnudaré sus cimientos.

⁷ Todos sus ídolos serán triturados
y sus ofrendas quemadas,
arrasaré todas sus imágenes;
las reunió

como precio de prostitución,
otra vez serán precio de prostitución.

Lamento del profeta

⁸ Por eso gimo y me lamento,
camino descalzo y desnudo,
hago duelo como aullan los chacales
y gimo como los avestruces.

⁹ Insanable es la herida
que ha sufrido Judá,
llegó hasta la capital de mi pueblo,
hasta Jerusalén.

Duelo de las poblaciones

(Is 10,28-34; Sof 2,4-9)

¹⁰ No lo cuenten en Gat,
no lloren en El Llanto,
en Bet-Apar revuélquense en el lodo,

¹¹ la población de Sapor
se aparta desnuda y avergonzada,
la población de Sanan no sale,
hay duelo en Bet-Esel,
porque les quitan su apoyo,

¹² muy enferma
está la población de Marot,
porque el Señor arroja la desgracia
sobre Jerusalén, la capital;

¹³ enganchen al carro los caballos,
población de Laquis
—allí comenzó el pecado de Sión,
allí se encontraban
los delitos de Israel—;

¹⁴ despídanse de Moraste Gat,
Bet-Aczib ha defraudado
a los reyes de Israel,

¹⁵ te enviaré un heredero,
población de Maresa;
la tropa de Israel se refugia en Adulán.

1,1 Título del libro. A diferencia de otros profetas que se identifican además con el nombre de su padre (Is 1,1; Jr 1,1; Ez 1,3, etc.), Miqueas destaca sólo su lugar de procedencia, Moréset, y el período histórico en el cual ejerció su ministerio.

1,2-16 Teofanía de juicio – Lamento del profeta – Duelo de las poblaciones. No se conoce exactamente el motivo por el cual Miqueas se desplaza de Moréset, su pueblo, a la capital, Jerusalén. El hecho es que desde allí comienza a expresar sus sentimientos más íntimos respecto a la realidad que viven ambos reinos: Israel, que está en vísperas de desaparecer, y Judá, que no será inmune a los problemas de la inva-

sión asiria. Él sabe que las cosas no están bien, conoce el avance sin retroceso del poderoso y sanguinario ejército asirio, y se figura en todo esto una especie de llamada al juicio por parte de Dios.

Dios mismo comparece a tomar cuentas; su presencia es descrita con elementos propios de una teofanía (3s). Israel y Judá tienen cada uno un pecado, que es como el summum de todos los demás pecados: el pecado de Israel es Samaría, y el pecado de Judá es Jerusalén (5). La imagen de la destrucción de Samaría evoca la forma como quedó la ciudad después del paso de los ejércitos asirios, que el profeta pone en tiempo futuro y como obra exclusiva del Se-

- ¹⁶ Rápate, afeítate,
por tus hijos adorados,
hazte una calva ancha
como la de un águila,
porque te los han desterrado.

Primera denuncia

(Is 5; Am 5)

- 2** ¹ ¡Ay, de los que planean maldades
y traman iniquidades en sus camas!
Al amanecer las ejecutan,
porque tienen poder.
- ² Codician campos y los roban,
casas y las ocupan,
oprimen al jefe de familia
y a su casa,
al propietario y a su herencia.
- ³ Por eso así dice el Señor:
Miren, yo planeo una desgracia
contra esa gente,
de la que no podrán
apartar el cuello,
ni podrán caminar erguidos,
porque es un tiempo de desgracias.
- ⁴ Aquel día entonarán contra ustedes
una sátira,
cantarán una lamentación:
¡Ay, que me roba
y vende la propiedad familiar!
Nos apresa y reparte nuestras tierras,
¡Estamos perdidos!
- ⁵ Así no tendrás a nadie
que distribuya la tierra
en la asamblea del Señor

Los profetas

(Jr 23; Ez 34)

- ⁶ No deliren –deliran ellos–
no deliren diciendo:
No llegará la humillación.
- ⁷ –¿Está maldita la casa de Jacob?
¿Se ha acabado
la paciencia del Señor
o van a ser tales sus acciones?
¿No son buenas mis palabras
para el que procede rectamente?
- ⁸ Antiguamente mi pueblo se levantaba
contra el enemigo,
ahora arrancan túnica y manto
a quien transita confiado,
al regresar de la guerra.
- ⁹ Echan del hogar querido
a las mujeres de mi pueblo
y a sus niños les quitan
para siempre mi honor.
- ¹⁰ ¡Levántense y caminen!
que este no es sitio de reposo
porque está contaminado,
está hipotecado y exigen la hipoteca.
- ¹¹ Si viniera un profeta diciendo engaños:
Te invito a vino y licor,
sería un profeta digno de este pueblo.
- El rebaño reunido: falsos profetas**
- ¹² Yo te reuniré todo entero, Jacob;
congregaré tus supervivientes, Israel;
los juntaré como ovejas en un corral,
como rebaño en la pradera,
y se oír el barullo de la multitud.

ñor. La reacción del profeta es el lamento personal (8s), y la invitación a una serie de ciudades y localidades de alto contenido simbólico para que también manifiesten su lamento. Se puede decir que en la mente del profeta ronda la preocupación por el desastre de Judá como continuación de la del reino del norte.

2,1-5 Primera denuncia. Primera denuncia dirigida a la sociedad en general y a los mediadores. Encontramos también una invectiva contra los falsos profetas. En el pleito que entabló desde el comienzo contra Samaría y Jerusalén quedó establecido que ambas ciudades son el pecado de ambos reinos. Ahora concreta un poco más en qué consiste el pecado de cada una: el mal que realizan sobre el pobre de un modo sistemático y planificado, roban al más débil y acaparan los bienes básicos de los demás aprovechándose de sus necesidades. En suma: desde sus posiciones ventajosas oprimen sin ninguna compasión al pueblo (1s), por eso el Señor planea un castigo que

consistirá en la expropiación y ruina de los acaparadores (3s). Es la manera como el profeta concibe el castigo, dirigido en todo caso a crear conciencia sobre el justo reparto de los bienes. Quienes han quebrantado la armonía de una sociedad igualitaria serán excluidos, al punto de no poder participar en el nuevo reparto que de la tierra hará el Señor (5).

2,6-11 Los profetas. Lo que para unos es buena noticia, para otros es mala. Los que se sienten interpellados y descubiertos por las palabras de Miqueas tratan de silenciarlo (cfr. también Os 9,8; Am 2,12; 7,12-s). El profeta, consciente de ello, ridiculiza a quienes hablan palabras lisonjeras para ganarse el favor de los poderosos y se mofa de quienes dan crédito a esos farsantes.

Este mal estará siempre en todos los lugares y ambientes donde se intenta confrontar la realidad que se vive con la Palabra de Dios. Ya es hora de que el evangelizador y, mejor aún, los equipos de evangelización, mantengan la actitud permanente de revisar su dis-

¹³ Delante avanza el que abre camino,
los demás lo siguen,
atraviesan la puerta y salen:
delante marcha su rey,
el Señor a la cabeza.

Segunda denuncia

(Is 1,17-23; Jr 22,13-17)

3 ¹ Pero yo digo:
Escúchenme, jefes de Jacob,
príncipes de Israel:
² ¿no les toca a ustedes
ocuparse del derecho,
ustedes que odian el bien
y aman el mal?
Arrancan la piel del cuerpo,
la carne de los huesos,
³ se comen la carne de mi pueblo,
le arrancan la piel,
le rompen los huesos, lo cortan
como carne para la olla,
como ración para la cacerola.

curso, su palabra y sobre todo su estilo de vida. Si las palabras y actitudes propias de los evangelizadores pasan por encima de los opresores dejándolos impávidos, habría que cuestionar muy seriamente la calidad de ese anuncio y la calidad de los anunciadores.

2,12s El rebaño reunido: falsos profetas. Probablemente, estos versículos fueron agregados aquí en una época posterior a Miqueas para no dejar tan escueto el tema del juicio y condena que se viene tratando desde el capítulo 1. La época probable de este mensaje de consuelo y de esperanza es el exilio, cuando el sentimiento de castigo se estaba palpando y sufriendo en sentido real. La promesa, dirigida a un pequeño resto, ayuda a mitigar el dolor de la invasión, la destrucción y el destierro. Los que han resistido y han escapado a la muerte estarán en grado de hacer renacer un nuevo pueblo. Podríamos decir que el tema del «resto» es transversal en toda la literatura profética.

3,1-4 Segunda denuncia. Una nueva denuncia, ahora contra otro estamento más concreto: los jefes y dirigentes de Jacob e Israel, entendiendo aquí la totalidad de las doce tribus. Se trata de una denuncia muy similar a la primera, en cuanto tiene como objeto desenmascarar la injusticia social promovida desde la estructura misma. El profeta ve con asombro cómo el pobre es cada día más y más expoliado hasta reducirlo a la nada, así como la bestia carnívora comienza por devorar su presa desde su piel hasta los huesos. Imagen patética del empobrecimiento progresivo, por demás tan familiar y cotidiana en nuestros días. ¿No tenemos los creyentes la grave misión de no desfallecer en la denuncia del voraz apetito con que son devorados millones y millones de hermanos nuestros? ¿Es que la profecía terminó con el último de los pro-

⁴ Pero cuando griten al Señor,
no les responderá,
les ocultará el rostro entonces
por sus malas acciones.

Los profetas y el profeta

(Ez 13)

⁵ Así dice el Señor a los profetas
que extravian a mi pueblo:
Cuando tienen algo que morder,
anuncian paz,
y declaran una guerra santa
a quien no les llena la boca.
⁶ Por eso llegará una noche sin visión,
oscuridad sin oráculo;
se pondrá el sol para los profetas
oscureciendo el día;
⁷ los videntes avergonzados,
los adivinos sonrojados
se tapanán la barba,
porque Dios no responde.
⁸ Yo, en cambio, estoy lleno de valor,

fetas? ¿No es a esto a lo que apunta el proyecto de Jesús? ¡Y, con todo, esta gente invoca al Señor y hasta se extraña porque no le escucha!

3,5-8 Los profetas y el profeta. El profeta ve con horror cómo la mediación religiosa, en este caso los profetas, puede desempeñar un papel tan ambiguo en medio de la realidad que acaba de describir. ¿Cómo puede haber profetas que hablen según sus propios intereses? Mientras el sistema que condena Miqueas les llene el estómago, ellos anuncian paz; pero si no les es ventajoso, le declaran la guerra santa (5). Tal vez, la mayor de las perversiones en Israel —y en nuestro tiempo— sea ésta: la ambigüedad con que se presenta la Palabra de Dios, y sobre todo la imagen tan ambigua que presentamos de Dios. De ahí que el anuncio de la Palabra debería pasar siempre por este filtro, aceptar sin rodeos que con la Palabra de Dios no se puede jugar a mantener una pretendida neutralidad o imparcialidad, por una razón muy simple: el Dios bíblico, el Dios de Jesús, no es ni neutro ni imparcial. A lo largo de la Escritura, Dios se revela como alguien decididamente a favor del empobrecido y del oprimido, del que no tiene nada ni derechos en la sociedad. Así se reveló al pueblo del éxodo, en el desierto, en tierra de Canaán; así se revela por medio de los verdaderos profetas; así se revela en Jesús; así se revela en la primitiva comunidad apostólica; así quiere seguir revelándose en las comunidades cristianas de todos los tiempos. Cada comunidad y cada creyente debería examinar su vida y su mensaje a la luz de esta denuncia, sobre todo a la luz del versículo 8. ¿No será eso más simple que dedicar jornadas enteras a discutir y a pulir proyectos apostólicos que luego se quedan en los papeles?

de Espíritu del Señor,
de justicia, de fortaleza,
para denunciar
sus crímenes a Jacob,
sus pecados a Israel.

Denuncia y sentencia

- ⁹ Escúchenme, jefes de Jacob,
príncipes de Israel:
ustedes que desprecian la justicia
y tuercen el derecho,
¹⁰ edifican con sangre a Sión,
a Jerusalén con crímenes.
¹¹ Sus jueces juzgan por soborno,
sus sacerdotes predicán a sueldo,
sus profetas adivinan por dinero;
y encima se apoyan en el Señor
diciendo: ¿No está el Señor
en medio de nosotros?
No nos sucederá nada malo.
¹² Pero por su culpa
Sión será un campo arado,
Jerusalén será una ruina,
el monte del templo,
un cerro de malezas.

Restauración: el monte del templo

(Is 2,2-4)

- 4** ¹ [M]—Al final de los tiempos
estará firme
el monte de la casa del Señor,
en la cima de los montes,
encumbrado sobre las montañas.
² Hacia él confluirán las naciones,
caminarán pueblos numerosos;
dirán: Vengan,
subamos al monte del Señor,
a la casa del Dios de Jacob;
él nos instruirá en sus caminos
y marcharemos por sus sendas;
porque de Sión saldrá la ley,
de Jerusalén la Palabra del Señor.
³ Será el árbitro de muchas naciones,
el juez de numerosos pueblos.
De las espadas forjarán arados;
de las lanzas, podaderas.
No alzaré la espada
pueblo contra pueblo,
no se adiestrarán para la guerra.
⁴ Se sentará cada uno
bajo su parra y su higuera,

3,9-12 Denuncia y sentencia. Nótese cómo Miqueas ha venido denunciando y dejando al descubierto los pecados de Israel, desde lo más general a lo más particular. Comenzó con los que pueden manejar el comercio y las relaciones económicas (2,1s), luego siguieron los que dirigen al pueblo, aquellos que tienen responsabilidades políticas y administrativas (3,1-4), para seguir ahora con los príncipes y jueces, es decir, con quienes administran la justicia (3,9-11). Todos sin excepción cumplen con sus funciones, pero en sentido contrario: administran, conducen, construyen, juzgan según sus intereses aunque tengan que matar, robar, expoliar, construir sobre la sangre de los esclavizados. Nótese además cómo, al desenmascaramiento de estos estamentos y sus respectivos funcionarios, corresponde también una denuncia contra el estamento religioso representado por los profetas y los sacerdotes (2,6-11; 3,5-8.11). En connivencia con los protagonistas de los males sociales, están dando por hecho que Dios permite todo eso, toda vez que lo invocan y le rinden culto. En una palabra: ellos ayudan a transmitir al pueblo la imagen de un Dios opresor, un Dios indiferente a la suerte del empobrecido, un Dios que hasta saca partido de las desgracias del pueblo, como los dirigentes. ¿Cuál es la calidad de la mediación religiosa hoy? Esta manera de llevar las riendas de la sociedad conduce inevitablemente a la destrucción (12).

4,1-5,14 Los capítulos 4s contrastan abiertamente con los tres capítulos anteriores. El esquema juicio-

sentencia-castigo desaparece aquí para dar paso a una serie de promesas sobre la liberación.

Estos dos capítulos son problemáticos, porque no parecen palabras de una misma persona; da la impresión de que, a cada mensaje, alguien refuta a Miqueas. Véase, por ejemplo, 4,1-4: la idea es que todos los pueblos vendrán un día a Jerusalén, y allí, sin tensiones ni actitudes bélicas, estarán todos bajo el amparo y la protección de un mismo Dios y Señor. Pero en 4,5 alguien dice: «Todos los pueblos caminan invocando a su dios, nosotros caminamos invocando siempre al Señor, nuestro Dios». ¿Disputa con los falsos profetas? ¿Adición posterior de la corriente contraria al universalismo de Dios? Las opiniones se dividen aquí. El hecho es que este fenómeno se repite varias veces en el par de capítulos. En los lugares donde se sigue el esquema de «lectura comunitaria de la Biblia» sería bueno leer estos capítulos en clave de un diálogo implícito: alguien puede leer los pasajes marcados en esta Biblia, con la letra M (Miqueas) y otro, los pasajes marcados con la letra F (Falsos profetas), para ver si se puede concluir dónde puede estar más clara la fidelidad al mensaje de Dios, en Miqueas o en sus interlocutores.

4,1-5 Restauración: el monte del templo. Prefiguración de una Jerusalén transformada, renovada en la justicia y en la paz con un solo Dios a la cabeza de todos los pueblos. Ella será el faro, la luz para el resto del mundo, pues de allí saldrá la Palabra de Dios y su ley (2). Aquella ley y aquella Palabra que no admiten ya más acciones bélicas, sino que iluminan el camino de

sin sobresaltos

–lo ha dicho el Señor Todopoderoso–.

- ⁵ [F]–Todos los pueblos caminan invocando a su dios, nosotros caminamos invocando siempre al Señor, nuestro Dios.

El resto y el Señor rey

- ⁶ [M]–Aquel día –oráculo del Señor– reuniré a los inválidos, congregaré los dispersos a los que maltraté:

- ⁷ haré de los inválidos el resto, los desterrados serán un pueblo numeroso. Sobre ellos reinará el Señor en el monte Sión desde ahora y por siempre.

- ⁸ [F]–Y tú, Torre del Rebaño, colina de Sión, recibirás el poder antiguo, el reino de la capital, Jerusalén.

- ⁹ Y ahora, ¿por qué gritas quejándote? ¿No tienes rey, te falta el consejero? ¿Por qué te retuerces como parturienta?

la humanización mediante la paz, la justicia y el trabajo para todos (3). Sólo así, todos sin excepción podrán gozar la vida con placer y deleite, cada uno bajo su parra y su higuera (4), imagen que evoca el tiempo de la paz y la justicia como presupuestos para gozar la vida en plenitud.

El interlocutor (5) parece que está de acuerdo con las palabras anteriores, menos en una: «nuestro» Dios no es para compartirlo con los demás pueblos. Sería importante confrontar la apropiación de Dios que muchos grupos cristianos manejamos hoy y volver a leer Miqueas 4,1-4.

4,6–5,14 El resto y el Señor rey. Promesa de reunir a las ovejas dispersas. La imagen implícita del pastor bueno que reúne su redil presenta dos categorías de ovejas: las cojas y las extraviadas. Se maneja el concepto de la dispersión como un castigo purificador, el mismo Señor habría golpeado las ovejas (6). Esta imagen del rebaño disperso que el Señor volverá a reunir aparece muchas veces en la literatura profética (cfr. Is 40,11; 56,8; Jr 23,3; 29,14; 31,8-10; Ez 11,17; 34,11-16).

4,8s La idea de la reunificación del rebaño suscita este comentario que refleja la nostalgia del período de David y con mayor fuerza la ideología de la primacía de la descendencia davídica (8). La pregunta del versículo 9 es retórica; se trata de un llamado a la con-

- ¹⁰ [M]–Retuércete como parturienta, expulsa, Sión, porque ahora saldrás de la ciudad para vivir en descampado; irás a Babilonia y de allí te sacarán, te rescatará el Señor de manos enemigas.

- ¹¹ [F]–Ahora se alían contra ti muchas naciones diciendo: Estás profanada, gocemos del espectáculo de Sión;

- ¹² pero no entienden los planes del Señor, no comprenden sus designios: que los junta como gavillas en el campo.

- ¹³ Arriba, trilla, Sión: te daré cuernos de hierro y pezuñas de bronce, para que tritures a muchos pueblos; consagrarás al Señor sus ganancias, su riqueza al Dueño de la tierra.

- ¹⁴ [M]–Ahora se juntan en tropes, nos ponen asedio, con el bastón de mando golpean en la mejilla al Juez de Israel.

fianza: Jerusalén tiene su rey, tiene su Dios, tiene todos los privilegios, ¡no hay por qué preocuparse!

4,10 Miqueas insiste que sí hay razón para la preocupación y para la zozobra. Jerusalén tendrá que pasar por la dura experiencia del destierro, pero eso sí, de allí la liberará el Señor.

4,11-13 Quien hace de contrapunto al profeta presenta otra lectura de la realidad. Sí, sobre Jerusalén se cierne un grave peligro de asedio; no sólo uno, sino «muchos» pueblos están en camino para asediarla. Pero es el plan de Dios, los ha hecho venir para agarrarlos en la red, para azotarlos a todos juntos. Jerusalén se dará el gusto de acabar con todos. La lectura de la realidad es adormecedora y no invita para nada a ponerse en actitud de resistencia. Se mantiene la idea de que el Señor tendrá que defender su ciudad.

4,14–5,3 De nuevo la voz de Miqueas, esta vez para alertar sobre la suerte del mismo rey. Será humillado por el invasor (4,14), pero no será el fin. De nuevo suscitará el Señor un descendiente de la casa de David para levantar y sostener a su pueblo; su autoridad tendrá el respaldo del Señor (5,1-3). Estos versículos evocan la antigua ideología sobre la descendencia davídica; se insiste en el origen humilde y en su reinado de paz, lo que hace pensar que se trata tanto de la intuición sobre el advenimiento del rey mesiánico, como del destino de Israel entre las naciones (cfr. Is 11).

5 ¹ Pero tú, Belén de Efrata, pequeña entre las aldeas de Judá, de ti sacaré el que ha de ser jefe de Israel: su origen es antiguo, de tiempo inmemorial.

² Por eso el Señor los abandonará hasta que la madre dé a luz y el resto de los hermanos vuelva a los israelitas.

³ De pie pastorearé con la autoridad del Señor, en nombre de la majestad del Señor, su Dios; y habitarán tranquilos, cuando su autoridad se extienda hasta los confines de la tierra.

⁴ [F]—La paz vendrá así: Si Asiria se atreve a invadir nuestro país y pisar nuestros palacios, le enfrentaremos siete pastores, ocho capitanes,

⁵ que pastorearán Asiria con la espada, y Nimrod con la daga. Así nos librará de Asiria, cuando invada nuestro país y pise nuestro territorio.

⁶ [M]—El resto de Jacob será en medio de muchas naciones como rocío del Señor, como llovizna sobre el césped, que no tiene que esperar a los hombres ni aguardar a nadie.

⁷ [F]—El resto de Jacob será en medio de muchas naciones como un león entre fieras salvajes, como cachorro

en un rebaño de ovejas, que penetra y pisotea y hace presa, sin que nadie lo toque.

⁸ ¡Alza tu mano contra los agresores y sean aniquilados todos tus enemigos!

⁹ [M]—Aquél día —oráculo del Señor— les aniquilaré su caballería y destruiré sus carros,

¹⁰ aniquilaré sus ciudades y arrasaré las fortalezas,

¹¹ aniquilaré en tus manos tus hechicerías y no te quedarán adivinos,

¹² aniquilaré en medio de ti ídolos y piedras conmemorativas y no adorarás

¹³ derribaré en medio de ti tus ídolos y acabaré con tus bosques sagrados.

¹⁴ Con ira y cólera tomaré venganza de las naciones que no obedezcan.

Llamada a juicio

(Sal 50)

6 ¹ Escuchen lo que dice el Señor: Levántate,

llama a juicio a los montes, que las colinas escuchen tu voz.

² Escuchen, montes, el juicio del Señor, firmes cimientos de la tierra: el Señor entabla juicio con su pueblo, pleitea con Israel.

³ Pueblo mío, ¿qué te hice, en qué te molesté? Respóndeme.

⁴ Te saqué de Egipto, te redimí de la esclavitud,

5,4s De nuevo la lectura «facilista» del futuro: el pastor que Dios mismo suscitará tendrá que aniquilar a los mayores enemigos del pueblo.

5,6 Breve descripción sobre lo que será el «resto» de Israel entre los demás pueblos. Nótese el tono pacífico, sereno y hasta benéfico de ese «resto» entre las naciones.

5,7s Otra concepción diferente sobre ese mismo «resto» de Israel entre los pueblos. Véase el tono violento y revanchista.

5,9-14 Este capítulo se cierra con la intervención de Miqueas. Insiste en los días difíciles que se avecinan. Para que el «resto» del que habló en el versículo 6 pueda tener las connotaciones allá descritas, se hace necesaria una muy profunda purificación, la

cual implica a todos los estamentos, comenzando por el militar (9s), el religioso en todas sus modalidades (11-13) y finalmente a los habitantes de todas las ciudades (14). ¿Por qué? Porque esas y otras mediaciones fueron la perdición de Israel; no las supieron entender como lo que son, mediaciones, llegando a absolutizarlas. Se sintieron demasiado seguros, corrompieron la religión convirtiéndola en magia, hechicería e idolatría. De ahí que si no hay purificación, no habrá futuro para Israel, no habrá horizonte despejado para él.

6,1-16 Llamada a juicio – Compensación cúlrica – Denuncias y amenazas. Dios llama a juicio a su pueblo; Él es el juez y el acusador, el acusado es el pueblo y los testigos son las montañas y las colinas del

enviando por delante
a Moisés, Aarón y María.

- ⁵ Pueblo mío, recuerda
lo que planeaba Balac, rey de Moab,
y cómo respondió Balaán,
hijo de Beor;
recuerda desde Sittim a Guilgal,
para que comprendas
que el Señor tiene razón.

Compensación cúltica

- ⁶ —¿Con qué me presentaré al Señor,
inclinándome al Dios del cielo?
¿Me presentaré con holocaustos,
con terneros de un año?
⁷ ¿Aceptará el Señor
un millar de carneros
o diez mil arroyos de aceite?
¿Le ofreceré mi primogénito
por mi culpa
o el fruto de mi vientre
por mi pecado?
⁸ —Hombre, ya te he explicado
lo que está bien,
lo que el Señor desea de ti:
que defiendas el derecho
y ames la lealtad,
y que seas humilde con tu Dios.
^{9a} ¡Qué acierto es respetarte a ti!

Denuncias y amenazas

(Sal 140)

- ^{9b} ¡Oigan! El Señor llama a la ciudad,
escuchen, tribus y sus asambleas:
¹⁰ —¿Voy a tolerar la casa del malvado
con sus tesoros mal adquiridos,

con sus medidas
rebajadas e indignantes?,

- ¹¹ ¿voy a absolver
las balanzas con trampa
y una bolsa de pesas falsas?
¹² Los ricos están llenos de violencias,
la población miente,
tienen en la boca
una lengua embustera.
¹³ Por eso yo voy
a comenzar a golpearte
y a devastarte por tus pecados:
¹⁴ comerás sin saciarte,
te retorcerás por dentro;
si apartas algo, se echará a perder;
si se conserva,
lo entregaré a los guerreros;
¹⁵ sembrarás y no cosecharás,
pisarás la aceituna y no te ungirás,
pisarás la uva y no beberás vino.
¹⁶ Ustedes observan los decretos de Omrí
y las prácticas de Ajab;
siguen sus consejos;
así que los devastaré,
entregaré la población a la burla
y tendrán que soportar
la afrenta de mi pueblo.

Discurso del profeta

- 7** ¹ ¡Ay de mí!
Me sucede como al que rebusca
terminada la vendimia:
no quedan racimos que comer
ni brevas, que tanto me gustan;
² han desaparecido del país

país (1s). El juez, Dios, comienza pidiendo al acusado, Israel, que haga memoria, que recuerde bien cuáles fueron las acciones de Dios contra el pueblo, para que ahora se comporte como un enemigo que cobra venganza (3-5). Israel sólo puede recordar las intervenciones amorosas de Dios en el pasado, que graciosamente optó por una masa de esclavos para darles la libertad y la vida y para que vivieran como humanos en una tierra dada por Él (3-5).

Mediante este recurso a la memoria, Israel reconoce que no ha correspondido en nada a las expectativas de Dios, admite su pecado y quiere resarcirlo, pero de una manera torpe y equivocada: ¿con cuál de los posibles sacrificios de expiación podrá «apacar» al Señor? (6s). Con ninguno, porque no es eso lo que el Señor pide. ¿De qué le sirven al Señor tantos sacrificios y holocaustos, si la perversión del corazón sigue intacta? Todo lo que el Señor espera es la práctica de la justicia y fidelidad a sus mandatos; lo que ya le ha-

bía dado a conocer era lo que tenía que hacer (8). El versículo 9a es la respuesta del que ha estado equivocado y reconoce su error.

La segunda parte del capítulo (9b-12) explicita con más detalle las acciones contrarias a la justicia que el pueblo ha practicado. Es una manera de decirle al pueblo: «Cuando Dios esperaba de Israel unos frutos acordes con los beneficios de la salvación y de la libertad, miren lo que ha hecho». De ahí que el destino de Israel sea cosechar lo que él mismo sembró; sembró injusticia y pecado, ahora tendrá más injusticia y muerte para sí mismo (13-16). Se ve, entonces, que no se trata de una «venganza» de Dios, es el mismo hombre, el mismo pueblo que se autodestruye con obras contrarias al proyecto de Dios. Como quiera que todo el capítulo gira en torno a la idea de juicio, éste es el castigo, su propio castigo.

7,1-7 Discurso del profeta. El panorama descrito aquí no puede ser más sombrío y desesperanzador.

- los hombres leales,
no queda un hombre honrado;
todos acechan para matar,
se tienden redes unos a otros;
³ sus manos
son buenas para la maldad:
el príncipe exige, el juez se soborna,
el poderoso declara sus ambiciones;
⁴ se retuerce la bondad como espinos
y la rectitud como zarzales.
El día de la cuenta
que anuncia el centinela
llegará: pronto llegará la desgracia.
⁵ No se fíen del prójimo,
no confíen en el amigo,
guarda la puerta de tu boca
de la que duerme en tus brazos;
⁶ porque el hijo deshonra al padre,
se levantan la hija contra la madre,
la nuera contra la suegra
y los enemigos de uno
son los de su casa.
⁷ Pero yo estoy alerta
aguardando al Señor,
mi Dios y salvador:
mi Dios me escuchará.

Restauración

(Eclo 36,1-22)

- ⁸ -No cantes victoria, mi enemiga:
si caí, me levantaré;
si me siento en tinieblas,
el Señor es mi luz.
⁹ Soportaré la cólera del Señor,
porque pequé contra él,
hasta que juzgue mi causa
y me haga justicia;
me sacará a la luz
y gozaré de su justicia.

- ¹⁰ Mi enemiga al verlo
se cubrirá de vergüenza,
la que me decía:
¿Dónde está tu Dios?
Mis ojos gozarán pronto viéndola
pisoteada como barro de la calle.
¹¹ -Es el día de reconstruir tu muralla,
es el día de ensanchar tus fronteras.
¹² el día en que vendrán a ti
desde Asiria hasta Egipto,
del Nilo al Éufrates,
de mar a mar, de monte a monte.
¹³ El país con sus habitantes
quedará desolado
en pago de sus malas acciones.
¹⁴ -Pastorea a tu pueblo con tu bastón,
a las ovejas de tu propiedad,
vecino solitario
de los bosques del Carmelo;
que pasten como antiguamente
en Basán y Galaad;
¹⁵ como cuando saliste de Egipto,
muéstranos tus prodigios.
¹⁶ Que los pueblos
al verlo se avergüencen,
a pesar de su valentía;
que se lleven la mano a la boca
y se tapen los oídos;
¹⁷ que muerdan el polvo
como culebras, o como insectos;
que salgan temblando
de sus guardias,
que teman y se asusten ante ti,
Señor, Dios nuestro.
¹⁸ -¿Qué Dios como tú
perdona el pecado
y absuelve la culpa
al resto de su herencia?

No hay ni un solo justo. Desde las más altas esferas de la sociedad, príncipes, dirigentes, jueces, administradores de los bienes, todos se han corrompido, lo más selecto de la sociedad es comparable a la zarza y al espio que no sirven para nada (4). Con la corrupción vino la inseguridad: no hay tranquilidad ni sosiego, ni siquiera en el espacio más reducido del hombre, su familia (6), ni con la persona con quien se comparte la propia intimidad, la esposa (5). Corrupción, inseguridad, descomposición social y moral es lo que rodea al profeta, y es por eso que el juicio anunciado vendrá pronto. Ante la impotencia del profeta para cambiar esta situación, sólo le queda esperar confiado la llegada del Señor su salvador.

7,8-20 Restauración. Un redactor posterior hizo con el final de Miqueas lo mismo que encontramos en los libros de Amós y de Oseas, a los que se añade una sección que arroja luz y esperanza a sus finales cargados de sombras. En esta sección se percibe que Jerusalén ya ha caído en manos enemigas que la han destruido y han dispersado a sus habitantes, lo cual ha sido motivo de mofas y burlas para el enemigo, y de dolor y vergüenza para Jerusalén (8).

Se reconoce que todo ha sido motivado por sus propios pecados, pero que la destrucción y el abandono no son su destino definitivo, pues de nuevo el Señor la salvará y le hará ver la luz (9), produciéndose un cambio de suerte. Así, quienes se burlaban y se mofaban de

No mantendrá siempre la ira,
porque ama la misericordia;
¹⁹ volverá a compadecerse,
destruirá nuestras culpas,
arrojará al fondo del mar

todos nuestros pecados.
²⁰ Así serás fiel a Jacob
y leal a Abrahán,
como lo prometiste en el pasado
a nuestros padres.



Jerusalén serán ahora objeto de burla por parte de la rescatada (10). Se evidencia que el rescate implica el retorno a la tierra, una tierra nueva donde Dios volverá a actuar sus maravillosos portentos (14s). En este cambio de suerte, las naciones, estupefactas, reconocerán la grandeza y el poder únicos de Dios, y con temblor

acudirán a Él (16s); se darán cuenta de que la grandeza y el poderío de Dios no están en su fuerza omnipotente, sino en que es misericordioso, capaz de perdonar y olvidar. Esa actitud de Dios la esperan confiados todos los que han sido azotados por sus delitos, porque Dios cumple sus promesas eternamente (18-20).



NAHÚN

El profeta y su época. De Nahún sabemos que nació en Elcas, pero no sabemos dónde está ubicado tal lugar. La época que refleja su libro es la de la caída del gran imperio opresor de naciones, «el león que hacía presas», Nínive, en el año 612 a.C., bajo el empuje de babilonios y medos. Es una fecha grande y terrible de la historia universal la que canta Nahún. Desaparece Asiria, retorna Babilonia y se anuncia una tercera potencia: Media. Describiendo con exaltada pasión la caída del imperio temido y odiado, Nahún canta también al Señor de la historia, que hace sonar su hora a los imperios.

Estilo. Nahún es un magnífico poeta en tono mayor. Ninguno como él ha sabido evocar líricamente el asalto y conquista de una gran ciudad,

el pánico, la agitación, los lamentos; ninguno se ha atrevido a acumular esa serie alucinante de sustantivos y adjetivos. Su técnica es de trazos breves yuxtapuestos, su descripción es impresionista y patética; de cuando en cuando irrumpe encarándose con los personajes. Las imágenes del león y de la langosta están bien desarrolladas, con rasgos originales. Un alarde de vocabulario selecto hace rico y difícil su verso.



Mensaje religioso. Todo el mensaje del libro se centra en el hecho de la caída del imperio odiado. Es comprensible que el que habla en nombre de las víctimas de Nínive, una de las potencias más sanguinarias y despóticas de entonces, lo haga en términos apasionados donde resuenan el rencor y el odio.

Nahún, de todas formas, quiere hacer patente que el Señor de la historia no es indiferente a la opresión de los tiranos. Todo poderío político, basado en la violencia y la injusticia, tiene sus días contados.

1 ¹ Oráculo contra Nínive: texto de la visión de Nahún de Elcas.

Teofanía y juicio

(Miq 1,2-7; Hab 3)

- 2** El Señor es un Dios
celoso y justiciero,
el Señor sabe enfurecerse
y tomar venganza.
El Señor se venga
de sus adversarios,
y guarda rencor contra sus enemigos.
- 3** El Señor es paciente y es poderoso,
el Señor nada deja sin castigo.
Camina en el huracán y la tormenta,
las nubes son el polvo de sus pasos.
- 4** Ruge contra el mar y lo seca
y evapora todos los ríos;
aridecen el Basán y el Carmelo
y se marchita la flor del Líbano.
- 5** Las montañas tiemblan ante él,
las colinas se estremecen.
En su presencia se levanta la tierra,
el mundo y todos sus habitantes.
- 6** ¿Quién resistirá su enojo,
quién aguantará su ira ardiente?
Su furor se derrama como fuego
y las rocas se rompen ante él.
- 7** El Señor es bueno,
atiende a los que se refugian en él,
8 es refugio en el peligro,
cuando llega la inundación.
Extermina a sus contrarios,
empuja a las tinieblas al enemigo;
- 9** ¿Qué traman contra el Señor?
Su adversario

no se levantará dos veces,
porque él lo aniquilará.

- 10** Los que se emborrachan en festines
serán consumidos
como maraña de espinos,
como montón de paja seca.
- 11** De ti salió el que tramaba maldades
contra el Señor,
el consejero siniestro.
- 12** Así dice el Señor:
Aunque sean muchos y estén sanos,
serán cortados y desaparecerán;
si te afligi, ya no te afligiré más.
- 13** Porque ahora romperé
el yugo que te oprime,
haré saltar tus cadenas.
- 14** El Señor lo ha dispuesto para ti:
ningún descendiente
continuará tu nombre.
Te despreciarán,
pero te daré un sepulcro.
En el templo de tu Dios
aniquilaré ídolos e imágenes.

Fiesta en Jerusalén

(Is 52,7-10)

- 2** ¹ Miren, ya se acerca por los cerros
el mensajero que anuncia la paz;
Celebra tu fiesta, Judá,
cumple tus promesas,
que el Criminal
no volverá a atravesarte
porque ha sido aniquilado;
- 3** porque el Señor restablece
la gloria de Jacob, la gloria de Israel,
a quien habían asaltado salteadores,
destruyendo sus ramas.

1,1 Título del libro. Oráculo sobre Nínive, de Nahún. Nahún significa «el Señor consuela». Por el contenido del libro vamos a ver que el profeta más que un personaje consolado, es un «no-resignado», alguien con una satisfacción casi morbosa porque ha visto caer a la que parecía invencible: Nínive. El tono del libro es muy optimista hacia todos los pueblos sometidos bajo la bota imperial asiria, y es probable que haya suscitado muchos sueños e ilusiones de paz y tranquilidad en su pueblo. Sin embargo, mientras Asiria caía, Babilonia comenzaba a levantarse. No fue muy largo el período de paz y tranquilidad, ni en Israel ni en su vecindario.

1,2-14 Teofanía y juicio. El himno que abre el libro de Nahún canta la grandeza y omnipotencia de Dios.

Al subrayar su potencia y majestad divinas (3-8), el profeta busca relativizar los demás poderes, comenzando por quien en ese momento se sentía dominador absoluto del mundo, amo y dueño de bienes y personas: el rey de Asiria. Los versículos 11-14 nos dan idea de la decisión de Dios de hacer justicia, decisión ya decretada y sin apelación posible (14). Así nos prepara el profeta para «presenciar» las imágenes más impresionantes de la caída de Nínive.

2,13 Fiesta en Jerusalén. La caída de Nínive es tan inminente que prácticamente se ven a los lejos los pregoneros de la gran noticia. Buena noticia y fiesta se confunden aquí para dar paso al sueño de la paz y la prosperidad, unido a la recuperación por parte de Israel de sus glorias pasadas (3).

Asalto y conquista de Nínive

(Is 14,24-27)

2 Que te asaltan los arietes

y se estrecha el cerco:
vigila las entradas,
prepárate para luchar
y redobla tus fuerzas.

4 El escudo de la tropa está rojo

y los soldados visten de púrpura,
reluce en los carros
el brillo del acero
cuando se forman para la batalla.

5 Los jinetes vertiginosos,

los carros enloquecidos
se lanzan por calles
y callejas revolviéndose
como antorchas o relámpagos.

6 Convoa a sus capitanes

que tropiezan unos con otros,
al correr hacia las murallas
y se asegura la defensa.

7 Se abren las compuertas de los ríos

y el palacio se derrumba;

8 hacen formar y salir a los cautivos,

conducen a las esclavas,
que se golpean el pecho
gimiendo como palomas.

9 Nínive es un estanque

cuyas aguas se escapan:

¡Deténganse, deténganse!,
pero nadie se vuelve.

10 Roben la plata, roben el oro,

la riqueza es inacabable,
qué abundancia de toda clase
de objetos preciosos.

11 ¡Destrucción, desolación,

devastación!
El valor se funde,
vacilan las rodillas,
se estremecen los cuerpos,
el rostro pierde el color.

12 ¿Dónde está la cueva de los leones,

el pastizal de los cachorros;
adonde iban sin asustarse
el león con la leona y sus crías?

13 El león que hacía presas

para sus cachorros
y despedazaba para sus leonas,
su cueva se llenaba de víctimas,
su guarida de despojos.

14 ¡Aquí estoy yo contra tí!

—oráculo del Señor de los ejércitos—.
Arderán humeando tus carros
y la espada devorará tus cachorros,
extirparé de la tierra tus presas
y no volverá a sonar
la voz de tus mensajeros.

2,2-14 Asalto y conquista de Nínive. Después de anunciar la paz que se cieme sobre los pueblos, pero centrada en Judá (1s), el profeta describe, como si se tratara de una visión, el gran ajeteo bélico que precede a la caída de Nínive. Se confunden en una sola masa los atacantes y los defensores, los gritos, el tropel de caballos y carruajes. A todo el barullo se suman los gritos y los lamentos de las sacerdotisas de Istar, diosa asiria, expulsada de su ciudad. Los ejércitos asirios y con ello el poder asirio son descritos con la imagen del animal con el sumo poder entre las fieras: el león y la leona; su cueva está llena de los restos de sus presas (13). Pero la exaltación de este poder tiene como finalidad acentuar con mayor fuerza su caída (14). El Señor se ha hecho presente y ante su presencia no queda nada del esplendor y la prepotencia de Asiria; la espada y el fuego con que Asiria arrasaba a sus adversarios acabarán con ella ahora.

Sea que se trate de una predicción sobre la caída de Nínive, como piensan algunos; sea que se trate de una evocación de aquella caída, como piensan otros, el sentido del texto es llenar de ánimo el corazón de quienes pueden llegar a pensar y a creer que un imperio es inexpugnable. El profeta todavía no está en grado de explicar que este tipo de estructuras, aunque

externamente poderosas y con capacidad para mantener dominado al mundo entero, lleva dentro de sí la dinamita de su propia destrucción. Eso es lo quiere decir cuando pone en boca de Dios la decisión de acabar con esta estructura opresora. Sin pretender justificar ni la violencia ni la guerra, el mensaje para hoy es una llamada a la resistencia; esto es, a resistir a la idea de que pueda haber potencias invencibles; resistir a la idea, tan bien montada, de que Dios se vale de potencias políticas que pretenden imponer al mundo una única verdad en lo político, en lo económico, en lo social y religioso; resistir a las ideologías que hacen del ser humano un objeto de consumo, un producto más del mercado; resistir a un tipo de religión que manipula a su antojo la imagen del Dios de la justicia revelado en cada evento liberador del Antiguo Testamento y revelado plenamente en Jesús. En fin, resistir a la tentación de creernos innecesarios en la ejecución del proyecto de Dios en el mundo. Se nos infundió de niños que Dios no necesita de nosotros. Pues sí, sí necesita de nosotros, no porque sea desvalido o limitado, sino porque Él mismo lo ha decidido así; su proyecto salvífico está en manos nuestras, y Él nos necesita para que mostremos a los prepotentes cuál es ese proyecto.

Ciudad sanguinaria

(Ez 22)

- 3** ¹ ¡Ay de la ciudad sanguinaria y traidora, repleta de rapiñas, insaciable de despojos!
- ² Escuchen: látigos, estrépito de ruedas, caballos al galope, carros rebotando,
- ³ jinetes al asalto, brillar de espadas, relampagueo de lanzas, multitud de heridos, masas de cadáveres, cadáveres sin fin, se tropieza en cadáveres.
- ⁴ Por las muchas fornicaciones de la prostituta, tan hermosa y hechicera, que vendía pueblos con sus fornicaciones y tribus con sus hechicerías;
- ⁵ ¡aquí estoy yo contra ti! —oráculo del Señor de los ejércitos—. Te levantaré hasta la cara las faldas, enseñando tu desnudez a los pueblos, tu vergüenza a los reyes.
- ⁶ Te arrojaré basura encima y te expondré a la pública deshonra.
- ⁷ Los que te vean se apartarán de ti diciendo: Desolada está Nínive, ¿quién la compadecerá? ¿Dónde encontrar quien la consuele?

3,1-7 Ciudad sanguinaria. El anuncio del castigo anunciado en 2,14 tiene aquí su cumplimiento (2s), no sin antes enunciar los motivos de la condena: fraude, violencia, rapiña (1), complementados con las artimañas del engaño y la falta de respeto a la dignidad humana que el profeta denomina «artificios de hechicera», «arranques de prostituta» (4). El castigo previsto es equivalente a las culpas enunciadas en el versículo 4, con el agravante de que la ruina será total; no habrá quien lamente o consuele a la que ha caído.

No hay que perder de vista nuestra lectura necesariamente cristiana de todo el libro de Nahún, y en general de todo el material bíblico donde se presentan estas escenas de derrota y aniquilación de los enemigos de Israel, considerados por los israelitas adversarios directos de Dios. Siempre debemos tratar de extraer el mensaje esencial: quien pretende ocupar el lugar de Dios termina autodestruyéndose, una constante a lo largo de toda la historia. El resto es la manera cómo el autor ve las cosas, cómo las percibe y cómo las transmite, pero nunca debemos intentar aplicarlo en sentido literal a nuestro contexto actual.

Tú como ella

- ⁸ ¿Eres tú mejor que No-Amón, señora del Nilo, rodeada de aguas? Su fortaleza era el mar, las aguas su muralla,
- ⁹ incontables nubios, egipcios sin número, libios y nubios eran sus defensores.
- ¹⁰ También ella fue al destierro, marchó prisionera, sus hijos fueron estrellados en las encrucijadas, se rifaron a los nobles y encadenaron a los notables.
- ¹¹ También tú te embriagarás y te esconderás, también tú buscarás asilo lejos del enemigo.
- ¹² Tus fortalezas son higueras cargadas de higos maduros, al sacudirlas caen en la boca que las come.
- ¹³ Mira, tus soldados se han vuelto mujeres frente al enemigo; abiertas están las puertas de tu territorio y el fuego ha consumido los cerrojos.

No hay remedio

- ¹⁴ Junta agua para el asedio, fortifica las defensas,

3,8-13 Tú como ella. El profeta hace una comparación cargada de ironía entre Tebas, por dos veces capital del imperio egipcio, y Nínive, capital de Asiria. Tebas, aparentemente inexpugnable tanto por su ubicación estratégica como por sus recursos, había caído en manos de los asirios (663 a.C.), siendo destruida la ciudad y sus habitantes pasados a espada o deportados (10). Este hecho debió ser motivo para colmar de orgullo y prepotencia a un imperio al que no le quedaba más nada por conquistar: Asiria. Pues bien, ahora el turno es para la propia Nínive: la que se sentía invencible caerá como caen los frutos maduros cuando el árbol es sacudido (12).

El sarcasmo del profeta llega al colmo con la descripción que hace del ejército asirio: sus soldados se han vuelto mujeres (13). El profeta no quiere desmerecer con ello la valentía de las mujeres, que la tienen y mucha, ni afirmar que los soldados asirios se hayan afeminado; pero en su época, la mujer no tenía nada que hacer en los asuntos bélicos, que eran competencia exclusiva de los varones.

3,14-19 No hay remedio. Continúa la descripción de la ruina de Asiria y sus vanos intentos de recuperar-

- pisa lodo, aplasta arcilla,
métela en el molde:
- ¹⁵ que el fuego te consumirá,
como devora la langosta,
y la espada te aniquilará:
aunque te multipliques
como la langosta,
te multipliques
como los saltamontes,
- ¹⁶ la langosta muda la piel y vuela;
aunque sean tus comerciantes
más que las estrellas del cielo,
- ¹⁷ tus capitanes como langostas,
tus jefes como insectos,

- posados en la tapia durante el frío,
al brillar el sol se marchan
sin dejar huella.
- ¹⁸ Tus pastores, rey de Asiria,
se han dormido
y tus capitanes se han tumbado,
la tropa está dispersa por los montes
y no hay quien la reúna.
- ¹⁹ No hay remedio para tu herida,
tu herida es insanable.
Los que oyen noticias tuyas
aplauden,
pues, ¿quién no ha experimentado
tu perpetua maldad?



se. Ciertamente tiene mucho con qué y con quién defenderse, mas de nada le valdrá, porque su suerte ya está echada: Asiria está perdida. El versículo 18, dirigido al rey de Asiria, es como un pésame o una condolencia, cargado de sarcasmo. Nótese la antítesis de esta lamentación: los aplausos y vivas de todos los pueblos que celebran jubilosos la caída del invencible (19).

El libro termina con la inocultable satisfacción de ver por el suelo a quien se creía la torre del cielo. Es comprensible que este acontecimiento haya dado pie a una gran producción literaria de la que apenas nos quedan testimonios, salvo Nahún, algunos cantos de liberación, etc. Es muy probable que también sea el trasfondo histórico de Is 14,12-21.



HABACUC

El profeta y su época. Habacuc, profeta sin patria y sin apellido, vive y escribe en la misma época que Nahún. Su horizonte histórico está definido por dos grandes poderes: Asiria decadente y Babilonia renaciente. Asiria es el pescador de pueblos y su dios es su red; sucumbirá ante el nuevo imperio babilónico, águila guerrera cuyo dios es su fuerza. Los babilonios, de momento, hacen justicia, pero pueden seguir también el camino de la arrogancia y de la opresión. Entre los dos vive Israel, que puede convertirse en juguete de los imperios. Habacuc representa a su pueblo expectante. Son tiempos de opresión y violencias. Estamos en el decenio 622-612 a.C.

Mensaje religioso. Ningún profeta como Habacuc se ha asomado a la escena de las grandes potencias, preguntándose por la justicia de la historia, y se ha remontado desde ahí a contemplar y comprender la soberanía de Dios. No ha sido una comprensión fácil. A la atrevida pregunta del profeta «¿Hasta cuándo te gritaré: ¡Violencia!, sin que me salves?» (1,2), Dios parece no escuchar, y antes de responder se hace esperar. Dios mira como si no viese, o como si lo que ve no hiriera su vista.

Los interrogantes del profeta «¿hasta cuando?, ¿por qué?», se suceden a lo largo del libro, como haciéndose el portavoz de los lamentos de su pueblo, como el centinela que escudriña la historia tratando de descubrir un sentido y una esperanza que levante los ánimos de los decaídos y desesperados. Es una expectación que se transforma en oración y súplica.

Cuando le llega la respuesta profética, Habacuc recibe la orden: «escribe la visión, grábala en tablillas, de modo que se lea de corrido» (2,2). Pero la respuesta de Dios abre una nueva etapa de expectación. ¿Cuáles son los plazos en la cronología divina?

El profeta lanza, pues, al pueblo hacia un nuevo horizonte, más allá de las expectativas coyunturales del momento histórico. Es todavía tiempo de perseverancia, confianza y esperanza en el Señor, dueño de la historia. Dios vendrá, pero a su tiempo (2,3). Mientras tanto «el justo, por su fidelidad vivirá» (2,4).

Éste es el mensaje del profeta centinela de la historia, que retomará Pablo (Rom 1,17; Gál 3,11) y lo verá ya realizado en la esperanza de todos aquellos que creen que Jesús, con su muerte y resurrección ha llevado a cumplimiento definitivo el designio salvador de Dios.



1 ¹Oráculo recibido en visión por el profeta Habacuc.

El final de la injusticia: impaciencia y anuncio
(Is 21,1-10)

- ² ¿Hasta cuándo, Señor,
pediré auxilio sin que me escuches?
¿Hasta cuándo te gritaré: ¡Violencia!,
sin que me salves?
- ³ ¿Por qué me haces ver crímenes,
me enseñas injusticias,
me pones delante
de destrucciones y discordias
y surgen contiendas?
- ⁴ La ley cae en desuso
y el derecho no sale vencedor,
los malvados cercan al inocente
y el derecho es pisoteado.
- ⁵ ¡Miren a las naciones,
asómbrense y quédense sin palabras:
en sus días haré una obra tal,
que si se la contaran, no la creerían.
- ⁶ Yo pondré en pie de guerra
a un pueblo cruel y resuelto
que recorrerá la anchura de la tierra
conquistando poblaciones ajenas.
- ⁷ Es temible y terrible:
no reconoce más ley
que su voluntad y su derecho.
- ⁸ Sus caballos
son más veloces que panteras,
más salvajes que lobos del desierto.

Sus jinetes galopan,
sus jinetes vienen de lejos
volando como águila
sobre la presa.

- ⁹ Todos llegan dispuestos a matar,
con el rostro tendido hacia adelante,
y juntan prisioneros como arena.
- ¹⁰ Es un pueblo que se ríe de los reyes,
se burla de los jefes;
juega con las ciudades fortificadas,
construye terraplenes de asalto
y las conquista.
- ¹¹ Después toma aliento y continúa.
Su fuerza es su dios.

Súplica y descripción

- ¹² Señor, ¿no eres tú, desde antiguo
mi Dios santo que no muere?
Señor, ¿lo has puesto tú
en el tribunal?
Roca, ¿lo has establecido
para que juzgue?
- ¹³ Tus ojos son demasiado puros
para estar mirando el mal,
no puedes estar
contemplando la opresión:
¿por qué, entonces, contemplas
en silencio a los traidores,
al culpable que devora al inocente?
- ¹⁴ ¿Hiciste tú a los hombres
como peces del mar,
como reptiles sin jefe?

1,1 Título del libro. Ninguna identificación del autor, ni apellido ni lugar de procedencia. Hay quienes lo ubican entre el círculo de profetas de Jerusalén. Su nombre lo hallaremos mencionado en Dn 14,33-37.

1,2-11 El final de la injusticia: impaciencia y anuncio. Esta sección contiene dos partes bien definidas. La primera (2-4) es un lamento, una queja que el profeta dirige a Dios. Testigo de tantas maldades, injusticias, violencia y opresión, Habacuc no entiende para qué el Señor le ha hecho ver todo eso. No está claro si este panorama de injusticia se refiere a la realidad en general, internacional, o si se trata de algo más local, es decir, la realidad de Judá. De cualquier forma, el profeta se siente dolido por esa situación. Tal vez, su principal dolor, y por tanto el principal motivo de queja, es la pasividad de Dios ante tanta injusticia (3); pareciera que a Dios no le importara la situación. En el fondo, el profeta reclama una intervención divina para que ponga coto a tanta maldad.

La segunda parte (5-11) es un oráculo de respuesta de Dios a la queja del profeta, respuesta absolutamente desconcertante. Es como si le dijera: «No has visto nada, prepárate para lo peor», pues Dios piensa suscitar un pueblo cruel y violento que azotará a toda la tierra (6) imponiendo su voluntad y su derecho (7). Su poder será aún más fuerte que el de la nación que ahora se está extinguiendo. La fuerza será el dios de ese pueblo que piensa suscitar el Señor (11).

1,12-17 Súplica y descripción. Cuando los pueblos del Cercano Oriente estaban aplaudiendo jubilosos la caída de Asiria y celebraban su liberación (cfr. Nah 3,19), he aquí que se empiezan a sentir las pisadas de otro imperio aún más poderoso, dispuesto a imponer su voluntad sobre el resto de los pueblos (1,6-11). Como quiera que el hombre bíblico hace derivar todo de Dios, el bien y el mal, el profeta quiere que Dios le confirme si acaso ha sido su voluntad juzgar la maldad, la injusticia y la violencia por medio

- ¹⁵ El los saca a todos con el anzuelo,
los apresa en la red,
los junta en su bolsa
y luego ríe satisfecho;
¹⁶ y ofrece sacrificios,
e incienso a las redes
porque le dieron rica presa,
comida sustanciosa.
¹⁷ ¿Y seguirá utilizando sus redes
y matando pueblos sin compasión?

Espera y oráculo

(Is 21,1-10)

- 2** ¹ Me pondré de centinela,
haré la guardia observando atento
a ver qué me dice,
qué responde a mi reclamo.
² El Señor me respondió:
–Escribe la visión,
grábala en tablillas,
de modo que se lea de corrido:

de un pueblo malvado y violento. Apelando al Dios de la liberación y de la justicia, Habacuc intenta «sacudir» al Dios actual: ¿Qué pasa? ¿Por qué permite todo esto? ¿Acaso ha sido su designio desde el comienzo de la humanidad crear a los hombres para ponerlos luego en manos de poderes totalitarios? (14-17).

A lo largo de todos los tiempos, interrogantes como éstos han sido dirigidos a Dios. Se llega hasta a afirmar que el dolor humano es la principal causa del ateísmo. ¿Cómo creer en Dios después de las devastadoras campañas militares de estos imperios atestigüados desde la antigüedad hasta la época más reciente? En medio de tanto horror, ¿dónde está Dios? No es fácil para el profeta responder a un interrogante de semejante magnitud. Está limitado por una serie de factores históricos, culturales y religiosos que no le permiten dar una respuesta como nosotros la quisiéramos hoy. Él mismo se declara en estado de guardia, de silencio y desierto interior para ver qué le responderá el mismo Dios (2,1).

2,1-5 Espera y oráculo. A la inquietante pregunta anterior sigue el tiempo de espera de la respuesta. Dios, en efecto, responde (2-4). El Señor señala la suerte que espera a los injustos y opresores, no sólo a los actuales y a los que vendrán, sino también a los del pasado. En el pasado, todos los grandes terminaron cayendo humillados en manos de otros más poderosos; el caso concreto lo están viviendo los contemporáneos de Habacuc: mientras Asiria la invencible está expirando, sobre sus ruinas se está alzando otro poder aún más fuerte, el de los caldeos. Pero sobre ellos vendrá otro más fuerte que los azotará. El profeta ve esta secuencia de muerte de un poder y surgimiento de otro como designio del mismo Dios; Él va determi-

- ³ la visión tiene un plazo fijado,
camina hacia la meta,
no fallará; aunque tarde, espérala,
que llegará sin retraso.
⁴ El ánimo soberbio fracasará;
pero el justo, por su fidelidad, vivirá.
⁵ Aunque lo intente el traidor,
el hombre orgulloso, nada conseguirá;
aunque ensanche su boca
como el abismo
y sea insaciable como la muerte;
aunque arrase con todos los pueblos
y se adueñe de todas las naciones.

Copla de los cinco ayes

- ⁶ Todos ellos entonarán contra él
coplas y versos con aguda ironía.
¡Ay del que acumula
lo que no le pertenece,
¿por cuánto tiempo?,
y amontona objetos empeñados!

nando el momento en el cual debe caer uno –ser castigado– para que aparezca otro –instrumento castigador– que azote al primero.

En medio de todo, al profeta le duele la suerte de los que él llama justos e inocentes: ¿por qué son siempre ellos los que se llevan la peor parte? La respuesta por parte de Dios es sencilla y, aunque no es inmediata, no fallará: «el soberbio, el ambicioso fracasará, mas el justo por su fidelidad, vivirá». ¡Menudo problema para el profeta explicar a sus contemporáneos, y nosotros hoy a los nuestros, esta respuesta que de todos modos sigue mostrando visos de injusticia, máxime para una época que todavía no ha abierto sus horizontes a la escatología ni a la fe en la vida eterna! Todo lo que puede constatar el profeta es que algún día, aunque lejano, el justo vivirá si se mantiene fiel –mantenemos la expresión «fidelidad» del texto hebreo; el texto griego utiliza «fē», versión que utilizará Pablo en Rom 1,17 y Gál 3,11–. Y mientras este momento llega, ¿qué? Lo único que los oprimidos pueden hacer es entonar coplas, sátiras y epigramas contra los prepotentes opresores.

Sin perder esto de vista, es obvio que hoy no podemos reducir la resistencia y la lucha contra la injusticia a tales gestos. Veintitantos siglos después de Habacuc, las expectativas de los injustamente oprimidos siguen vigentes; ellos esperan un orden distinto de cosas, una vida de paz, de armonía y de justicia, pero en este mundo, no en el más allá, hacia donde continuamente nuestra errada predicación pretende remitir su suerte.

2,6-20 Copla de los cinco ayes. Con intención de exorcizar el miedo y la tentación de caer en la pasividad, pero sobre todo con la intención de meter en la conciencia del pueblo lo pasajero del poderío y la

- ⁷ De pronto se alzarán tus acreedores,
despertarán
y, sacudiéndote bien, te desvalijarán;
⁸ porque saqueaste a tantas naciones,
los demás pueblos te saquearán;
por tus asesinatos y violencias
en países, ciudades y poblaciones.
- ⁹ ¡Ay del que mete en casa
ganancias injustas
y anida muy alto
para librarse de la desgracia!
¹⁰ Destruyendo a tantas naciones
has acarreado la deshonra de tu casa
y has malogrado tu vida.
¹¹ Hasta las piedras de las paredes
reclamarán
y las vigas de madera responderán.
- ¹² ¡Ay del que construye
con sangre la ciudad
y funda la capital sobre el crimen!
¹³ El Señor de los ejércitos ha decidido
que trabajen los pueblos
para el fuego
y las naciones se cansen inútilmente,

- ¹⁴ cuando toda la tierra se llene
del conocimiento
de la gloria del Señor,
como las aguas colman el mar.
- ¹⁵ ¡Ay del que emborracha a su prójimo,
lo embriaga con una copa drogada,
para mirarlo desnudo!
¹⁶ Bebe tú también
y enseña el prepucio,
llénate de ofensas y no de honores,
que la copa de la mano del Señor
se volverá contra ti
y tu gloria se convertirá en vergüenza.
- ¹⁷ El Libano violentado te aplastará,
la matanza de animales te aterrará:
por tus asesinatos y violencias
en países, ciudades y poblaciones.
- ¹⁹ ¡Ay del que dice a un trozo de madera:
Despierta,
y a una piedra: levántate!
¿Te va a comunicar algún mensaje?
Míralo recubierto de oro y plata,
y no tiene alma.
¹⁸ ¿De qué le sirve al ídolo

prepotencia, el profeta sugiere estas coplas en forma de lamento, las cuales son en realidad un modo de enjuiciar al opresor y dictarle su condena. Cada lamento/condena subraya alguna de las actitudes más frecuentes entre los conquistadores, y de acuerdo con el mal que hacen se describe el castigo, que en realidad es una exacta aplicación de la ley del Talión.

Nuestro mundo actual conoce y sufre los efectos de las acciones malvadas de quienes se creen dueños y señores del mundo. De ahí que la palabra del profeta cobre para hoy una gran vigencia, en tanto que recuerda que los oprimidos no pueden resignarse a sufrir un orden de cosas según la voluntad de los opresores y en tanto que cada una de esas acciones debería convertirse en motivo de mofa y burla como una manera legítima de resistencia.

2,6b-8 Primer «ay» contra la codicia que lleva al acaparamiento. El profeta denuncia esta vía de enriquecimiento violento que deja a los demás empobrecidos como si se tratara de una deuda de los acaparadores con los expoliados. La invitación es a asumir la identidad de acreedores y cobrar esa deuda que, en justicia, ellos deben pagar. A nosotros se nos emplañó en la conciencia la idea de que somos deudores de una impagable «deuda externa». ¿Cuándo comenzaremos a asumir la idea de Habacuc de que somos nosotros los que debemos empezar a cobrar la deuda que tienen los poderosos con nuestros pueblos saqueados y empobrecidos?

2,9-11 Segundo «ay» en conexión con el primero, ya que se refiere a la acumulación de riquezas; sólo

que aquí entra en juego la figura de la casa, entendida en un doble sentido: el real, como lugar al que van a parar los bienes ajenos, y el metafórico, común en la Biblia, de descendencia o dinastía.

En nuestros «círculos bíblicos», se podría hacer el ejercicio de nombrar las dinastías o imperios económicos que absorben la riqueza de nuestros pueblos; constataremos que la lista es demasiado pequeña, si la comparamos con el número de familias o de habitantes de nuestros pueblos. En línea con el profeta, tendremos que denunciar esto a la luz de las siguientes preguntas: ¿Qué grado de justicia o injusticia están generando esos emporios? ¿Cómo está repartida la riqueza de nuestras naciones? El profeta no invita a acciones violentas, pero sí vaticina un fin nada pacífico para estas casas que se han llenado con la riqueza de otros, porque dentro de ellas mismas está el instrumento de azote que acabará con ellas.

2,12-14 Tercer «ay», esta vez contra la violencia sobre la cual se han construido tantas ciudades. También la ciudad posee aquí un sentido real y otro metafórico, en cuanto indica o sintetiza la imagen de todo el imperio. Ni la ciudad ni el imperio podrán gozar eternamente de felicidad y bienestar, porque sus fundamentos fueron echados sobre la sangre de los inocentes y los empobrecidos. En tales condiciones no hay posibilidad de que la vida sea transmitida con eficacia o durabilidad.

2,15-17 El cuarto «ay» condena el extremo abusivo al que lleva creerse dueño y señor de bienes y personas. Es muy probable que el profeta aluda a prácticas

que lo talle el artesano
 si es una imagen,
 un maestro de mentiras?
 ¿De qué le sirve al artesano
 confiar en su obra
 o fabricar ídolos mudos?
²⁰ En cambio, el Señor
 está en su santo templo:
 ¡silencio en su presencia
 todo el mundo!

Himno del profeta

3 ¹ Intercesión del profeta Habacuc
 por delitos inadvertidos.

- ² ¡Señor, he oído tu fama;
 Señor, he visto tu obra!
 Realízala, ahora, en nuestra vida
 manifiéstala, en nuestros días,
 y aunque estés enojado
 acuérdate de la compasión.
- ³ El Señor viene de Temán,
 el Santo del monte Farán;
 su resplandor cubre el cielo
 y la tierra se llena
 de sus alabanzas;
- ⁴ su brillo es como el sol;
 su mano despidе rayos
 y allí se esconde su poder.
⁵ Ante él marcha la Peste,
 la Fiebre sigue sus pasos.
- ⁶ Se detiene y tiembla la tierra,
 lanza una mirada
 y dispersa a las naciones;
 se derrumban las viejas montañas,
 se hunden
 las antiguas colinas,
 las órbitas primordiales, ante él.

deshonrosas realizadas por los soldados vencedores sobre los vencidos. Con esta misma moneda será retribuido el que ha obrado así, beberán de su misma copa. Nótese que aquí no se estimula la venganza o la justicia por la propia mano; se subraya que es Dios y no otro quien dará esa copa a los depravados.

2,18-20 Quinto «ay», esta vez contra las prácticas idolátricas. No está mal que esta serie de «ayes», que ha girado en torno al eje de la injusticia social y ética, cierre con una condena a la idolatría. Si se conociera a Dios, su proyecto, su propuesta de humanización, nunca se llegaría a los excesos que describen los cuatro primeros «ayes». Cuando el proyecto de liberación y de humanización propuesto por Dios es reemplazado por el proyecto del hombre/pueblo ambicioso, sólo puede generar injusticia y muerte, pues su meta es, de hecho, competir con Dios. Eso es lo que el pro-

- ⁷ Hundidas veo las tiendas de Cusán,
 sacudidas las lonas de Madián.
- ⁸ ¿Es que arde, Señor, contra los ríos,
 contra los ríos tu cólera,
 contra el mar tu furor,
 cuando montas tus caballos,
 tu carro victorioso?
- ⁹ Desenfundas y preparas tu arco,
 cargas de flechas tu bolsa.
 Agrietas con torrentes el suelo
- ¹⁰ y al verte tiemblan las montañas;
 cae una lluvia torrencial,
 el océano hace oír su voz,
 levanta sus brazos a lo alto.
- ¹¹ Sol y luna se detienen en su morada
 a la luz de tus flechas que cruzan,
 al brillo del relámpago de tu lanza.
- ¹² Caminas enfurecido por la tierra,
 pisoteas furioso a los pueblos,
- ¹³ sales a salvar a tu pueblo,
 a salvar a tu ungido:
 destrozas el techo
 de la casa del malvado,
 desnudas sus cimientos hasta la roca.
- ¹⁴ Con tus flechas atraviesas al capitán
 y sus tropas se dispersan
 en torbellino
 cuando triunfantes iban a devorar
 una víctima a escondidas.
- ¹⁵ Pisas el mar con tus caballos
 y hierve la inmensidad de las aguas.
- ¹⁶ Lo escuché
 y temblaron mis entrañas,
 al oírlo se estremecieron mis labios,
 me entró un escalofrío
 por los huesos

feta ilustra con la divinidad de madera o de piedra: por hermosos que parezcan no pueden generar ni transmitir vida: todo lo contrario.

3,1-19 Himno del profeta. El profeta entona este cántico o himno como una forma de hacer entender la diferencia que existe entre las obras y la suerte del injusto y opresor (2,6-17), secundado por sus falsas divinidades (2,18-20), y las obras y la suerte del justo. Al mismo tiempo, intentar ilustrar la respuesta a las dos quejas del inicio del libro. El cántico describe el poder absoluto y universal de Dios, subrayando, no el poder militar y subyugante, sino el poder que genera vida para quienes a lo largo de la historia la han tenido amenazada y para quienes en el futuro se encuentren en idéntica situación. Por eso, el profeta no ahorra palabras o imágenes para resaltar la acción de Dios.

y me temblaban
las piernas al andar.
Gimo por el día de angustia
que se viene sobre el pueblo
que nos oprime.

¹⁷ Aunque la higuera no echa brotes
y las cepas no dan fruto,
aunque el olivo se niega a su tarea
y los campos no dan cosechas,
aunque se acaban

las ovejas del corral
y no quedan vacas en el establo;

¹⁸ yo festejaré al Señor
gozando con mi Dios salvador:

¹⁹ el Señor es mi fuerza,
me da piernas de gacela,
me encamina por las alturas.

*Al director del coro:
con instrumentos de cuerda.*



No hay que quedarse sólo con la idea de un Dios guerrero, manera como se concebía en aquel entonces a la divinidad. Hay que fijarse más bien en la opción radical –no simplemente preferencial– de Dios por la defensa del débil, por garantizar que aunque los soberbios y poderosos tengan en sus manos el dominio del mundo van a perecer, pues sus planes y proyectos tienen que hundirse al no generar vida ni justicia. Sólo hay un proyecto de justicia y de vida, el de Dios; lo demás es antiproyecto. ¿No fue eso también lo que quisimos María en su «Magnificat»? (cfr. Lc 1,47-55).

El profeta pone así en guardia a quienes quieran asumir una vida de «justos»; son ellos los que tienen que ir construyendo una sociedad justa, basada en las relaciones de igualdad. No hay que cruzarse de brazos para esperar pasivamente una intervención de Dios. Su proyecto es eterno y su fidelidad por todas las edades, pero hay que recordar que en el proyecto de Dios está contemplada la intervención activa del hombre que debe ponerse desde ahora a construir esa sociedad que se espera como fruto de la fidelidad de Dios.



SOFONÍAS

El profeta y su época. Sofonías es un profeta del reinado de Josías, y Josías es una paradoja en el plan histórico de Dios. Después de los tristes años de decadencia religiosa bajo el reinado de Manasés (698-643 a.C.), Josías es el gran restaurador y continuador de las reformas religiosas de su bisabuelo Ezequías. Luchó eficazmente contra nigromantes y adivinos, proscribió el culto en santuarios locales para centralizarlo exclusivamente en Jerusalén, desarraigó los restos de la idolatría, luchó contra el influjo asirio, promovió con su ejemplo una nueva observancia religiosa, logró ensanchar el reino hacia el norte en territorio del destruido reino de Israel.

Semejante rey tenía todas las garantías para asegurar la prosperidad suya y de su reino. Pero, ¿qué sucedió? Que el rey, intentando detener las tropas del faraón que corrían en auxilio de Asiria, fue muerto en com-

bate en Meguido; el pueblo, escandalizado por aquel aparente abandono de Dios, volvió a los pecados religiosos, al sincretismo pagano. Estaba a poca distancia de la catástrofe.

Sofonías colaboró con Josías (640-609 a.C.), denunciando las costumbres extranjeras, y predijo la destrucción de Nínive. Como profeta vive a la sombra de su gran contemporáneo Jeremías.

Mensaje religioso. El tema central de la predicación de Sofonías es el «día del Señor», un día de cólera que traerá la gran catástrofe sobre Jerusalén a causa de los pecados del pueblo. Es la respuesta de Dios a aquellos habitantes de la Ciudad Santa que piensan que «Dios no actúa ni bien ni mal» (1,12), es decir, que contempla pasivo e indiferente la rampante corrupción moral (1,1-18; 2,4-15).

Es esta maldad la que le lleva a Sofonías a penetrar, como ningún otro profeta, en el sentido y raíz última del pecado que se anida en el corazón de las personas; no los actos, sino sus motivaciones: la arrogancia (2,10), la falta de confianza en Dios (3,1), la fanfarronería y la deslealtad de sus profetas, el desprecio de la ley por los sacerdotes (3,2), la mentira (3,13). El pecado, en definitiva, es la ruptura de una alianza que había colocado al pueblo en una relación no jurídica, sino íntima y personal con Dios. Por eso, el «día de la cólera», será un día de borrón y cuenta nueva.

Pero la última palabra, como en los otros escritos proféticos, será un oráculo de restauración. Primero vendrá la gran purificación (3,9-13). De ella surgirá un «resto» de pobres y humildes, no constituido por la simple circuncisión física, sino por la conversión y la humilde fidelidad. Por eso también los paganos son llamados a incorporarse al servicio del Señor. El centro de reunión de los dispersos no es ya el monte de Sión en su materialidad, sino el «Nombre del Señor», refugio del pueblo humilde.

1 Palabras del Señor que recibió Sofonías, hijo de Cusi, hijo de Godolías, hijo de Azarías, hijo de Ezequías, durante el reinado de Josías, hijo de Amón, en Judá.

Destrucción

- 2** Acabaré con todo
en la superficie de la tierra
–oráculo del Señor–;
- 3** acabaré con hombres y animales,
acabaré con las aves del cielo
y los peces del mar,
–con los escándalos y los malvados–;
eliminaré a los hombres
de la superficie de la tierra
–oráculo del Señor–.
- 4** Extenderé mi mano contra Judá
y contra todos los vecinos
de Jerusalén,
eliminaré de este lugar
lo que queda de Baal
y el nombre de sus sacerdotes
y su clero,
- 5** eliminaré
a los que adoran en las azoteas
a los astros del cielo,
a los que adorando al Señor
y jurando por él,
juran también por Milcom,

1,1 Título del libro. Como en toda la tradición profética, la Palabra que se va a anunciar es del Señor. La presentación de este profeta es única: solo él presenta su genealogía de un modo tan completo. ¿Quiere resaltar que proviene de la nobleza? Hay quienes piensan por el nombre de su padre que se trata de un etíope, también llamado «cusita» en el Antiguo Testamento, proveniente por tanto de un país del norte de África. Al parecer, el profeta quiere demostrar su profunda raigambre yahvista y, por su puesto, su origen estrictamente judío.

1,2-6 Destrucción. El libro se abre con una amenaza de destrucción universal, tanto de hombres como de animales que pueblan la tierra, el cielo y el mar (2s), que nos hace recordar Gn 6,13. ¿Cuál es la causa de esta decisión? El motivo aparente son los pecados de Judá y de Jerusalén, que tienen como expresión la idolatría y los cultos animistas y astrológicos (5). Judá ha llegado al punto máximo de paganismo desde la época de Manasés (698-643 a.C.), cuando se abrieron las puertas del reino a todo tipo de culto pagano. Jerusalén se inundó de dichos cultos, de altares y de sacerdotes, lo cual indujo al sincretismo religioso: adoraban al Señor y al mismo tiempo rendían culto a

- 6** a los que se apartan del Señor,
a los que no lo buscan
ni lo consultan.

Días de ira

(Ez 7)

- 7** ¡Silencio en presencia del Señor!,
que se acerca el día del Señor.
El Señor ha preparado un banquete
y ha purificado a sus invitados.
- 8** El día del banquete del Señor
pediré cuentas a nobles
y príncipes reales
y a cuantos visten
a la moda extranjera;
- 9** a los que escalan la terraza del templo
–ese día–,
a los que llenan de engaños
y violencias la casa de su Señor.
- 10** Aquel día –oráculo del Señor–
se oírá gritar
en la Puerta del Pescado,
gemir en el Barrio Nuevo
y lamentarse en las colinas:
- 11** ¡Giman, vecinos del Mortero!
Que se acabaron los mercaderes,
desaparecieron
los que cambian dinero.
- 12** Entonces registraré a Jerusalén

Milcom (5), dios extranjero amonita. La paciencia del Señor ha llegado a su fin, la única salida es la destrucción.

1,7-2,3 Días de ira. Con la solemnidad que corresponde, el profeta anuncia la llegada del «día del Señor» (1,7); todo está dispuesto como si se tratara de un acto religioso: banquete y purificación de los invitados. Pero este «día del Señor» no es para banquetear, sino para juzgar. Los primeros en ser llamados a juicio son los príncipes reales y los que han contaminado a Israel con costumbres extranjeras (1,8); les siguen los que profanan la casa del Señor con todo tipo de comercio religioso que esconde corrupción, engaño y violencia (1,9). En fin, la intención del Señor es registrar cada rincón de Jerusalén para exterminar de ella a todos los que se han rebelado contra Él, guiados por la idea de que «Dios no actúa ni bien ni mal...» (1,12). El castigo consiste en no poder disfrutar de las riquezas que han obtenido, ni de las que pudieran obtener en el futuro. 1,14-2,3 va describiendo cómo será ese día del Señor. Sin embargo, el profeta considera que a pesar de que su llegada es inminente, todavía hay tiempo para la conversión. El llamado se centra en los humildes, en quienes en medio de todo sean capaces

- con antorchas,
para pedir cuentas
a los adormecidos
con vinos generosos,
a los que piensan:
Dios no actúa ni bien ni mal;
- ¹³ sus riquezas serán saqueadas,
sus casas derribadas,
las casas que construyan
no las habitarán,
de las viñas que planten
no beberán vino.
- ¹⁴ ¡Se acerca el día grande del Señor!
Se acerca con gran rapidez:
el día del Señor es más ágil
que un fugitivo,
más veloz que un soldado.
- ¹⁵ Ese día será un día de cólera,
día de angustia y aflicción,
día de destrucción y desolación,
día de oscuridad y tinieblas,
día de nubes y nubarrones,
- ¹⁶ día de trompeta y gritos de guerra,
contra las ciudades fortificadas,
contra las altas torres de defensa.
- ¹⁷ Perseguiré a los hombres,
para que anden ciegos,
porque pecaron contra el Señor;
su sangre se derramará como polvo,
sus entrañas como estiércol,
- ¹⁸ ni su plata ni su oro podrán librarlos,
el día de la cólera del Señor,
cuando el fuego de su celo
consume la tierra entera,
cuando acabe cruelmente
con todos los habitantes de la tierra.

- 2** ¹ ¡Amontónense bien,
pueblo despreciable!,
² antes que los desparrame
como paja que se vuela,
antes que los alcance
el incendio de la ira del Señor,
antes que los alcance
el día de la ira del Señor.

- ³ Busquen al Señor, los humildes
que cumplen sus mandatos:
busquen la justicia,
busquen la humildad,
tal vez así encontrarán un refugio
el día de la ira del Señor.

Contra las naciones

(Am 1,3-2,3)

- ⁴ Gaza quedará abandonada;
Ascalón, devastada;
Asdod, despoblada al mediodía;
Ecrón, arrancada.
- ⁵ ¡Ay de los que habitan en la costa,
pueblo cretense!
-la Palabra del Señor
va por ustedes-:
Canaán, tierra filisteá,
te dejaré totalmente despoblada,
- ⁶ el litoral se convertirá en pastizal,
terreno del resto de los judíos,
- ⁷ prados de pastores, corrales de ovejas,
que pastarán allí y al atardecer
se recogerán
en las casas de Ascalón,
cuando el Señor, su Dios, los visite
para cambiar su suerte.
- ⁸ He oído los insultos de Moab,
los ultrajes de los amonitas:
insultaban a mi pueblo;
invadían su territorio;
- ⁹ por eso ¡juro por mi vida!
-oráculo del Señor todopoderoso,
Dios de Israel-,
Moab será como Sodoma,
Amón como Gomorra:
campo de ortigas,
mina de sal, desierto permanente.
-El resto de mi pueblo los saqueará,
sus supervivientes serán sus dueños-.
- ¹⁰ Ésa será la paga de su orgullo,
de sus insultos despreciativos,
contra el pueblo
del Señor todopoderoso;
- ¹¹ terrible se les mostrará el Señor
cuando elimine

de reconocer que no son las riquezas, ni el oro, ni la plata las que pueden salvar (1,18), sino única y exclusivamente el amor misericordioso del Señor (2,3).

2,4-15 **Contra las naciones.** Antes de pronunciar el castigo definitivo sobre Judá y Jerusalén, el profeta describe el castigo previsto para las naciones vecinas: no quedará nada de ninguna de ellas. Ni siquiera

Nínive, que se tenía como la invencible, escapará al paso desolador del «día del Señor». Nótese la intención de describir el castigo universal refiriéndose a los pueblos de los cuatro puntos cardinales, Moab y Amón, al este; Filisteá, al oeste; Asiria, al norte; y Etiopía, al sur. El versículo 11 deja entrever la posibilidad de la conversión de los paganos al Dios de Israel.

- a todos los dioses de la tierra;
entonces le rendirán homenaje
cada una en su lugar
hasta las islas de los paganos.
- ¹² También ustedes, nubios,
caerán atravesados por mi espada.
- ¹³ Él extenderá su mano hacia el norte
y exterminará a Asiria,
dejará a Nínive desolada,
hecha un arenal, un desierto:
- ¹⁴ en su recinto se tumbarán
manadas de fieras de toda especie,
lechuzas y erizos
pernoctan en los capiteles,
resuena su canto en las ventanas,
el umbral queda destrozado,
las maderas de cedro desnudas.
- ¹⁵ Ésta es la ciudad bulliciosa
que vivía confiada,
que pensaba: Yo y nadie más,
quedó reducida a escombros,
a madriguera de fieras;
los que pasan junto a ella
silban y agitan la mano.

Juicio de Jerusalén

- 3** ¹ ¡Ay de la ciudad rebelde,
manchada y opresora!
- ² No obedeció ni escarmentó,
no confiaba en el Señor
ni acudía a su Dios;
- ³ sus príncipes eran en ella
leones rugiendo;
sus jueces, lobos a la tarde,
sin comer desde la mañana;
- ⁴ sus profetas, unos fanfarrones,
hombres desleales;

3,1-8 Juicio de Jerusalén. La intención del oráculo contra las naciones de 2,4-15 era hacer entender a Judá que a ella también podría pasarle lo mismo; sin embargo, no se dio por enterada, no escarmentó (1), entregada como estaba a toda clase de delitos y pecados, desde los príncipes y dirigentes hasta sus profetas y sacerdotes (3). Como no escarmentaron con el castigo infligido a las demás naciones (6s), ahora el Señor acusará y castigará a su pueblo como al resto (8). La mención en el versículo 3 de los príncipes ha hecho pensar en el período en el cual gobernó en Jerusalén una junta real, dado que Josías era apenas un niño cuando heredó el trono; por ello, se supone que Sofonías ejerció su ministerio profético en tiempo de Josías, aunque no propiamente de su reinado.

3,9-20 Restauración. De la amenaza de destrucción universal se pasa súbitamente a la promesa de

sus sacerdotes profanaban
las cosas santas,
violentaban la ley.

- ⁵ En ella está el Señor justo,
que no comete injusticia;
cada mañana dicta sentencia,
al alba sin falta;
pero el criminal no reconoce su culpa.
- ⁶ Aniquilé naciones,
derribé sus torres fortificadas,
llené de escombros sus calles
para que nadie transitara,
arrasé sus ciudades
para que nadie las habitase,
- ⁷ pensando:
Quizá escarmiente y me tema,
y no será destruido su hogar
cuando yo le haga rendir cuentas;
pero ellos madrugaban
para cometer
toda clase de maldades.
- ⁸ Por eso, esperen —oráculo del Señor—
a que yo me levante a acusar,
porque yo suelo
reunir a los pueblos,
juntar a los reyes,
para derramar sobre ellos mi furor,
el incendio de mi ira;
en el fuego de mi celo
se consumirá la tierra entera.

Restauración

- ⁹ Entonces purificaré los
labios de los pueblos
para que invoquen todos
el Nombre del Señor
y le sirvan de común acuerdo;

salvación. El castigo, por tanto, no es de destrucción total, sino un remesón purificador. Los versículos 9s anuncian la purificación universal que luego se concreta en la salvación centrada en Jerusalén, lugar adonde vendrán todos los adoradores del Señor a presentar sus ofrendas. Lo harán sin ninguna vergüenza por los delitos pasados, porque el Señor habrá arrancado de cada uno su soberbia (11). La otra imagen que comenzará a mostrar Jerusalén está fundada sobre un pequeño resto fiel con el que el Señor comenzará a cumplir sus promesas (12s). Este resto, también llamado pueblo pobre y humilde, es la antítesis del pueblo que describió en 3,3s. Éste sí hará posible la inauguración de una nueva época marcada por la justicia, la paz, la tranquilidad y la alegría de sus habitantes. En medio de ellos estará el Señor como buen pastor buscando y reuniendo de nuevo al retil (19).

- ¹⁰ desde más allá de los ríos de Etiopía,
de la dispersión,
los que me rezan
me traerán ofrendas.
- ¹¹ Aquel día
no tendrás que avergonzarte
de las acciones
con que me ofendiste,
porque extirparé
tus soberbios discursos
y no volverás a insolentarte
en mi monte santo.
- ¹² Dejaré en ti un pueblo
pobre y humilde,
- ¹³ un resto de Israel
que se acogerá al Señor,
que no cometerá crímenes
ni dirá mentiras
ni tendrá en la boca
una lengua embustera.
Pastarán y se tenderán
sin que nadie los espante.
- ¹⁴ ¡Grita, ciudad de Sión;
lanza vítores, Israel;
festéjalo exultante, Jerusalén capital!
- ¹⁵ Que el Señor ha expulsado
a los tiranos,
- ha echado a tus enemigos;
el Señor dentro de ti
es el rey de Israel
y ya no temerás nada malo.
- ¹⁶ Aquel día dirán a Jerusalén:
No temas, Sión, no te acobardes;
- ¹⁷ el Señor, tu Dios,
es dentro de ti
un soldado victorioso
que goza y se alegra contigo,
renovando su amor,
se llena de júbilo por ti,
- ¹⁸ como en día de fiesta.
Apartaré de ti la desgracia
y la vergüenza que pesa sobre ti;
- ¹⁹ entonces yo mismo
trataré con tus opresores,
salvaré a los inválidos,
reuniré a los dispersos,
les daré fama y renombre en la tierra
donde ahora los desprecian.
- ²⁰ Entonces los traeré,
y cuando los haya reunido,
les daré fama y renombre
en todos los pueblos del mundo,
cambiando su suerte
ante sus propios ojos
-lo ha dicho el Señor-.





AGEO

El profeta y su época. La actividad de Ageo registrada en el libro, se extiende desde agosto a diciembre del 520 a.C., bajo el reinado de Darío de Persia. El año 538 a.C. Ciro permitió a los judíos cautivos en Babilonia volver a su tierra. Un grupo bajo el mando de Sesbasar aprovechó la ocasión, animado quizás por las maravillosas promesas de Isaías II. Pocos años después, capitaneados por Zorobabel y por Josué como sumo sacerdote, regresó otra expedición de deportados. Pero la situación que encontraron fue lamentable: ciudades en ruinas, campos abandonados, murallas derruidas, el templo incendiado.

La predicación de Ageo deja entrever que entre los repatriados cundió el desánimo, de modo que se limitaron simplemente a sobrevivir: reconstruir sus viviendas y trabajar sus campos, descuidando la reconstrucción del templo y las ilusiones de independencia.

Por otra parte, las relaciones entre los pocos judíos que permanecieron en la tierra y los regresados del exilio con comprensible complejo mesiánico, se deterioró rápidamente. Tampoco ayudaba el ambiente de revueltas y levantamientos en el imperio babilónico después de la muerte de Ciro, hasta que la mano férrea de Darío I impuso de nuevo una paz asegurada solamente por las armas.

Mensaje religioso. La predicación de nuestro profeta gira en torno a dos temas: el templo y la irrupción de la era escatológica, el segundo condicionado por el primero. A diferencia de otros profetas, Ageo no se preocupa de problemas morales, sino del templo como lugar de la presencia del Señor en la tierra, y es esta presencia la que traerá la paz, de la mano de un elegido de Dios, de un rey de la estirpe de David. Estas esperanzas mesiánicas las recoge, de momento, Zorobabel, el restaurador del templo.

El horizonte mesiánico que abrió Ageo, se cumplió en Jesús de Nazaret. El oráculo de la presencia salvadora del Señor «Yo estoy con ustedes» (1,13), resonará en las palabras del resucitado: «Yo estaré con ustedes hasta el final de los tiempos» (Mt 20,28). Y esta presencia tendrá un nuevo templo: su cuerpo muerto y resucitado: «Derriben este santuario y en tres días lo reconstruiré... pero él se refería al santuario de su cuerpo» (Jn 2,19.21).

1 El año segundo del reinado de Darío, el día primero del sexto mes, el Señor dirigió la palabra, por medio del profeta Ageo, a Zorobabel, hijo de Sealtiel, gobernador de Judea, y a Josué, hijo de Yosadac, sumo sacerdote:

Primer oráculo

²—Así dice el Señor Todopoderoso: Este pueblo anda diciendo que todavía no ha llegado el momento de reconstruir el templo.

³Y el Señor dirigió la palabra, por medio del profeta Ageo:

⁴—¿De modo que es tiempo de vivir en casas lujosas, mientras el templo está en ruinas? ⁵Pues ahora, así dice el Señor Todopoderoso:

Fíjense en su situación:

⁶Siembran mucho, pero cosechan poco, comen, pero se quedan con hambre; beben, pero siguen sedientos; se abrigan, pero tienen frío; y el asalariado guarda su paga en saco roto.

⁷Así dice el Señor Todopoderoso:

Fíjenlos en su situación

⁸suban al monte, traigan maderos, construyan el templo; yo lo aceptaré y mostraré en él mi gloria —dice el Señor—.

⁹Esperaban abundancia, resultó escasez; lo que guardan en su casa, yo lo disperso de un soplo; ¿por qué? —oráculo del Señor Todopoderoso—.

1,1 Título del libro. Con el estilo de una crónica se nos informa de la identidad escueta del profeta y de los destinatarios del primer oráculo. Por lo demás, nada se sabe sobre Ageo. Hemos de suponer que se trata de un profeta cultural de Jerusalén.

1,2-15 Primer oráculo. Han pasado varios años desde que Ciro, rey persa, había firmado el edicto que autorizaba el regreso de los desterrados a sus lugares de origen. Los hebreos regresaron a Jerusalén acompañados por Zorobabel como gobernador y por Josué como sumo sacerdote. El ánimo y el espíritu inicial era reconstruir tanto la ciudad como el templo. Sin embargo, aquel primer impulso se había ido perdiendo, y la realidad con que se encuentran es muy

Porque mi casa está en ruinas, mientras ustedes disfrutaban cada uno de su casa.

¹⁰Por eso el cielo ha retenido el rocío y la tierra ha retenido la cosecha;

¹¹porque he llamado una sequía sobre la tierra y los montes; sobre el trigo, el vino, el aceite; sobre los productos del campo, sobre hombres y ganados; sobre todos sus trabajos.

¹²Zorobabel, hijo de Sealtiel, y Josué, hijo de Yosadac, sumo sacerdote, y el resto del pueblo obedecieron al Señor; porque el pueblo, al oír las palabras del profeta Ageo, tuvo miedo al Señor.

¹³Ageo, mensajero del Señor, transmitió al pueblo este mensaje del Señor:

—Yo estoy con ustedes —oráculo del Señor—.

¹⁴El Señor movió a Zorobabel, hijo de Sealtiel, gobernador de Judea; a Josué, hijo de Yosadac, sumo sacerdote, y al resto del pueblo; ellos fueron y emprendieron las obras del templo del Señor de los ejércitos, su Dios.

¹⁵Era el veinticuatro del sexto mes.

Segundo oráculo

2 El año segundo del reinado de Darío, el veintiuno del mes séptimo, el Señor dirigió la palabra por medio del profeta Ageo:

²—Di a Zorobabel, hijo de Sealtiel, gobernador de Judea, y a Josué, hijo de Yosadac, sumo sacerdote, y al resto del pueblo: ³¿Queda alguien entre ustedes que

diferente: falta de medios, enfrentamientos y acusaciones mutuas entre los que han regresado y los que se han quedado; en fin, el letargo propio de una religión que había sido sacudida violentamente.

La estrategia de Ageo es animar a todos los fieles a poner mano en la reconstrucción del templo como base principal para que Dios comience a cumplir sus promesas: 1. Mostrar su Gloria (8) para dar sentido a una vida que se afana mucho sin obtener apenas nada, viviendo en casas cubiertas, mientras el templo se halla en ruinas (4-6). 2. Bendecir a la tierra y sus habitantes con abundancia de frutos hasta ahora ausentes por la carencia del templo y de la presencia de Dios (9-11). Los versículos 12-15 registran el efecto

haya visto este templo en su esplendor primitivo?, ¿qué es lo que ven ahora?, ¿no les parece que no existe? ⁴Pues ánimo, Zorobabel –oráculo del Señor–; ánimo, Josué, hijo de Yosadac, sumo sacerdote; ánimo, pueblo entero –oráculo del Señor–; ¡a la obra!, que yo estoy con ustedes –oráculo del Señor Todopoderoso–, ⁵según el compromiso que pacté con ustedes cuando salieron de Egipto, y mi Espíritu sigue entre ustedes; no teman. ⁶Y así dice el Señor Todopoderoso: Dentro de muy poco yo agitaré cielo y tierra, mares y continentes; ⁷haré temblar a todas las naciones y vendrán las riquezas de todos los pueblos, y llenaré este templo de gloria –dice el Señor Todopoderoso–. ⁸Mía es la plata, mío es el oro –oráculo del Señor Todopoderoso–. ⁹La gloria de este segundo templo será mayor que la del primero –dice el Señor Todopoderoso–. En este sitio dará la paz –oráculo del Señor Todopoderoso–.

Tercer oráculo

¹⁰El segundo año de Darío, el veinticuatro del mes noveno, recibió el profeta Ageo esta Palabra del Señor:

¹¹–Así dice el Señor Todopoderoso: Consulta a los sacerdotes el caso siguiente: ¹²Si uno toca carne consagrada con los pliegues del vestido y toca con ella pan o caldo o vino o aceite o cualquier alimento, ¿quedan consagrados?

producido por la predicación del profeta. Pocos, o casi ningún profeta, pudo obtener este resultado tan inmediato de su predicación.

2,1-9 Segundo oráculo. De nuevo, y a pesar de la noticia de 1,12-15 de que se habían emprendido las obras, el profeta apela a los dirigentes del pueblo para animarlos en la empresa de reconstrucción. Hay una garantía por parte de Dios: Él, que los acompañó desde la salida de Egipto, aún está con ellos (5); no ha cambiado de parecer y, sobre todo, nunca lo han derrotado. Para muchos creyentes, el Señor había sido derrotado y humillado por los babilonios, de ahí la explicación de Ageo. Él continúa ejerciendo su señorío universal, que se podrá ver de modo patente cuando todos los pueblos vengan a Jerusalén a postrarse ante Dios portando sus bienes y riquezas (6-8). El objetivo final es la paz que Dios otorgará desde su lugar santo (9).

2,10-19 Tercer oráculo. Seguramente, las obras no avanzaban al ritmo que el profeta quería: nada de lo dicho se cumplía. Ante el desánimo, la negligencia y

Los sacerdotes respondieron que no. ¹³Ageo añadió:

–Y si cualquiera de esas cosas toca un cadáver, ¿queda contaminada?

Los sacerdotes respondieron que sí. ¹⁴Y Ageo replicó:

–Lo mismo le pasa a este pueblo y nación respecto a mí: todas las obras que me ofrecen están contaminadas. ¹⁵Ahora bien, fijense en el pasado. Antes de construir el templo: ¹⁶¿cómo les iba? El montón cuyo peso calculaban que pesaba veinte no pesaba más que diez; calculaban sacar cincuenta toneles de vino del lagar y sacaban veinte. ¹⁷Es que yo hería con gorgojo, pulgón y granizo sus trabajos, y no se volvían a mí –oráculo del Señor–. ¹⁸Ahora, mirando hacia atrás, fijense en el día veinticuatro del mes noveno, cuando se echaron los cimientos del templo del Señor: ¹⁹¿quedaba grano en el granero? Viñas, higueras, granados y olivos no producían. A partir de ese día los bendigo.

Cuarto oráculo

²⁰El veinticuatro del mismo mes el Señor dirigió por segunda vez la palabra a Ageo:

²¹–Di a Zorobabel, gobernador de Judea: Haré temblar cielo y tierra, ²²volcaré los tronos reales, destruiré el poder de los reinos paganos, volcaré carros y conductores, caballos y jinetes morirán a manos de

la apatía, el profeta arremete con otro oráculo: todo está quedando impuro a causa del pueblo. Desde que iniciaron la obra había comenzado a operar la bendición (19), así que no hay que desanimarse.

2,20-23 Cuarto oráculo. Promesa dirigida expresamente a Zorobabel, descendiente davídico sobre quien estaban puestas las esperanzas de restauración de la dinastía davídica y, sobre todo, de restablecer los principios de las esperanzas mesiánicas. Los signos cósmicos de impacto universal preannuncian el avance seguro del Señor Todopoderoso que tomará posesión de nuevo de su templo y gobernará a través de Zorobabel.

Ahora bien: ¿era precisamente eso lo que el Señor había prometido tantas veces por medio de sus profetas a su pueblo, a su «resto» fiel? ¡En absoluto! Tenemos que entender que los profetas son hombres limitados, condicionados por su tiempo, su lugar y sus circunstancias y que, convencidos de estar anunciando o promoviendo la voluntad de Dios, muchas veces hicieron lo contrario. Como cualquiera de nosotros,

sus camaradas. ²³ Aquel día –oráculo del Señor Todopoderoso– te tomaré, Zorobabel, hijo de Sealtiel, siervo mío –oráculo del

Señor–; te haré mi anillo de sellar, porque te he elegido –oráculo del Señor Todopoderoso–.



ellos también tuvieron sus ambigüedades. Un par de ejemplos nos ayudarán a comprenderlo mejor: Samuel, juez/profeta de los últimos tiempos de la época tribal termina identificándose con la ideología monárquica cuando unge a Saúl (1 Sm 10,1). Después tiene el coraje de rectificar y destituye a Saúl (1 Sm 15), pero para ungir a David (1 Sm 16,13). Samuel actuaba con la mejor intención, buscaba lo mejor para el pueblo en sintonía con la voluntad del Señor; pero con estos hechos, en el fondo estaba legitimando en nombre del Señor un antiproyecto, por más que antes de ungir al rey hubiera puesto de manifiesto los riesgos y peligros que corría Israel organizándose como monarquía (cfr. 1 Sm 8,10-19).

El segundo ejemplo es Natán, el profeta pro-monárquico del partido de David. Aunque se le conoce como un valiente profeta, que enrostró al rey su pecado de abuso de poder a través de la parábola de la ovejita del pobre (2 Sm 12,1-12), también ha pasado a la historia por la llamada profecía o promesa davídica (2 Sm 7,16) que no sólo legitima el poder y la realeza de David, sino también su perpetuidad en el trono «exclusivamente» a través de un descendiente suyo.

La ambigüedad pues, nunca va a faltar. Estos hombres de Dios tendrán como todo israelita una clara conciencia del daño estructural que corroe a la nación, y por eso una de las características propias de los profetas de Israel será la de ser la conciencia crítica del rey. Pero casi nunca hablarán contra la monarquía como estructura dañina y perniciosa. Soñaban con el ascenso al poder de un nuevo David, pero no alcan-

zaban a soñar con la abolición completa de la estructura monárquica.

Recordemos que nuestro profeta Ageo está ejerciendo su ministerio en una época en que ya no hay monarquía, pero en la que aún se piensa en el descendiente davídico, en su caso muy a la mano, Zorobabel, su presencia y parentesco con David mantienen viva la esperanza del restablecimiento de una monarquía «corregida». Pero, por el momento, se hace más necesaria la recuperación de la otra institución imprescindible para Israel: el templo. Por más que la realidad vivida haga pensar en un Dios vencido, sometido y derrotado, los profetas del período postexílico se esforzarán al máximo por vencer tal idea: todavía se puede contar con el mismo Dios que los sacó de Egipto, sus intenciones y el compromiso con su pueblo siguen vigentes. Ageo no encuentra un camino más adecuado para el ejercicio de su ministerio que la coyuntura de la necesaria reconstrucción del templo y rodea su restauración con una serie de ventajas y beneficios puestos en boca del Señor. Mas no por eso puede dejar a un lado su opción por los empobrecidos; él mismo reconoce que son ellos, los desposeídos, los que arrimarán el hombro a la tarea. Por este medio también hará ver la importancia teológica del «resto», en definitiva, de lo mínimo e irrisorio: el nuevo templo, aunque pequeño y modesto, será aún más glorioso que el anterior. Ésta será también la imagen para aplicar al mismo pueblo: aunque pobre y desposeído será, ahora sí, glorioso, pues ya se está inaugurando una nueva época.



ZACARÍAS

Uno o dos Zacarías. La mayoría de los comentaristas modernos distinguen dos partes en el libro (1–8 y 9–14), diversas por el contenido, estilo e intención. La primera se ocupa del templo, la segunda prescinde de él; la primera da mucha importancia a la actividad humana, la segunda sólo se fija en la acción de Dios; la primera estima mucho la profecía, la segunda asiste a su desaparición; la primera es libro de visiones, la segunda de oráculos; en la primera abundan los datos biográficos, en la segunda son escasos; en la primera abundan las fórmulas proféticas, en la segunda las apocalípticas. La primera parte recogería la predicación de Zacarías, contemporáneo de Ageo; la segunda sería obra de otro autor de época posterior.

Zacarías y su época. Aparece citado, junto con Ageo, en Esdras 5,1 y 6,14, como inspirador de la reconstrucción del templo. Probablemente

perteneció a una familia sacerdotal y, como tal, fue llamado desde muy joven al servicio del templo. Su actividad se extiende hasta diciembre del 518 a.C. Coincidió por poco tiempo con Ageo, con quien compartió los dos grandes temas de predicación, reconstrucción del templo y la restauración escatológica.

Sobre la época véase la introducción a Ageo. En cuanto al contexto histórico de la segunda parte del libro: Zacarías II (9-14), es muy difícil de precisar. Los nombres mencionados, tales como Asiria, Egipto, etc., más que referirse a una situación presente, evocan el pasado para resaltar que lo que Dios hizo con esos pueblos lo sigue y seguirá haciendo, como Señor de la historia, con otros pueblos.

Mensaje religioso. Zacarías se inserta conscientemente en la línea de los antiguos profetas (1,4), predica la conversión, inculca exigencias éticas, critica el culto sin justicia. Depende de Isaías II (2,10-17) y más de Ezequiel en procedimientos literarios.

Como para Ageo, también para Zacarías la reconstrucción del templo es garantía de la restauración de la era mesiánica. Este futuro mesiánico es descrito en la segunda parte del libro en un estilo visionario que está anticipando ya la literatura apocalíptica. Aunque difícil de entender para nosotros, este Zacarías II es el más citado en el Nuevo Testamento, cuyos autores vieron realizados en la pasión de Jesucristo el simbólico mensaje del profeta.



1 En el año segundo de Darío, el mes octavo, el Señor dirigió la palabra al profeta Zacarías, hijo de Berequías, hijo de Idó:

Exhortación a la conversión

2 -El Señor estaba muy irritado con los antepasados de ustedes. **3** Ahora díles: Así dice el Señor Todopoderoso:

Vuelvan a mí

-oráculo del Señor Todopoderoso-, y yo volveré a ustedes

-dice el Señor Todopoderoso-.

4 No sean como sus antepasados, a quienes predicaban los más antiguos profetas diciendo:

Así dice el Señor Todopoderoso:

Conviértanse de su mala conducta y de sus malas acciones; pero ellos no me escucharon ni me hicieron caso -oráculo del Señor Todopoderoso-.

5 Sus antepasados, ¿dónde están?, sus profetas, ¿viven para siempre?

6 En cambio, mis palabras y decretos, que encomendé a mis siervos los profetas, ¿no alcanzaron a sus antepasados?

Entonces se convirtieron diciendo:

Como el Señor había dispuesto tratarnos por nuestra conducta, y nuestras acciones, así nos ha tratado.

OCHO VISIONES

Primera: Los jinetes

(Ap 6, 1-8)

7 El veinticuatro del mes undécimo del segundo año del reinado de Darío, el Señor dirigió la palabra a Zacarías, hijo de Berequías, hijo de Idó:

8 En una visión nocturna se me apareció un jinete sobre un caballo rojo, parado en una hondonada entre unos arbustos; detrás de él había caballos rojos,

castaños y blancos. **9** Pregunté: -¿Quiénes son, señor? Me contestó el ángel que hablaba conmigo:

-Te voy a enseñar quiénes son.

10 Y el que estaba entre los arbustos me dijo: -A éstos los ha despachado el Señor para que recorran la tierra.

11 Ellos informaron al ángel del Señor, que estaba entre los arbustos:

-Hemos recorrido la tierra y la hemos encontrado en paz y tranquila.

1,1 Título del libro. Este primer versículo nos ubica en la historia. Esta fecha corresponde al año 520 a.C. También nos revela el nombre del profeta que da nombre al libro.

1,2-6 Exhortación a la conversión. Con estos versículos introductorios, Zacarías se sitúa en la línea de la profecía en Israel, uno de cuyos aspectos fue siempre el llamado a la conversión al Señor. Zacarías recuerda a la comunidad de repatriados que antes del exilio hubo profetas que predicaron esto mismo y que no fueron escuchados. Así la comunidad actual debe tener conciencia de ese pasado, leer los acontecimientos históricos como intervenciones de Dios y no recaer en el mismo camino de sus antepasados para que el Señor no tenga que castigarlos de nuevo. La memoria histórica no se puede perder, de ella hay mucho que aprender si se quiere crear con seguridad el futuro.

1,7-6,15 Ocho visiones. Lo esencial de la primera parte del libro llamado «Zacarías», está compuesta

por ocho visiones, que están en relación con la suerte de Jerusalén. Todas las visiones, excepto la cuarta, presentan un mismo esquema: el vidente obtiene una visión e interroga al ángel del Señor sobre el significado de lo que ve. No hay un orden lógico en las visiones, pero sí se pueden agrupar en torno a una posible idea precisa del profeta: Dios decide purificar la tierra (**1ª**, **2ª**, **6ª** y **8ª**), esta purificación tiene un epicentro: Judá y Jerusalén, primero exterminando de allí el pecado (**7ª**) y luego haciendo de Jerusalén lugar para todos los pueblos bajo el único señorío de Dios (**3ª**), concretado en el sumo sacerdote (**4ª**). Allí Dios se encargará de vigilar a toda la tierra con la ayuda de dos ungidos (**5ª**). Las visiones culminan con la coronación simbólica de Zorobabel.

1,7-17 Primera: Los jinetes. Los jinetes que recorren toda la tierra la encuentran en paz (**11**), pero falta el bienestar completo en Jerusalén y en el resto de ciudades de Judá. Por ello, el ángel interroga sobre el fin del castigo. El Señor impone el castigo contra quie-

¹²Entonces el ángel del Señor dijo: –Señor Todopoderoso, ¿cuándo te vas a compadecer de Jerusalén y de los pueblos de Judá? Ya hace setenta años que estás enojado con ellos.

¹³El Señor contestó al ángel que hablaba conmigo palabras buenas, frases de consuelo. ¹⁴Y el ángel que me hablaba me ordenó proclamar:

–Así dice el Señor Todopoderoso:

Siento celos de Jerusalén,
celos grandes de Sión,
¹⁵y siento un gran enojo
contra las naciones confiadas
que se aprovechan
de mi breve enojo
para redoblar su maldad.

¹⁶Por eso, así dice el Señor:

Me vuelvo a Jerusalén
con compasión,
mi templo será reedificado
–oráculo del Señor Todopoderoso–
y aplicarán la plomada a Jerusalén.

¹⁷Sigue proclamando:

Así dice el Señor Todopoderoso:

Otra vez rebosarán
las ciudades de bienes,
el Señor consolará otra vez a Sión,
Jerusalén será su elegida.

Segunda:

Los cuernos y los herreros

(Dn 7,8.11.20; Sal 75)

2 ¹Levanté la vista y vi cuatro cuernos. ²Pregunté al ángel que hablaba conmigo: –¿Qué significan?

Me contestó: –Significan los cuernos que dispersaron a Judá, a Israel y Jerusalén.

³Después el Señor me enseñó cuatro herreros. ⁴Pregunté: –¿Qué han venido a hacer?

nes se aprovecharon de su breve cólera para incrementar el mal a su pueblo. Luego vendrá el tiempo de la compasión para Jerusalén (16) y para el resto de ciudades de Judá (17).

2,1-4 Segunda: Los cuernos y los herreros. Esta segunda visión se compone de dos imágenes: la primera corresponde a los cuatro cuernos que embisten a toda la tierra. El cuerno aquí es símbolo de fuerza y de poder; el número cuatro podría referirse a los imperios poderosos que han azotado a los pequeños pueblos del Cercano Oriente, pero también podrían

Respondió: –Aquellos son los cuernos que dispersaron tan bien a Judá, que nadie pudo levantar cabeza, y los herreros han venido a espantarlos, a derribar los cuernos de las naciones que embestían a Judá para dispersarla.

Tercera:

El cordel de medir

(Is 54,2-3; Jr 31,38-40)

⁵Levanté la vista y vi a un hombre con un cordel de medir. ⁶Pregunté: –¿Adónde va ése?

Me contestó: –A medir Jerusalén, para comprobar su anchura y longitud.

⁷Entonces se adelantó el ángel que hablaba conmigo y otro ángel le salió al encuentro, diciéndole:

⁸–Corre a decirle a aquel muchacho:

Por la multitud de hombres
y ganados que habrá,
Jerusalén será ciudad abierta;

⁹yo la rodearé
como muralla de fuego
y mi gloria estará en medio de ella
–oráculo del Señor–.

¹⁰¡Ánimo, vamos!,
escapen del país del norte
–oráculo del Señor–,
que yo los dispersé
a los cuatro vientos
–oráculo del Señor–.

¹¹¡Ánimo, hijos de Sión,
que habitan en Babilonia, escapen!

¹²Porque así dice
el Señor Todopoderoso
a las naciones que los deportaron:
El que los toca a ustedes,
toca a la niña de mis ojos.

¹³Yo levantaré mi mano contra ellos,
y serán saqueados
por sus propios esclavos,

simbolizar la «universalidad» del mal que se propaga por los cuatro puntos cardinales de la tierra. Esta última posibilidad encuadra mejor con la segunda imagen: los cuatro herreros que espantan a los cuernos. Es como una decisión de Dios de poner fin al mal que cunde sobre toda la tierra (3).

2,5-17 Tercera: El cordel de medir. El ambiente postexílico no deja de ser preocupante para el pueblo y para el profeta. Jerusalén continúa en ruinas, las promesas no se cumplen y el desánimo –quizá también la desidia– es el denominador común. En su afán de ani-

y sabrán que el Señor Todopoderoso me ha enviado.

¹⁴ Festeja y aclama, joven Sión, que yo vengo a habitar en ti –oráculo del Señor–.

¹⁵ Aquel día se incorporarán al Señor muchos pueblos y serán pueblo mío; habitaré en medio de ti, y sabrás que el Señor Todopoderoso me ha enviado a ti.

¹⁶ El Señor tomará a Judá como herencia suya en la tierra santa y volverá a elegir a Jerusalén.

¹⁷ ¡Silencio todos ante el Señor, que se levanta en su santa morada!

Cuarta:

Investidura del sumo sacerdote

(Éx 28s; Lv 8)

3 ¹ Después me enseñó al sumo sacerdote, Josué, de pie ante el ángel del Señor. A su derecha estaba el Satán acusándolo. ² El Señor dijo a Satán:

–El Señor te llama al orden, Satán; el Señor, que ha escogido a Jerusalén, te llama al orden. ¿No es ése un carbón ardiente sacado del fuego?

³ Josué estaba vestido con un traje sucio, de pie delante del ángel. ⁴ Éste dijo a los que estaban allí delante: –Quitenle el traje sucio.

Y a él le dijo: –Mira, apartado de ti la culpa y te visto de fiesta.

mar al pueblo, el profeta se figura una ciudad reconstruida; sus trazos, sus murallas... Sin embargo, no es necesario trazar ni encerrar con muros unas cuantas casas. Jerusalén será una ciudad abierta para que pueda contener la afluencia no sólo de los judíos que aún permanecen dispersos, los cuales son invitados a regresar (10s), sino también para muchos otros pueblos que vendrán hasta Jerusalén, para formar entre todos un solo pueblo, con un solo Señor (15), que reinará sobre todos desde su ciudad (17).

3,1-10 Cuarta: Investidura del sumo sacerdote.

Esta cuarta visión posee como característica especial la investidura de Josué como sumo sacerdote en una extraña asamblea celestial donde está siendo acusado por Satán. Pese a las acusaciones, Josué es perdonado e investido con vestiduras limpias. Nótese la relación entre vestiduras «sucias» y «acusador» con «ser perdonado» y vestiduras «limpias». Podría tratarse de alguna situación anómala o impedimento que hacían de Jo-

⁵ Y añadió: –Pónganle en la cabeza un turbante limpio.

Le pusieron el turbante limpio y lo revistieron.

⁶ El ángel del Señor, que estaba de pie, dijo a Josué:

⁷ Así dice el Señor Todopoderoso:

Si sigues mi camino

y guardas mis mandamientos, también administrarás mi templo y guardarás mis atrios, y te dejaré acercarte con ésos que ahí están.

⁸ Escuchen, Josué, sumo sacerdote, y sus compañeros que están sentados delante de él: ustedes son figuras proféticas de lo que ha de venir. Yo he de traer a mi siervo Gernem. ⁹ Miren la piedra que presento a Josué: es una y lleva siete ojos. Tiene una inscripción: En un día quitaré el pecado de esta tierra –oráculo del Señor Todopoderoso–. ¹⁰ Aquel día se invitarán unos a otros a descansar bajo la parra y la higuera –oráculo del Señor Todopoderoso–.

Quinta:

El candelabro y los dos olivos

(Ap 11,1-14)

4 ¹ Volvió el ángel que hablaba conmigo y me despertó como se despierta a uno del sueño; ² y me dijo: –¿Qué ves?

Contesté: –Veo un candelabro de oro macizo con un recipiente para el aceite

sué indigno de llevar la investidura de máximo sacerdote. Mediante este recurso de la visión, el profeta entroniza oficialmente a Josué validando su ministerio ordenado por el mismo Dios. En el trasfondo de esta visión hay que recordar las contradicciones y enfrentamientos frecuentes entre los que regresaron de Babilonia y los que no habían ido al destierro.

La segunda parte de la visión, hasta ahora sin explicación satisfactoria, corresponde a la piedra con siete ojos que recibe el sumo sacerdote. El contexto induce a pensar en la vigilancia cercana que tendrá el Señor con su pueblo, el cual será purificado en un solo día (9). Ya purificados, los fieles vivirán en paz y tranquilidad y cada uno podrá invitar a su amigo a su propia higuera y a su propia parra.

4,1-14 Quinta: El candelabro y los dos olivos.

Otra preocupación que se percibe en la época del profeta es el ejercicio del poder: ¿quién debe ejercerlo, la parte civil o la parte religiosa? Ciertamente el

encima, y siete lámparas a las que llega el aceite por siete tubos. ³Y dos olivos junto a él, a derecha e izquierda.

⁴Pregunté al ángel que hablaba conmigo: —¿Qué significa, señor?

⁵El ángel que hablaba conmigo contestó: —Pero, ¿no sabes lo que significan? Repuse: No, señor.

^{6a}Entonces él me explicó:

^{10b}—Esas siete lámparas representan los ojos del Señor, que se pasean por toda la tierra.

¹¹Entonces yo pregunté: —¿Y qué significan esos dos olivos a derecha e izquierda del candelabro?

¹²Insistí: —¿Qué significan las dos ramas de olivo junto a los dos tubos de oro que conducen el aceite?

¹³Me dijo: —Pero, ¿no lo sabes?

Respondí: —No, señor.

¹⁴Y me dijo: —Son los dos ungidos que sirven al Dueño de todo el mundo.

^{6b}En esto dice el Señor a Zorobabel: —No cuentan la fuerza ni la riqueza, lo que cuenta es mi Espíritu —dice el Señor Todopoderoso—. ⁷¿Quién eres tú, gran montaña? Delante de Zorobabel quedarás convertida en llanura. El sacará la piedra principal entre exclamaciones: ¡Qué bella, qué bella!

⁸El Señor me dirigió la palabra:

⁹—Zorobabel con sus manos puso los cimientos de esta casa y con sus manos

la terminará. Y así sabrás que el Señor Todopoderoso me ha enviado a ustedes. ^{10a}El que despreciaba los humildes comienzos, gozará viendo en manos de Zorobabel la piedra emplomada.

Sexta:

El libro volando

5 ¹Levanté de nuevo la vista y vi un libro que volaba. ²El ángel me preguntó: —¿Qué ves?

Contesté: —Veo un libro que vuela, de diez metros por cinco.

³Me explicó: —Es la maldición que se dirige a la superficie de todo el país. Por un lado del libro está escrito: Los ladrones quedan sin castigo, por el otro: Los que juran en falso quedan sin castigo.

⁴Yo la haré venir

—oráculo del Señor Todopoderoso— para que entre en casa del ladrón y en casa del que jura falsamente por mi Nombre; se instalará en la casa hasta consumir maderas y piedras.

Séptima:

El recipiente y la mujer

⁵El ángel que hablaba conmigo se adelantó y me dijo:

—Levanta la vista y mira lo que aparece.

⁶Pregunté: —¿Qué?

sector religioso no está muy interesado en una nueva monarquía, por eso tal vez considera que es la hora del sector religioso y por eso se hará mayor énfasis en la teocracia. Los judíos de hecho, no podían hacerse muchas ilusiones con entronizar de nuevo un rey ya que su condición de vasallos de Persia no se lo permitía. Sin embargo, no perdían la esperanza de que un descendiente davídico volviera a ocupar el trono en Jerusalén.

De todas formas, las perspectivas se ven lejanas, y por eso se empieza a soñar con dos tipos de Mesías: uno de índole sacerdotal y otro de índole civil o laico. Ambos procederán de un mismo y único Señor de toda la tierra que en esta visión es representado por el candelabro de las siete lámparas como símbolo de poderío y majestad. De Él proceden los dos ungidos, representados por los dos árboles de olivo que penden del candelabro. Las palabras dirigidas en forma exclusiva a Zorobabel indican la deferencia particular por este descendiente de David en quien se han fijado también las esperanzas de la restauración, la cual aun-

que insignificante al principio será grandiosa en su final, porque será fruto exclusivo del poder del Espíritu del Señor (14.10a).

5,1-4 Sexta: El libro volando. Esto manifiesta los escrúpulos concernientes a la pureza, necesaria en la reconstrucción de la ciudad y en el nuevo templo. Dos tipos de pecados sintetizan a todos los demás: el robo, que podríamos entender como pecado de índole ético-social, y el perjurio como atentado contra las sanas relaciones con Dios o pecado ético-religioso. Ambos pecados deben desaparecer completamente para poder adelantar las tareas de la reconstrucción.

5,5-11 Séptima: El recipiente y la mujer. La preocupación del profeta por una completa purificación es ilustrada con esta visión: la maldad completa del país es introducida en una gran olla y llevada por los aires por dos mujeres con alas de cigüeña. La mentalidad de la época hacía de Babilonia origen de todas las maldades, allá debía ser reclusa la maldad existente en la tierra santa, allá en su propio lugar será venenada como una divinidad más.

Me contestó: —Un recipiente de una medida de harina: así de grande es la culpa en todo el país.

⁷Entonces se levantó la tapa de plomo y apareció una mujer sentada dentro del recipiente.

⁸Me explicó: —Es la maldad.

La empujó dentro del recipiente y puso la tapa de plomo.

⁹Levanté la vista y vi dos mujeres, con alas de cigüeña aleteando en el viento, que transportaban el recipiente entre cielo y tierra.

¹⁰Pregunté al ángel que hablaba conmigo:

—¿Adónde se llevan el recipiente?

¹¹Me contestó:

—A construirle un santuario en territorio de Senaar, y cuando esté terminado, la pondrán sobre un pedestal.

Octava:

Los cuatro carros

6 ¹Levanté la vista de nuevo y vi aparecer cuatro carros entre dos montañas: las montañas eran de bronce. ²Del primer carro tiraban caballos rojos; del segundo, caballos negros; ³del tercero, caballos blancos; del cuarto, caballos manchados.

⁴Pregunté al ángel que hablaba conmigo: —¿Qué significan, señor?

⁵El ángel me respondió:

—Están al servicio del Dueño de todo el mundo y salen a los cuatro vientos.

⁶Los rojos parten hacia oriente, los negros hacia el norte, los blancos hacia occidente, los manchados hacia el sur.

⁷Salían briosos, dispuestos a recorrer la tierra. Él les ordenó:

—Recorran la tierra.

Y lo hicieron. ⁸Y a mí me gritó: —Los que salen hacia el norte calman mi enojo contra el país del norte.

La corona

⁹El Señor me dirigió la palabra:

¹⁰—Pide ofrendas a los exiliados que han vuelto de Babilonia: a Jelday, Tobías y Yedayas; después vete a casa de Josías, hijo de Sofonías. ¹¹Toma oro y plata, fabrica una corona y colócala en la cabeza a Zorobabel hijo de Sealtiel. ¹²Y le dirás:

Así dice el Señor Todopoderoso:

Aquí está el hombre llamado Germen, que construirá el templo —su descendencia germinará—;

¹³él construirá el templo, él asumirá la dignidad y se sentará en el trono para gobernar; mientras el sumo sacerdote se sentará en el suyo, y reinará la concordia entre los dos.

¹⁴La corona quedará en el templo del Señor como recordatorio para Jelday, Tobías, Yedayas y Josías, hijo de Sofonías.

¹⁵Si obedecen al Señor, su Dios, de lejos vendrán a construir el templo, y sabrán que el Señor Todopoderoso me ha enviado a ustedes.

6,1-8 Octava: Los cuatro carros. Quedaba pendiente la visión sobre el castigo infligido al país del Norte, Babilonia. Los cuatro carruajes realizan una purificación a los cuatro puntos de la tierra, pero en el fondo sólo se explicita como Dios aplaca su ira contra ese país.

6,9-15 La corona. Se completa el ciclo de visiones sobre la purificación de la ciudad, la investidura del sumo sacerdote y la reconstrucción del templo con este oráculo de invitación a coronar a Zorobabel como rey. Por la historia sabemos que Zorobabel nunca fue rey y que la monarquía en Israel nunca pudo ser restaurada al modo como se llegó a pensar en los primeros tiempos del postexilio.

El profeta intuye la restauración de los dos pilares de la vida de Israel, el religioso y el civil, y sueña con

un ejercicio de poderes en paz y armonía (13). El exilio había servido en parte para purificar el pensamiento judío, pero quienes regresaron no fueron capaces de soñar con un Israel restaurado desde otras posibilidades, sino desde las mismas instituciones y estructuras que Babilonia les había truncado: el templo, el poder en torno al templo y la monarquía. Nunca se les ocurrió que hubiera estructuras que por más que se intentasen diseñar idealmente nunca serían benéficas para el pueblo.

Otra cosa que hay que recordar es que el proyecto de reconstrucción no fue jamás objeto de diálogo con los habitantes de Judá y de Jerusalén que no habían ido al destierro. Hubo dos perspectivas, dos proyectos diferentes, pero terminó imponiéndose el de los repatriados.

Consulta litúrgica: culto y justicia

(Is 58)

7 ¹El año cuarto del reinado de Darío, el cuatro del mes noveno, es decir, en noviembre, el Señor dirigió la palabra a Zacarías.

²Betel-Sarésér había enviado a Reguem-Melec con su séquito a aplacar al Señor ³y a consultar a los sacerdotes del templo del Señor Todopoderoso y a los profetas lo siguiente:

—¿Debemos observar el quinto mes un día de duelo y abstinencia como lo venimos haciendo desde hace años?

⁴El Señor Todopoderoso me dirigió la palabra:

⁵—Di a la gente del campo y a los sacerdotes: Cuando estos setenta años ayunaban y hacían duelo los meses quinto y séptimo, ¿lo hacían en mi honor?

⁶Cuando comen y beben, ¿no lo hacen en provecho propio? ⁷Recuerden las palabras que proclamaba el Señor por medio de los antiguos profetas, cuando Jerusalén y los pueblos de su alrededor, el Negueb y la Sefela todavía estaban habitados.

⁸El Señor dirigió la palabra al profeta Zacarías:

⁹—Así dice el Señor Todopoderoso:

7,1-8,23. Estos dos últimos capítulos, cierran la primera parte del libro de Zacarías. En ellos encontramos varios puntos de contacto entre la profecía nueva, es decir, la que se está desarrollando en la primera época del postexilio, con aquella que podría llamarse profecía clásica, la que se desarrolló antes del exilio. Por primera vez en Zacarías encontramos una doctrina en materia de justicia social y otros aspectos que no habían aparecido aún, dado que su mensaje y su preocupación primaria fue el tema de la reconstrucción del templo, la entronización ideal del sumo sacerdote y la coronación del «Germen» para Israel.

7,1-14 Consulta litúrgica: culto y justicia. La oportunidad de este oráculo se da gracias a la consulta sobre si era necesario continuar la práctica de un día de ayuno y penitencia por la destrucción de la ciudad y del templo. Ahora que todo está volviendo a su normalidad, ¿se debe mantener el ayuno? El profeta desmascara el formalismo de esa práctica. Pensaban que el beneficiado con todo ello era Dios, pero el profeta hace notar que los únicos beneficiados eran ellos y, sin embargo, la han convertido en un cumplimiento vacío.

Recurriendo a la predicación de los profetas anteriores al destierro, Zacarías enseña la necesidad de dar un sentido también de justicia a las prácticas religiosas.

Hagan justicia de verdad, que cada uno trate a su hermano con amor y misericordia,

¹⁰no opriman a viudas, huérfanos, emigrantes y necesitados, que nadie piense en hacer maldades contra su prójimo.

¹¹Pero no hicieron caso, me dieron la espalda rebelándose, se taparon los oídos para no oír.

¹²Endurecieron su corazón como el diamante y no escucharon la ley ni las palabras que el Señor Todopoderoso inspiraba a los antiguos profetas. Entonces el Señor Todopoderoso se indignó profundamente y dijo:

¹³Como no escucharon cuando yo los llamaba, no los escucharé cuando me llamen.

¹⁴Y los dispersaré por naciones extranjeras; a su espalda quedó la tierra devastada, sin vecinos ni caminantes. Así convirtieron una tierra envidiable en una desolación.

Si no hay inclinación ni sensibilidad por los más débiles y excluidos de la sociedad, ninguna práctica religiosa sirve para nada, ni siquiera se debe hacer, y mucho menos en nombre del Señor. ¿Para qué un ayuno carente de solidaridad con el hambriento? ¿Para qué vestirse de saco y ceniza por un día cuando no hay sensibilidad por los miles de desnudos? ¿Para qué un día de lamentación y duelo fingido cuando todos los días hay viudas y huérfanos a quienes nadie escucha sus lamentos ni se compadece de su dolor? La práctica de justicia no puede quedarse entonces en un mero enunciado o frase que deja las cosas como están.

Zacarías, al igual que los antiguos profetas, comienzan por aplicar la justicia a la cotidianidad de la vida israelita: que los juicios sean rectos y no siempre a favor del más poderoso que tiene con qué comprar la conciencia del juez; la práctica del amor y la misericordia... El profeta, invocando la forma de actuar de los habitantes de la Jerusalén de antes, que escuchaban a los profetas y no les hacían caso (9-12), previene a esta nueva generación para que sepan que esos criterios siguen siendo válidos, que pasar por alto los mandatos del Señor puede acarrearles también hoy la misma reacción de Dios, esto es, el rechazo a sus prácticas vacías y el castigo por sus injusticias (13s).

Diez promesas

(Jr 30s; 33; Ez 36,16-38)

8 ¹ El Señor Todopoderoso envió este mensaje:

² *Así dice el Señor Todopoderoso:*

Siento celos de Sión, celos terribles,
siento de ella unos celos
que me arrebatan.

³ *Así dice el Señor Todopoderoso:*

Volveré a Sión,
habitaré en medio de Jerusalén;
Jerusalén se llamará Ciudad fiel,
el monte del Señor Todopoderoso,
Monte santo.

⁴ *Así dice el Señor Todopoderoso:*

Otra vez se sentarán
ancianos y ancianas
en las calles de Jerusalén,
y habrá hombres tan ancianos
que se apoyarán en bastones;

⁵ las calles de la ciudad
se llenarán de niños y niñas
que jugarán en la calle.

⁶ *Así dice el Señor Todopoderoso:*

Si esto parece imposible
a los ojos del resto de este pueblo,
¿será también imposible para mí?

⁷ *Así dice el Señor Todopoderoso:*

Yo salvaré a mi pueblo y lo traeré
de los países de oriente y occidente,
para que habite en Jerusalén.

⁸ Ellos serán mi pueblo,
yo seré su Dios auténtico y legítimo.

⁹ *Así dice el Señor Todopoderoso:*

Animense a trabajar
los que escucharon estas palabras,
pronunciadas por los profetas,

el día en que se echaron
los cimientos para la construcción
del templo del Señor Todopoderoso.

¹⁰ Porque antes no había salario
para hombres ni animales,
no había seguridad
para los que iban y venían,
a causa del enemigo.

Yo enfrentaba unos contra otros.

¹¹ Ahora no trataré
al resto del pueblo
como en tiempos pasados
—oráculo del Señor Todopoderoso—.

¹² Sembrarán tranquilos,
la viña dará su fruto,
la tierra dará su cosecha,
el cielo dará su rocío;
todo se lo entrego como herencia
al resto de este pueblo.

¹³ Así como antes,
pueblo de Judá y pueblo de Israel
fueron maldecidos por los paganos,
así ahora los salvaré
y serán bendecidos.
No teman, animense.

¹⁴ *Así dice el Señor Todopoderoso:*

Como planeaba desgracias
contra ustedes,
cuando me irritaban sus padres,
y no me arrepentía

—dice el Señor Todopoderoso—,

¹⁵ así cambiaré en estos días
mis planes
para hacer bien a Jerusalén y a Judá.
No teman.

¹⁶ Esto es lo que tienen que hacer:
Decir la verdad al prójimo,

8,1-23 Diez promesas. Podríamos denominar este capítulo como un «oráculo múltiple», pues en realidad son diez oráculos en uno solo. Para intentar entenderlo mejor podemos reducirlo a un esquema muy sencillo: *promesa-exigencias-efectos* hacia el futuro. El profeta parte de una actitud de Dios: Él está celoso por Sión, arde en deseos de volver a habitarla (2), y decide volver; por tanto, promete establecerse de nuevo en ella (3) y poblarla de nuevo (4s). Aunque para muchos sea algo imposible lo que Dios piensa realizar (6), Él está decidido a salvar a su pueblo. Él mismo hará volver a los dispersos (7); con ellos promete restablecer en primer lugar la Alianza: «ellos serán mi pueblo, yo seré su Dios auténtico y legítimo» (8).

Con la restauración de la Alianza vienen las promesas de un cambio de situación que comienza con la

normalización de las relaciones interpersonales o, si se quiere, intergrupales (10), cambio de situación en lo que atañe al necesario bienestar y prosperidad (12), que se traduce en bendición (13), y paz (15), elementos esenciales del «shalom» hebreo y del «salam» árabe. Estas promesas, fruto de la decisión divina, implican unos compromisos efectivos (16-19) que tienen que ver tanto con la relación con los demás: justicia y rectitud (16.17a), como con las relaciones con Dios (17b.19). Las promesas inquebrantables de Dios y el esfuerzo del pueblo por cumplir sus compromisos traerán efectos propios a la vida interna (9-15), y a la vida externa: muchos otros se animarán a regresar, pero también pueblos y naciones de otras lenguas llegarán hasta Jerusalén atraídos por las obras del Señor; allí le adorarán y pedirán también ellos su protección (20-23).

- juzgar con integridad
en los tribunales;
17 no tramar males
unos contra otros,
no acostumbrarse a jurar en falso,
que yo aborrezco todo eso
—oráculo del Señor—.
- 18 El Señor Todopoderoso
me dirigió la palabra:
- 19 *Así dice el Señor Todopoderoso:*
El ayuno de los meses
cuarto, quinto, séptimo y décimo
se cambiará para Judá en gozo,
alegría y festividad.
Amen la sinceridad y la paz.
- 20 *Así dice el Señor Todopoderoso:*
Todavía vendrán pueblos
y vecinos de ciudades populosas;
21 los habitantes de una ciudad
irán a los de otra y les dirán:
Vamos a apaciguar al Señor.
—Yo voy contigo a visitar
al Señor Todopoderoso.
22 Así vendrán pueblos numerosos
y naciones poderosas
a visitar al Señor Todopoderoso
en Jerusalén y a apaciguar al Señor.
- 23 *Así dice el Señor Todopoderoso:*
En aquellos días diez hombres
de cada lengua extranjera
agarrarán a un judío
por el borde del manto y le dirán:
Queremos ir con ustedes,
porque hemos oído
que Dios está con ustedes.
- Contra las naciones**
(Am 1,3-10)
- 9** ¹ La Palabra del Señor
llega al territorio de Jadrac,
y se detiene en Damasco;
- porque al Señor le pertenece
la capital de Siria
como todas las tribus de Israel;
2 y también la vecina Jamat,
y Tiro y Sidón,
con toda su sabiduría.
3 Tiro se construyó una fortaleza,
amontonó plata como polvo
y oro como barro de la calle;
4 pero el Señor se apoderará de ella,
arrojará al mar sus riquezas
y ella será consumida por el fuego.
5 Ascalón al verlo temblará,
Gaza se retorcerá y también Ecrón,
porque su esperanza
quedó defraudada.
Será eliminado el rey de Gaza,
Ascalón quedará deshabitada.
6 En Asdod habitarán bastardos,
y aniquilaré el orgullo de los filisteos.
7 Les arrancaré de la boca la sangre
y de los dientes
las comidas prohibidas:
entonces un resto de ellos
será de nuestro Dios,
será como una tribu de Judá
y Ecrón como los jebuseos.
8 Pondré una guarnición en mi casa
contra los que merodean,
y no volverá a pasar el tirano,
porque ahora vigilo con mis ojos.
- Paz y guerra**
9 Alégrate, ciudad de Sión:
grita de júbilo, Jerusalén;
mira a tu rey que está llegando:
justo, victorioso, humilde,
cabalgando un burro,
una cría de burra.
10 Destruirá los carros de Efraín
y los caballos de Jerusalén;

9,1-8 Contra las naciones. Oráculo de condenación contra varias naciones de las cuales Israel tiene ingratos recuerdos del pasado. El profeta tiene en mente la irrupción de una época nueva para su pueblo, pero no puede dejar de anunciar la desgracia para las naciones que oprimieron a Israel en tiempos pasados. Se resalta así el señorío universal de Dios sobre todos los pueblos y se abre una ventana a la posible incorporación de los paganos al Israel restaurado (7). Dios mismo se encargará de vigilar y proteger a su pueblo (8).

9,9-15 Paz y guerra. La mención de los griegos en el versículo 13 refleja el período de dominación grie-

ga que sobrevino con las conquistas de Alejandro Magno y su victoria sobre el poder persa. Estaríamos hablando de finales del s. IV a.C., época en que la ideología mesiánica presenta ya dos vertientes: una de tipo triunfalista, nacionalista, y militar, y otra de carácter más bien sobrio, centrada en la espera de un Mesías humilde, sin pretensiones triunfalistas. Esta última es la que se ve reflejada en versículo 9.

El Nuevo Testamento va a ver en Jesús al Mesías humilde descrito aquí por Zacarías, al hombre de dolores (Is 53,3) que cargó con nuestras culpas (Is 53,6). Su poder no está determinado por su ejército ni por sus guerreros, está determinado por su constitutivo

- destruirá los arcos de guerra
proclamará la paz a las naciones;
dominará de mar a mar,
del Gran Río al confin de la tierra.
- ¹¹ Por la sangre de tu alianza,
libertaré a los presos del calabozo.
- ¹² Regresen a la ciudad fortificada,
cautivos esperanzados;
hoy te envío un segundo mensajero.
- ¹³ Tensaré a Judá como un arco
y lo cargaré con Efraín;
Sión, te convierto
en espada de campeón,
e incitaré a tus hijos
contra los de Grecia.
- ¹⁴ El Señor se les aparecerá
disparando flechas como rayos,
el Señor tocará la trompeta
y avanzará entre huracanes del sur.
- ¹⁵ El Señor Todopoderoso
será su escudo:
se tragarán como carne
a los honderos,
beberán como vino su sangre,
se llenarán como copas
o como salientes de altar.

Fecundidad

- ¹⁶ Aquel día el Señor los salvará,
y su pueblo será
como un rebaño en su tierra,
como piedras agrupadas
en una diadema.
- ¹⁷ ¡Qué felicidad, qué belleza!
El trigo hará florecer a los jóvenes,
el vino nuevo a las muchachas.

10 ¹ Pidan al Señor
las lluvias tempranas y tardías,
que el Señor envía
los relámpagos y los aguaceros,
da pan al hombre
y hierba al campo.

esencial que es la paz, único bien que hace florecer la vida en la tierra. La mención de los jóvenes y las doncellas (16s), sirve para ilustrar la nueva generación marcada por la paz y la prosperidad, características de la era mesiánica.

9,16–10,2 Fecundidad. Todavía en conexión con el tema de la era mesiánica, estos dos versículos reafirman la bondad del reinado del Mesías, único capaz de proporcionar la lluvia necesaria para esa fecundidad descrita al final de la sección anterior. Este

- ² En cambio, los ídolos dan
respuestas vacías,
los adivinos solo ven falsedades,
cuentan sueños fantásticos,
consuelan sin provecho.
Por eso el pueblo vaga perdido
como ovejas sin pastor.

Repatriación

- ³ Contra los pastores
se enciende mi cólera,
voy a castigar a los chivos.
El Señor Todopoderoso cuidará
de su rebaño –la casa de Judá–
y hará de él
su caballo preferido en la batalla.
- ⁴ De ellos saldrá la piedra angular
y estacas para las tiendas,
los arcos guerreros
y los capitanes;
- ⁵ todos juntos serán como soldados
que pisan el barro de la calle
en la batalla; pelearán
porque el Señor está con ellos,
y los jinetes saldrán derrotados.
- ⁶ Fortaleceré a la casa de Judá,
daré la victoria a la casa de José,
los devolveré a su patria
porque me dan lástima,
y serán
como si no los hubiera rechazado.
Yo soy el Señor, su Dios,
que les responde.
- ⁷ Efraín será como un soldado,
se sentirá alegre,
como si hubiera bebido;
sus hijos al verlo se alegrarán,
se sentirán gozosos con el Señor.
- ⁸ Silbaré para reunirlos,
porque los rescaté,
y serán tan numerosos como antes.
- ⁹ Si los dispersé por varias naciones,

presupuesto sirve para recordar que fuera del Señor nada ni nadie puede proporcionar vida, alegría, estabilidad y paz. La mención de los pastores irresponsables que abandonan a sus ovejas, prepara la siguiente sección dirigida contra ellos precisamente.

10,3–11,3 Repatriación. Como otros profetas anteriores, Zacarías denuncia la irresponsabilidad de los pastores –reyes– de Israel (cfr. Jr 23,1-3). A causa de ellos el pueblo se ha extraviado. Por tal motivo, el Señor tomará represalias contra pastores y machos ca-

allá lejos criarán hijos,
se acordarán de mí y volverán.

¹⁰ Los devolveré a su patria
desde Egipto,
los reuniré en Asiria,
los conduciré a Galaad y al Líbano
y ni siquiera así
habrá sitio suficiente.

¹¹ Entonces atravesarán un mar hostil:
golpearé el mar agitado
y se secará el fondo del Nilo.
Será abatido el orgullo de Asiria
y arrancado el cetro de Egipto;

¹² con la fuerza del Señor
avanzarán en su nombre
—oráculo del Señor—.

11 ¹ Abre tus puertas, Líbano,
que el fuego se alimente
con tus cedros.

² Gime, ciprés, que ha caído el cedro,
han talado los árboles poderosos;
giman, encinas de Basán,
que ha caído la selva impenetrable.

³ Escuchen: gimen los pastores,
porque han arrasado sus pastos;
escuchen: rugen los leones,
porque han arrasado
la arboleda del Jordán.

Ovejas y pastores

(Ez 34)

⁴ Así dice el Señor, mi Dios: Engorda las ovejas para la matanza: ⁵ los compradores las matan sin sentirse culpables; los vendedores dicen: ¡Bendito sea Dios!, me hago rico; los pastores no se compadecen de ellas.

bríos —jefes?—, pero su acción no se queda en el mero castigo. Su verdadera acción está en reunir de nuevo a las ovejas dispersas y encargarse Él mismo de su cuidado. La dispersión del rebaño ha sido aprovechada por los poderosos para oprimir a las ovejas; pues bien, con esas mismas ovejas débiles y dispersas, Dios hará su caballo glorioso con el que aplastará la prepotencia de las naciones que se creen invencibles. El avance del vencedor será la gloria para Israel.

Nótese la utilización de imágenes que recuerdan la liberación de Egipto y el paso del Mar Rojo (10,10-12). Este triunfo definitivo de los que antes estaban derrotados no puede menos que ser cantado con júbilo (cfr. Ex 15,1-21). Los que se creían grandes, poderosos e invencibles han caído y se han hecho cenizas. El lamento o la invitación a gemir (11,2), es una sátira contra la prepotencia de los poderosos.

⁶ No volveré a perdonar
a los habitantes del país
—oráculo del Señor—;
entregaré a cada uno en manos
de su pastor y de su rey;
cuando destruyan el país,
no los libraré de sus manos.

⁷ Entonces yo engordé las ovejas para la matanza, por cuenta de los comerciantes. Tomé dos bastones: a uno lo llamé Belleza, al otro Unión, y seguí engordando las ovejas. ⁸ En un mes eliminé a los tres pastores: ya no los aguantaba, ni ellos a mí. ⁹ Les dije: —No quiero seguir pastoreando con ustedes. Si una se muere, que se muera; si una perece, que perezca; las que queden se comerán unas a otras.

¹⁰ Tomé el bastón Belleza y lo rompí, en señal de que anulaba mi alianza con todas las naciones. ¹¹ Aquel día se anuló, y los comerciantes que me vigilaban comprendieron que se trataba de una Palabra del Señor.

¹² Entonces les dije:
—Si les parece bien, págüenme el salario; si no, déjenlo.

Ellos pesaron mi salario: treinta monedas de plata.

¹³ Y el Señor me dijo: —Échalo en el tesoro del templo.

Yo tomé aquella valiosa suma en que me habían valorado y la eché en el tesoro del templo del Señor.

¹⁴ Después rompí el segundo bastón, Unión, en señal de que anulaba la hermandad de Judá e Israel.

¹⁵ El Señor me ordenó:

11,4-17. 13,7-9 Ovejas y pastores. Con la imagen del rebaño y del pastor como telón de fondo, se desarrolla esta sección en la que se utiliza, además, una acción simbólica realizada por el profeta a instancias de su Dios. No hay claridad sobre algunos aspectos de esta sección: tres pastores que son eliminados en un solo mes, ¿a qué puede referirse? Dos cayados denominados «Belleza» y «Concordia» que son quebrados, ¿se estará refiriendo a la división del reino y su posterior hundimiento en 721 y 587 a.C.? O, ¿más bien podría tratarse de los dos ungidos propuestos por Zacarías 1?

El pastor al que se le paga su salario —30 siclos de plata— que finalmente son depositados en la alcancía del templo, queda también en incógnita. Mateo se lo aplicará a Judas el que vendió a Jesús (Mt 26,14s). 13,7-9 aparece desplazado a este lugar por conside-

Vístete con la ropa
de un pastor irresponsable.

¹⁶ Porque yo pondré en el país
un pastor que descuide
a las ovejas extraviadas
y no busque a las perdidas,
que no sane a las heridas
ni alimente a las sanas,
que se coma las gordas
y les arranque las pezuñas.

¹⁷ ¡Ay del mal pastor
que abandona el rebaño!
¡Que un puñal hiera su brazo,
y su ojo derecho!
¡Que se le paralice el brazo,
que se le ciegue el ojo derecho!

13 ⁷ ¡Levántate, espada,
contra mi pastor,
contra mi ayudante!
—oráculo del Señor Todopoderoso—.
Hiere al pastor,
que se dispersen las ovejas;
volveré mi mano
contra los pequeños.

⁸ En todo el país —oráculo del Señor—
dos tercios serán arrancados
y perecerán,
y quedará sólo un tercio.

⁹ Ese tercio lo pasaré por fuego,
lo purificaré como al oro,
lo limpiaré como a la plata.
Después me llamará
y yo le contestaré;
diré: Son mi pueblo,
y ellos dirán: El Señor es mi Dios.

Aquel día

12 ¹ Oráculo. Palabra del Señor para
Israel. Oráculo del Señor que des-

plegó el cielo, cimentó la tierra y formó el
espíritu del hombre dentro de él.

² Miren: voy a hacer de Jerusalén una
copa embriagadora para todos los pue-
blos vecinos; también Judá estará en el
asedio de Jerusalén.

³ En aquel día haré de Jerusalén una
piedra muy pesada para todos los pue-
blos: cuando se alíen contra ella todas las
naciones del mundo, el que intente le-
vantarla se herirá con ella.

⁴ Aquel día —oráculo del Señor—
haré que se espanten los caballos
y se asusten los jinetes;
pondré mis ojos en Judá
y cegaré los caballos
de los paganos.

⁵ Las tribus de Judá se dirán:
Los vecinos de Jerusalén
cobran fuerzas
gracias al Señor Todopoderoso,
su Dios.

⁶ Aquel día haré de las tribus de Judá
un incendio en el bosque,
una antorcha entre la paja,
devorarán a derecha e izquierda
a todos los pueblos vecinos.
Mientras Jerusalén
seguirá habitada en su sitio.

⁷ El Señor salvará las tiendas de Judá
como antiguamente:
así ni la dinastía davidica
ni los vecinos de Jerusalén
mirarán con orgullo a Judá.

⁸ Aquel día escuchará el Señor
a los vecinos de Jerusalén:
el más inseguro
se sentirá fuerte como David,
el sucesor de David será un dios,

rase que es continuación de esta sección. Concluye
la idea que se viene desarrollando en torno al rebaño
dividido. Con el tercio que escapa de la matanza, el
Señor hará cosas increíbles. Ellos reconocerán al Se-
ñor y Él los llamará «mi pueblo», es decir, con ellos
restaurará la Alianza.

12,1-14,21 **Aquel día.** Sección final cargada de
promesas de salvación y gloria para Jerusalén. El tono
de estos capítulos es eminentemente apocalíptico y
escatológico, lo cual se deduce de su reiterada fórmu-
la («entonces aquel día...», «sucederá en aquel día...»
El profeta alude a imágenes y sucesos que están por
venir. Hay quienes ven en estos capítulos una unidad

independiente del resto del libro por el cambio de
tema y de tono, sin embargo, otros autores afirman
que hay una cierta coherencia con el pensamiento
desarrollado a partir del capítulo 9.

12,1-14: El versículo 1 introduce con toda solem-
nidad una serie de oráculos favorables a Jerusalén y a
Judá. La esencia de esta sección está en el mensaje de
liberación definitiva de Jerusalén que será convertida
en «copa embriagadora» (2), y en «piedra que hiere»
(3), mas no triunfará Jerusalén sobre sus enemigos por
sí sola, sino por la ayuda efectiva de su Señor. El mis-
mo espantará los caballos, asustará a los jinetes y ce-
gará los caballos de los paganos (4). Todos recono-
ce-

como un ángel del Señor
al frente de ellos.

⁹ *En aquel día* me dispondré
a aniquilar
a todas las naciones
que invadan Jerusalén.

¹⁰ Sobre la dinastía davidica
y los vecinos de Jerusalén
derramaré un espíritu
de gracia y de súplica.
Al mirarme traspasado
por ellos mismos,
harán duelo como por un hijo único,
llorarán como se llora
a un primogénito.

¹¹ *Aquel día* el luto de Jerusalén
será tan grande
como el de Hadad-Rimón,
en el valle de Meguido.

¹² Hará duelo el país,
familia por familia:
la familia de David por su lado,
y sus mujeres por su lado;
la familia de Natán por su lado,
y sus mujeres por su lado;

¹³ la familia de Leví por su lado,
y sus mujeres por su lado;
la familia de Semei por su lado,
y sus mujeres por su lado;

¹⁴ todas las familias supervivientes
cada una por su lado,
y sus mujeres por su lado.

13 ¹ *Aquel día*
se abrirá un manantial
para que puedan lavar en él

rán que Jerusalén ha cobrado su fuerza a causa de su Dios (5-9). El versículo 10 describe la efusión del Espíritu sobre la dinastía davidica y los vecinos de Jerusalén con el fin de introducir un pasaje de difícil interpretación. Ese espíritu será de gracia y de súplica, que les permitirá mirar con dolor al traspasado (10b-14). ¿Quién es ese traspasado? El contexto nos habla del mismo Dios. El Nuevo Testamento aplicará esta profecía a Jesús en la cruz (cfr. Jn 19,37).

13,1-6: La Jerusalén futura no sólo podrá contar con una primacía militar. Ya 12,10 anunciaba la efusión del espíritu de gracia y de súplica como anticipo de lo que también va a formar parte de la ciudad futura: la purificación de los pecados e impurezas, incluyendo el mismo culto (1), porque se extirparán del país los ídolos sus profetas, automáticamente considerados falsos (2), al punto de que hasta los mismos fa-

sus pecados e impurezas
la dinastía de David
y los vecinos de Jerusalén.

² *En aquel día*
—oráculo del Señor Todopoderoso—
arrancaré del país
los nombres de los ídolos
y no serán invocados más;
también apartaré del país
sus profetas
y el espíritu que los contamina.

³ Si uno vuelve a profetizar, los mismos padres que lo engendraron le dirán: No quedarás vivo, por haber profetizado mentiras en nombre del Señor. Sus mismos padres lo apuñalarán por hacerse pasar por profeta.

⁴ *En aquel día* se avergonzarán los profetas de sus visiones y profecías y no se vestirán mantos peludos para engañar. ⁵ Dirán: No soy profeta, sino labrador; la tierra es mi ocupación desde la juventud. ⁶ Le preguntarán: ¿Y qué son esas heridas que llevas entre los brazos? Contestará: Es que me hirieron en casa de mis amantes.

14 ¹ Miren que llega
el día del Señor,
en que tus despojos, Jerusalén,
serán repartidos en medio de ti.
² Movilizaré a todas las naciones
contra Jerusalén;
conquistarán la ciudad,
saquearán las casas,
violarán a las mujeres;

miliares de estos profetas se encargarán de perseguirlos. La mención de las heridas en los brazos (6), alude a las prácticas de hacerse incisiones en la piel con el fin de alcanzar el trance y obtener visiones.

No hay que ver pues aquí un vaticinio del final de la profecía en Israel, como algunos proponen. Ciertamente con Zacarías estamos llegando al final de este período, mas aquí no es el caso. El contexto nos ayuda a entender que en la Jerusalén del futuro no habrá profetas falsos porque los ídolos a quien ellos sirven van a ser extirpados.

14,1-21: Utilizando las imágenes que quedaron en la tradición sobre la destrucción de Jerusalén en el 587 a.C., el profeta describe los días previos a su «día final», el día de su victoria definitiva (1s). Después de los dolores y padecimientos, vendrá un cambio radical en todos los sentidos en el tiempo y en el espacio: el

la mitad de la población marchará al destierro, el resto del pueblo no será expulsado de la ciudad.

³ Porque el Señor saldrá a luchar contra esas naciones como cuando salía a luchar en la batalla.

⁴ Aquel día asentará los pies sobre el Monte de los Olivos, a oriente de Jerusalén, y lo dividirá por el medio formando un gran valle de este a oeste: la mitad del monte se apartará hacia el norte, la otra mitad hacia el sur. ⁵ El valle de Hinón quedará bloqueado, porque el valle entre los dos montes seguirá su dirección. Y ustedes huirán como cuando el terremoto en tiempos de Ozías, rey de Judá. Y vendrá el Señor, mi Dios, con todos sus consagrados.

⁶ En aquel día no habrá más astros luminosos, frío y hielo;

⁷ será un día único, elegido por el Señor, sin distinción de noche y día, porque al atardecer seguirá habiendo luz.

⁸ En aquel día brotará un manantial en Jerusalén: la mitad fluirá hacia el mar oriental, la otra mitad hacia el mar occidental; lo mismo en verano que en invierno.

⁹ El Señor será rey de todo el mundo. Aquel día el Señor será único y su nombre único.

¹⁰ Todo el país se transformará en llanura: desde La Gueba hasta Rimón Negeb. Jerusalén estará en alto y habi-

tada, desde la Puerta de Benjamín hasta la Puerta Vieja y hasta la Puerta del Ángulo, desde la torre de Jananel hasta las Bodegas del Rey. ¹¹ Estará habitada, no volverá a ser amenazada de exterminio; habitarán en Jerusalén tranquilos.

¹² A todos los pueblos que lucharon contra Jerusalén el Señor les impondrá el siguiente castigo: se les pudrirá la carne mientras estén de pie, se les pudrirán los ojos en las cuencas, se les pudrirá la lengua en la boca.

¹³ En aquel día les asaltará un pánico terrible enviado por el Señor. Cuando uno agarre la mano de un camarada, el otro volverá su mano contra él.

¹⁴ Hasta Judá luchará contra Jerusalén. Arrebatarán las riquezas de los pueblos vecinos: plata y oro y trajes innumerables.

¹⁵ Los caballos, mulos, burros, camellos y demás animales que haya en los campamentos sufrirán el mismo castigo.

¹⁶ Los supervivientes de las naciones que invadieron Jerusalén vendrán cada año a rendir homenaje al Rey, al Señor Todopoderoso, y a celebrar la fiesta de las Chozas. ¹⁷ La tribu que no suba a Jerusalén a rendir homenaje al Rey no recibirá lluvia en su territorio. ¹⁸ Si alguna tribu egipcia no acude, el Señor la castigará como castiga a los que no van a celebrar la fiesta de las Chozas. ¹⁹ Ésa será la pena de Egipto y de las naciones que no vengán a celebrar la fiesta de las Chozas.

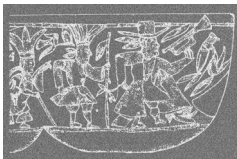
tiempo ya no será más cambiante, será un eterno día lleno de luz y felicidad; el espacio geográfico, de por sí árido y abrupto, se convertirá en llanura fértil, gracias a las fuentes que le irrigan tanto a oriente como a occidente (cfr. Ez 47,1-12). Son éstas las bases para una ciudad segura, tranquila y en paz, gracias a la permanente presencia del Señor y sus santos en ella (3-11). Pero antes de esta era idílica, el Señor castigará a todos los pueblos y naciones que han hecho el mal a Jerusalén, sin embargo, no los aniquilará completamente. De ellos quedará un «resto» que de algún modo entrará

en comunión con el pueblo elegido, cumpliendo como todos la obligación de subir a Jerusalén a dar culto al Señor (12-19). Los versículos 20s «desmontan» la exclusividad sacra de ciertos elementos al poner en su mismo nivel cosas tan profanas como las campanillas de los caballos y los calderos de Jerusalén. ¿Sátira contra el sacralismo exagerado de ciertos objetos?

Termina el libro con la constatación de un anhelo que sólo Jesús vendrá a colmar: expulsar del templo a mercaderes y cambistas porque hacían del lugar un lugar profano como cualquiera (21c).

²⁰ Aquel día
los cascabeles de los caballos
llevarán escrito:
Consagrado al Señor;
las ollas del templo
serán tan sagradas
como los aspersorios del altar.

²¹ Todas las ollas de Jerusalén y Judá
estarán consagradas al Señor.
Los que vengan a ofrecer sacrificios
las usarán para guisar en ellas.
Y ya no habrá, aquel día,
mercaderes en el templo
del Señor Todopoderoso.



Mensaje religioso. En un estilo directo y amenazador se enfrenta con los sacerdotes y levitas que degradan el culto al Señor en el templo, con ofrendas miserables que delatan la falta de disposición interior y la falsa relación que mantenían con Dios. Al igual que Ageo y el Cronista, nuestro profeta ve en la purificación del culto del templo la fuerza espiritual que devolvería la identidad a un pueblo pobre y sometido, y adelantaría la futura restauración mesiánica.



Es en ese futuro mesiánico donde Malaquías, o una adición posterior, contempla un sacrificio puro ofrecido a Dios más allá de Jerusalén y de su templo: «en todo lugar me ofrecen sacrificios y ofrendas puras, porque mi fama es grande en las naciones» (1,11). Los antiguos cristianos y el Concilio de Trento lo entendieron como una profecía del sacrificio eucarístico de Cristo.

1 ¹ Oráculo. El Señor dirigió la palabra a Israel por medio de Malaquías.

Amor de Dios y elección

² Dice el Señor: Yo los amo. Ustedes preguntan: ¿En qué se nota que nos amas?

Oráculo del Señor: ¿No eran hermanos Jacob y Esaú? Sin embargo, amé a Jacob ³ y aborrecí a Esaú, convertí sus montes en un desierto, y di su herencia a los chacales del desierto. ⁴ Si Edom dice: Aunque estemos deshechos, reconstruiremos nuestras ruinas; el Señor Todopoderoso replica: Ellos construirán y yo derribaré. Y los llamarán Tierra Malvada, Pueblo de la Ira Perpetua del Señor.

⁵ Cuando ustedes lo vean con sus ojos, dirán: La grandeza del Señor desborda las fronteras de Israel.

Delitos cúltricos

(Lv 22,17-25)

⁶ El hijo honra a su padre, el servidor a su señor. Pero si yo soy padre, ¿dónde está el honor que me pertenece?; si yo soy el señor, ¿dónde el respeto que se me debe? El Señor Todopoderoso les habla a ustedes: ¡Sacerdotes que desprecian mi nombre! Ustedes preguntan: ¿En qué hemos despreciado tu nombre?

⁷ Traen a mi altar pan manchado y encienden la pregunta: ¿Con qué te manchamos? Con pretender que la mesa del Señor puede ser despreciada, ⁸ que traer víctimas ciegas no es malo, que traerlas rengas o enfermas no es malo. Ofrezcanselas a su gobernador, a ver si le agradan y les muestras tu favor –dice el Señor Todopoderoso–. ⁹ Eso traen y, ¿pretenden que él les muestre su favor? Pues bien, dice el Señor Todopo-

deroso, imploren a Dios para que él les tenga piedad. ¹⁰ Ojalá alguien de ustedes les cerrara las puertas, para que no enciendan inútilmente el fuego de mi altar. Ustedes no me agradan y no acepto la ofrenda de sus manos –dice el Señor Todopoderoso–.

¹¹ Desde donde sale el sol hasta su ocaso es grande mi fama en las naciones, y en todo lugar me ofrecen sacrificios y ofrendas puras; porque mi fama es grande en las naciones –dice el Señor Todopoderoso–. ¹² Ustedes, en cambio, la profanan cuando dicen: La mesa del Señor está manchada y su comida no vale la pena. ¹³ Dicen: ¡Qué aburrimiento!, y me desprecian –dice el Señor Todopoderoso–. Me traen víctimas robadas, rengas, enfermas, y, ¿voy a aceptarlas de sus manos? –dice el Señor–. ¹⁴ Maldito el mentiroso que tiene un macho en su rebaño y ofrece una víctima castrada al Señor. Yo soy el Gran Rey y mi nombre es respetado en las naciones –dice el Señor Todopoderoso–.

2 ¹ Y ahora les toca a ustedes, sacerdotes: ² Si no me obedecen y no se proponen honrarme –dice el Señor Todopoderoso– les enviaré mi maldición; maldeciré sus bendiciones, las maldeciré porque no hacen caso. ³ Miren que les arranco el brazo y les arrojo basura a la cara; la basura de sus fiestas... ⁴ Entonces sabrán que yo les envíe este mensaje, mientras duraba mi alianza con Levi –dice el Señor Todopoderoso–. ⁵ Mi alianza con él era de vida y paz; se la di, para que temiera, respetara y reverenciara mi nombre.

⁶ Una doctrina auténtica llevaba en la boca y en sus labios no se hallaba maldad;

1,1 Título del libro. A diferencia de los demás libros proféticos, no aparece tan claro su autor. Según muchos, se trata de un autor anónimo que de algún modo fue denominado con el sustantivo «malaquías» (3,1), que significa «mi heraldos», «mi mensajero».

1,2-5 Amor de Dios y elección. Quizás una historia vista más desde el dolor, el sufrimiento y la opresión, no permita percibir con claridad las acciones de Dios a favor de su pueblo. De ahí la pregunta amarga, y cargada de escepticismo: ¿en qué se nota que nos ama Dios? El profeta resalta el amor gratuito de ese

Dios que por encima de todo y de todos ha preferido a Israel, pese a que este pueblo nunca le ha sido fiel. En el resto de este capítulo y del siguiente, Malaquías va a demostrar cuán distante se halla Israel del ideal de pueblo elegido y amado por Dios más que cualquier otro.

1,6-2,9 Delitos cúltricos. Malaquías vive una época muy distinta a aquella que le toca vivir por ejemplo al Primer Isaías, donde se podía hablar del esplendor y la belleza en el templo y en el culto. Ahora las condiciones son de pobreza y de sencillez extremas. Con

se portaba conmigo con integridad y rectitud y apartaba a muchos de la culpa. ⁷ Los sacerdotes han de guardar el saber y en su boca se busca la doctrina, porque es mensajero del Señor Todopoderoso. ⁸ Pero ustedes se apartaron del camino, hicieron tropezar a muchos con su doctrina, y pervirtieron la alianza con Leví –dice el Señor Todopoderoso–. ⁹ Por eso yo los haré despreciables y viles ante todo el pueblo, por no haber seguido mis caminos y por no tratar a todos por igual cuando enseñan a la gente.

Justicia y lealtad

¹⁰ ¿No tenemos todos un solo padre?, ¿no nos creó un mismo Dios?, ¿por qué uno traiciona a su hermano profanando la alianza de nuestros antepasados? ¹¹ Judá traiciona, en Jerusalén se cometen acciones horribles; Judá ha profanado el santuario que el Señor ama y se ha casado con la hija de un dios extranjero. ¹² El hombre que así proceda, quien quiera que sea, testigo o defensor, lo excluya el Señor de las tiendas de Jacob, de los que traen ofrendas al Señor Todopoderoso.

¹³ Y hacen otra cosa: cubren el altar del Señor de lágrimas, llantos y lamentos, por-

que no se fija en su ofrenda ni la acepta de sus manos. ¹⁴ Preguntan, ¿por qué sucede esto? –Porque el Señor es testigo de que has sido infiel a la mujer de tu juventud, aunque era compañera tuya, esposa de alianza. ¹⁵ ¿No los ha hecho él un solo ser de carne y espíritu? ¿Y qué busca este único ser? Una descendencia dada por Dios. Así que cuiden su espíritu para no ser infieles a la esposa de su juventud. ¹⁶ Porque el que aborrece y se divorcia –dice el Señor, Dios de Israel– cubre su vestido de violencia –dice el Señor Todopoderoso–, y no sean infieles.

Juicio de purificación

¹⁷ Con sus palabras cansan al Señor. Preguntan: ¿por qué lo cansamos? –Porque dicen que el que obra mal agrada al Señor y que él se complace en tales hombres, y añaden: ¿dónde está el Dios justo?

3 ¹ Miren, yo envío mi mensajero a preparar el camino delante de mí. De pronto entrará en el santuario el Señor que buscan; el mensajero de la alianza que tanto desean, mírenlo entrar –dice el Señor Todopoderoso–. ² ¿Quién resistirá cuando él

todo, el profeta no critica ni la pobreza ni la sencillez, lo que critica es la manera como se está pervirtiendo el culto. Una cosa es que haya pobreza y otra cosa es que ni los sacerdotes, ni el pueblo hagan las cosas como debe ser. La crítica de este pasaje va dirigida a los sacerdotes; de ellos depende que el pueblo viva un culto digno. Si ellos no propician esto, el pueblo rebaja también la calidad de dicho culto.

Nótese la manera cómo se acentúa el valor del culto y los sacrificios realizados fuera de Israel (1,11), para decir dos cosas: primera, que todos los cultos de todos los pueblos, en definitiva, corresponden al mismo y Único Dios –universalidad–; y segunda, que a lo mejor esas naciones de todo el mundo dan mayor gloria a Dios en sus cultos que el mismo Israel. Si las cosas no cambian, el Señor retirará de su presencia a sus sacerdotes y a toda actividad cultural porque en lugar de agradarlo, lo irritan con tanta falacia.

2,10-16 Justicia y lealtad. Otras dos causas que descubre el profeta para agregar a su tesis de que Israel no ha correspondido al amor de Dios son el matrimonio mixto y el divorcio. La preocupación del profeta es que de nuevo comiencen a introducirse otras divinidades en Israel, pues al casarse con un extranjero o extranjera, había que reconocer también como propios los dioses del cónyuge no judío, dándoles el mismo valor que al Dios de Israel. Recuérdese la épo-

ca tan delicada en que el profeta está ejerciendo su ministerio: estamos en plena época de restauración nacional, pero también restauración de la conciencia. Se recurre pues a la figura de Dios como padre de todos con miras a no «cambian» de padre. Ahí es donde radica el problema de los matrimonios mixtos.

El otro aspecto es el del divorcio (13-16). El profeta fija la postura de Dios frente a la unión conyugal cuando afirma que «el Señor es testigo que has sido infiel a la mujer de tu juventud» (14). Se deduce que hay una tendencia al abuso respecto a la libertad de repudio, atributo exclusivo de los varones. El profeta, basándose en Gn 2,24, sanciona esta desviación tildándola de violenta (16), contraria a la intención de Dios en el momento de la creación.

2,17-3,5 Juicio de purificación. En medio de la demostración de todos los pecados de Israel, el profeta abre un paréntesis para referirse a la llegada del «día del Señor», quien se presentará para juzgar. En su juicio tendrá en cuenta a todos los que de algún modo tergiversaron la religión, contaminándola con prácticas mágicas, hechicería y perjurio (3,5a); pero también a los que tergiversaron la justicia (3,5b). La justicia adquiere aquí identidad propia: obreros, viudas y huérfanos. Cuando todos hayan sido juzgados y purificados (3,2s), se podrá hablar de perfección en el culto y en las ofrendas.

llegue? ¿Quién quedará de pie cuando aparezca? Será fuego de fundidor, blanqueador de lavadero: ³ se sentará como fundidor a refinar la plata, refinará y purificará como plata y oro a los levitas, y ellos ofrecerán al Señor ofrendas legítimas. ⁴ Entonces agradecerá al Señor la ofrenda de Judá y Jerusalén, como en tiempos pasados, como en años remotos. ⁵ Los llamaré a juicio, seré testigo exacto contra hechiceros, adúlteros y aquellos que juran en falso, contra los que defraudan al obrero en su sueldo, oprimen a viudas y huérfanos y atropellan al emigrante sin tenerme respeto –dice el Señor Todopoderoso–.

Diezmos y cosechas

⁶ Yo, el Señor, no he cambiado y ustedes, hijos de Jacob, no han acabado. ⁷ Desde los tiempos de sus antepasados se apartan de mis preceptos y no los observan. Vuelvan a mí y volveré a ustedes –dice el Señor Todopoderoso–. Ustedes dicen: ¿por qué tenemos que volver? ⁸ –¿Puede un hombre defraudar a Dios como ustedes intentan defraudarme? Ustedes dicen: ¿En qué te defraudamos? –En los diezmos y tributos: ⁹ han incurrido en maldición, porque toda la nación me defrauda. ¹⁰ Traigan integros los diezmos al tesoro del templo para que haya sustento en mi templo. Hagan la prueba conmigo –dice el Señor Todopode-

roso– y verán cómo les abro las compuertas del cielo y derrocho sobre ustedes bendiciones en abundancia. ¹¹ Alejaré la langosta para que no les destruya la cosecha del campo ni les despoje los viñedos de los campos –dice el Señor Todopoderoso–. ¹² Todos los pueblos los felicitarán, porque serán mi país favorito –dice el Señor Todopoderoso–.

La justicia de Dios

¹³ Dice el Señor: sus discursos son insolentes contra mí. Y ustedes todavía preguntan: ¿en qué te ofenden nuestras palabras? ¹⁴ –Porque dicen: No vale la pena servir a Dios, ¿qué sacamos con guardar sus mandamientos y andar enlutados ante el Señor Todopoderoso? ¹⁵ Tenemos que felicitar a los arrogantes: los malvados prosperan, desafían a Dios y quedan sin castigo.

¹⁶ Así comentaban entre sí los fieles del Señor, el Señor atendió y lo oyó. Ante él se escribía un libro de memorias: Fieles del Señor que estiman su nombre. ¹⁷ Dice el Señor Todopoderoso: el día que yo actúe, ellos serán mi propiedad; los perdonaré como un padre al hijo que le sirve; ¹⁸ entonces verán la diferencia entre buenos y malos, entre los que sirven a Dios y los que no le sirven.

¹⁹ Miren que llega el día, ardiente como un horno, cuando arrogantes y malvados

3,6-12 Diezmos y cosechas. Otro elemento que seguramente estaba causando problema en relación con el templo y su sostenimiento era la cuestión de los diezmos. El profeta, hijo de su tiempo, insta a la fidelidad también en este aspecto y achaca su descuido a la pobreza material que ahora vive la mayor parte del pueblo. Sólo cuando cada uno cumpla sagradamente con esta obligación, el Señor derramará bendiciones en abundancia. No podemos trasladar sin más esta doctrina a nuestra época, pues caeríamos en abusos injustificados. Hay que recordar que el profeta habla en una época en la que se tenía por seguro que el Señor tenía que retribuir materialmente las ofrendas, diezmos y primicias que se presentaban al templo, estableciendo así una especie de trueque o intercambio. Era la manera de pensar, y de manejar el concepto de la retribución. Con el paso del tiempo, este concepto tuvo que ir evolucionado hacia una manera muy diferente de entender las relaciones con Dios, y esos modos son los que nosotros tenemos que conocer e incentivar en nuestros pueblos. No hay justificación ninguna para promover en nuestro tiempo el «comercio» religioso o los trueques de fe con base en doctri-

nas que no se pueden descontextualizar por más que estén escritas en la Biblia.

3,13-21 La justicia de Dios. El profeta intenta responder a una preocupación que ya se venía constatando de tiempo atrás: ¿por qué al malvado le va bien, mientras que al justo le va mal? O, ¿por qué el malhechor prospera, mientras que el justo padece estrechez? El profeta abre un poco el horizonte de esta espinosa cuestión y proyecta en el futuro el sentido final de todo: en el día definitivo se hará sentir la justicia divina. La suerte de los malvados y de los justos no podrá ser igual. Ese día se sabrá por qué era necesario caminar según los preceptos y normas del Señor.

Obvio que hoy no podemos descuidar el aspecto presente de esta diferencia. El creyente y la comunidad deben estar empeñados en hacer posible y atractivo el camino de la justicia como vía única y segura de sintonía con el plan divino. La injusticia debe ser continuamente denunciada, desenmascarada, en orden a que desde ya el que ama y respeta la justicia de Dios experimente el gozo de la fidelidad, y en orden a que el grito de los pobres sea escuchado.

serán la paja: ese día futuro los quemaré y no quedará de ellos rama ni raíz –dice el Señor Todopoderoso–.

²⁰ Pero a los que respetan mi nombre los alumbrará el sol de la justicia que sana con sus alas. Saldrán saltando como terneros del establo; ²¹ pisotearán a los malvados, que serán como polvo bajo la planta de sus pies, el día que yo actúe –dice el Señor Todopoderoso–.

Vuelta de Elías

(Eclo 48,9s; Mt 11,14)

²² Recuerden la ley, los preceptos y mandatos que yo le encomendé en Monte Horeb a mi siervo Moisés para todo Israel. ²³ Y yo les enviaré al profeta Elías antes de que llegue el día del Señor, grande y terrible: ²⁴ reconciliará a padres con hijos, a hijos con padres, y así no vendré yo a exterminar la tierra.



3,22-24 Vuelta de Elías. Tal vez por la división propia de la Biblia hebrea en Ley, Profetas y Escritos, se evoca aquí la figura de Moisés como símbolo de la Ley, y a Elías como símbolo de los Profetas; dos cosas que no pueden estar ausentes de la vida del pueblo. La Ley, entendida como proyecto de vida en camino de construirse en la tierra, y los Profetas entendidos

como la conciencia siempre viva que endereza, rectifica, anuncia y denuncia lo que va apartando del camino.

El Nuevo Testamento ve en estos versículos el anuncio del retorno de Elías, pero más que eso, estos versículos abrieron el camino a la esperanza y a la realización de lo que hoy llamamos «Encarnación» (Jn 1,14).